



Jan Bazant

**BREVE HISTORIA DE
EUROPA CENTRAL
(1938-1993)**

**Checoslovaquia, Polonia, Hungría,
Yugoslavia y Rumania**

EL COLEGIO DE MÉXICO

BREVE HISTORIA DE EUROPA CENTRAL (1938-1993)
Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

BREVE HISTORIA
DE EUROPA CENTRAL
(1938-1993)
Checoslovaquia, Polonia,
Hungría, Yugoslavia y Rumania

Jan Bazant

DESCARGADO DE LA BIBLIOTECA
EL COLEGIO DE MÉXICO



EL COLEGIO DE MÉXICO

943

B362br

Bazant, Jan

Breve historia de Europa Central, 1938-1993:
Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Rumania / Jan
Bazant. -- México: El Colegio de México, Centro de Estudios
Históricos, 2001, c1993.

187 p.; 2 mapas; 22 cm.

ISBN 968-12-0572-3

1. Europa Central -- Historia -- Siglo XX. 2. Polonia --
Historia -- Siglo XX. 3. Checoslovaquia -- Historia -- Siglo XX.
4. Hungría -- Historia -- Siglo XX. 5. Yugoslavia -- Historia --
Siglo XX. 6. Rumania -- Historia -- Siglo XX.

Portada de Mónica Diez-Martínez

Ilustración de la portada: *Praga*

por Tania Franco, técnica mixta, 1993.

DONATIVO

JOHN PAGE

Primera reimpresión, 2001

Primera edición, 1993

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN 968-12-0572-3

Impreso en México

**Para el licenciado Mario Ojeda
afectuosamente**

ÍNDICE

Prefacio	11
Agradecimientos	13
Introducción	15
Checoslovaquia	21
Polonia	53
Los gobernantes de Polonia de 1944 a 1990	77
Hungría	79
Yugoslavia	103
Rumania	137
Epílogo	153
Cronologías	155
Checoslovaquia	155
Polonia	158
Hungría	162
Yugoslavia	164
Rumania	167
Apéndice	171
El pacto de no agresión, firmado por Alemania y la URSS, o pacto Molotov-von Ribbentrop	171
Protocolo adicional secreto	172
Bibliografía	175
Índice onomástico	179

PREFACIO

En mi publicación anterior, *Breve historia política y social de Europa central y oriental* traté sobre la historia de esa parte de Europa, desde los tiempos más antiguos hasta la Segunda Guerra Mundial. En vista de los acontecimientos que tuvieron lugar allí después de la guerra, conviene prolongar el periodo hasta el año de 1989 cuando se derrumbó el régimen comunista en Europa central y terminar en 1993. Me propongo pues, escribir esta historia pero al mismo tiempo limitarme a cinco países: Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Hungría y Rumania. Considero que estos cinco países tuvieron en ese periodo una historia muy interesante a causa de las revoluciones que ocurrieron en ellos. Rusia no se incluye en este pequeño estudio porque constituye un tema demasiado vasto, aunque obviamente hay muchas referencias a ese país en el texto.

Jan Bazant
1 de septiembre de 1993

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al licenciado Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México, y a la doctora Alicia Hernández, directora del Centro de Estudios Históricos del mismo Colegio, su continuo apoyo. También doy gracias al Departamento de Publicaciones de El Colegio de México por la excelente edición de esta obra. Finalmente, agradezco a mi esposa Emma su crítica y a mi hija Mílada su labor como mi asistente. No puedo dejar de mencionar aquí a mi amigo rumano, Eugeniu Mustea, quien me proporcionó varias informaciones valiosas sobre su país.

EUROPA CENTRAL EN 1937



INTRODUCCIÓN

Describamos en pocas palabras la geografía de esas cinco naciones. Empecemos por Polonia. En gran parte, Polonia es una llanura excepto por los Montes Cárpatos en el sur, que forman su colindancia con Eslovaquia. Polonia colinda al norte con el Mar Báltico, al oeste con Alemania, al este con la ex Unión Soviética, al sur con Checoslovaquia, es decir con Bohemia, Moravia y Eslovaquia. Checoslovaquia se puede dividir en dos partes. La occidental —Bohemia y Moravia— es una llanura rodeada de montañas que colindan al poniente con Alemania, al sur con Austria y al norte con Polonia. Eslovaquia es una región montañosa; colinda al norte con Polonia, al este con la ex URSS y al sur con Hungría. Las dos partes de Checoslovaquia se separaron el primero de enero de 1993. Hungría es una planicie atravesada por el Danubio cuya parte oriental es árida. Hacia el sur, Hungría colinda con Yugoslavia, al este con Rumania, al norte con Eslovaquia y al poniente con Austria.

La ex Yugoslavia colinda al poniente con el mar Adriático e Italia, y tiene de ese lado un clima mediterráneo. Hacia el sur, la ex Yugoslavia colinda con Albania y Grecia, al oriente con Bulgaria y Rumania y al norte con Hungría y Austria. El centro del país se caracteriza por sus escarpadas montañas con un clima rudo. El oriente también es montañoso. El norte de la ex Yugoslavia es una fértil planicie.

Rumania es un país en gran parte montañoso. El sur y el oriente forman una extensa planicie. Rumania colinda al norte y noreste con la ex URSS, al oriente con el Mar Negro, al sur con Bulgaria y Yugoslavia y al poniente con Hungría.

Los polacos son eslavos occidentales (a diferencia de los rusos) y son sólidamente católicos. También los checos y los eslovacos son eslavos occidentales. Los checos son en parte católicos moderados y en parte liberales. En Eslovaquia predominan los católicos pero hay una minoría protestante (luterana). La lengua húngara pertenece al grupo de las lenguas ugrofinas, de origen asiático. La

mayoría de los húngaros son católicos pero hay una considerable minoría calvinista, sobre todo en el este del país.

En la ex Yugoslavia la población es eslava del sur y habla la lengua servo-croata (exceptuando a los eslovenos, cerca de la frontera de Austria, cuya lengua se considera diferente), pero se divide por su religión. Los servios con cristianos ortodoxos griegos o rusos y los croatas son católicos. Además, hay una minoría musulmana de lengua servo-croata. La ex Yugoslavia, es pues, un país complicado y conflictivo. Entre las tres religiones hay un odio ancestral. Durante muchos años después de la segunda guerra mundial, Yugoslavia tuvo un gobierno comunista independiente de Rusia, dirigido por el mariscal Tito. Muerto él en 1980, Yugoslavia comenzó a debilitarse y en 1989 pareció que se acercaba a su desintegración, la que en efecto llegó poco después, junto con una cruenta guerra civil que aún continúa en 1993.

En Rumania, la nación predominante es la rumana cuya lengua es romance. También el temperamento rumano se parece al de las naciones latinas. Después de la segunda guerra mundial Rumania tuvo un régimen comunista. Este último se derrumbó a fines de 1989. Pero aún es discutible que en 1993 haya en Rumania verdadera libertad y democracia.

Entre el temperamento de las cinco naciones de que tratará este pequeño libro hay una gran diferencia: los checos son más bien pacíficos y demócratas. Esto se debe a que fueron privados de su nobleza y vivieron sometidos durante siglos al imperio alemán. Desde el año de 1848, cuando se sublevaron por corto tiempo en Praga contra el imperio austriaco de los Habsburgo, no han tenido revoluciones violentas. Aun el golpe de estado comunista de febrero de 1948 no fue sangriento. Este golpe transformó la democracia "burguesa" en "popular" pero los comunistas supieron darle una forma parlamentaria (por supuesto, una vez en el poder, los comunistas siguieron las órdenes de Moscú y en parte por ello mandaron ejecutar a muchas personas). Luego, durante la "primavera de Praga", desde enero hasta agosto de 1968, el país vivió un breve periodo de libertad bajo la dirección del eslovaco Dubcek. La "primavera de Praga" terminó con la invasión soviética de agosto de 1968. Sin embargo, el pueblo checo siguió aspirando y luchando a su modo por la libertad. Los parientes más cercanos de los

checos, los eslovacos, son diferentes: en 1944 se sublevaron en forma organizada contra el dominio alemán. La sublevación que no recibió apoyo del exterior, fue sofocada por el ejército alemán.

Los vecinos inmediatos de los eslovacos y por muchos siglos sus amos, los húngaros, se distinguen por ser apasionados de las revoluciones violentas. Esto se debe a que fueron dominados durante un milenio por una gran nobleza que imprimió a su pueblo un carácter orgulloso y altivo. En el año de 1848 fueron los primeros centroeuropeos que se levantaron contra la autocracia, y en 1919, Hungría fue la única nación centroeuropea que estableció, aunque por muy poco tiempo, un régimen revolucionario comunista. También en 1956 fueron los únicos satélites rusos que se lanzaron a una violentísima insurrección anticomunista.

Los polacos, por su temperamento, se parecen más bien a los húngaros que a sus hermanos o primos hermanos, los checos. Como Hungría, Polonia había sido un país poderoso dominado por la nobleza. En el año de 1794 los polacos tomaron las armas en defensa de su independencia, en lo que fue la primera revolución centroeuropea. Durante el siglo *xx* se enfrentaron tres veces —en 1830, 1848 y 1863— a sus opresores rusos. Y en el siglo *xx* se sublevaron en 1944 contra el dominio alemán. Después, en 1956, hubo allí un movimiento de oposición, que casi llegó a convertirse en una revolución. Polonia se salvó de ella debido al encumbramiento de Gomulka, un comunista moderado. Por último, el movimiento sindical independiente y anticomunista, “Solidaridad”, se impuso mediante huelgas al gobierno comunista; fue suprimida por el gobierno en 1982 pero resurgió en 1989.

En los tres países mencionados prevalecieron al fin la libertad y la democracia en 1989.

En el año de 1943, Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia estaban ocupados por el ejército alemán; Hungría y Rumania eran aliadas de Alemania en su guerra contra Rusia. Pero para entonces el ejército alemán ya estaba retrocediendo bajo el empuje ruso, y estaba claro que Rusia ganaría la guerra; esto significaba que antes de llegar a Alemania, Rusia ocuparía Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania. Para entonces, poca duda cabe de que Stalin proyectaba “bolchevizar” a estos cuatro países; en otras palabras, aquéllos quedarían después de la guerra bajo la ocupación soviéti-

co-comunista. Esto lo prueba el reconocimiento que hiciera en julio de 1944 del comité establecido en Lublin (una ciudad en Polonia oriental) como gobierno de Polonia. Este comité estaba integrado únicamente por comunistas. Sin embargo, la fuerza y el progreso de la invasión aliada (principalmente norteamericana) obligó a Stalin a contemporizar con occidente. Esto se pudo ver en la reunión celebrada entre Churchill y Stalin en octubre de 1944, cuando Stalin aceptó una cierta influencia occidental en la composición del futuro gobierno húngaro.

Stalin tenía que proceder con mucha cautela, en primer lugar, porque los partidos comunistas de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania formaban una pequeña minoría; por lo tanto, el ejército ruso tendría que permanecer en estos países después de la guerra y ejercer una presión sobre la población. En segundo lugar, los aliados occidentales de Rusia seguramente se opondrían al dominio comunista-ruso en los cuatro países. Por esta razón, los comunistas se disfrazaron de partidos “democráticos”, “socialistas”, “obreristas” o “populares”. Solamente en Checoslovaquia y en Yugoslavia el partido siguió llamándose comunista. En lugar de una democracia “burguesa” había que establecer una democracia “popular”. Las potencias occidentales estaban dispuestas a aceptar el dominio ruso en los países más alejados del occidente; pero en los países centroeuropeos aceptaban solamente una cierta influencia rusa. Esto se puso de manifiesto posteriormente durante la Conferencia de Yalta de febrero de 1945 en la que Stalin aceptó una participación de los partidos demócratas en el gobierno comunista polaco de Lublin.

Después del fin de la guerra se generó un cierto equilibrio entre Rusia y occidente: Rusia permitió la participación democrática minoritaria en Polonia y mayoritaria en Checoslovaquia y Hungría. Por otro lado, hubo participación comunista minoritaria en los gobiernos de Francia e Italia. Este equilibrio se rompió en mayo de 1947 con la exclusión de los partidos comunistas francés e italiano de los gobiernos de esos dos países. Poco después, en junio de 1947, el gobierno norteamericano anunció el Plan Marshall. Stalin respondió fundando en septiembre la Cominform, una organización europea comunista, y estableciendo gobiernos 100% comunistas en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumania.

¿Cómo conquistaron los partidos comunistas el poder en esos cuatro países?

Hungría y Checoslovaquia tuvieron elecciones libres en 1945 y 1946, en las cuales los partidos comunistas obtuvieron una minoría de votos. En Polonia no hubo elecciones libres después de la guerra; los comunistas estaban en la posición de control desde el principio. En Hungría los comunistas lograron obtener el control completo gradualmente mediante lo que llegaron a llamar la "táctica de salami", consistente en cortar poco a poco las alas a los partidos opositores. En Checoslovaquia, el partido comunista decía estar seguro de ganar la mayoría en las siguientes elecciones libres. Pero al ver que esto era poco probable, dio un golpe de estado a fines de febrero de 1948, siempre bajo la apariencia de observar las reglas del juego parlamentario.

De nada sirvió a los checos su tradición democrática y su fe en que Stalin toleraría su régimen democrático-parlamentario. De nada valió a Polonia ni a Rumania su odio contra Rusia. De nada sirvió a Hungría su mentalidad anticomunista que había conservado desde la derrota de la comuna húngara en 1919-1920. De un modo u otro, al final de cuentas estas cuatro naciones no comunistas sucumbieron a la mano dura de sus partidos comunistas apoyados, desde luego, por Rusia y su poderoso ejército y por su igualmente poderosa policía secreta.

¿Cómo sucedió esto en detalle?, se referirá a continuación en los capítulos separados para cada país.

CHECOSLOVAQUIA

*Hay que forjar el hierro
cuando está caliente*

K. Gottwald
febrero de 1948

Como consecuencia de la Conferencia de Munich, que tuvo lugar a fines de septiembre de 1938, Checoslovaquia cedió a Alemania todas las regiones habitadas por los alemanes étnicos. De este modo, Checoslovaquia fue privada de sus defensas. Su presidente, Eduardo Benes, renunció a la presidencia y se fue al exilio. Otro hombre, un conservador de quien se podría suponer que se llevaría tolerablemente bien con Alemania, fue elegido presidente de Checoslovaquia ahora trunca.

No hay que olvidar que Checoslovaquia se componía de dos naciones, los checos y los eslovacos. Se puede suponer que originalmente había sido una sola nación pero en el curso de la historia durante la cual los checos vivieron mil años dentro del imperio alemán y austriaco y los eslovacos en el reino de Hungría, habían crecido diferencias entre ellos, de modo que en 1918 al nacer la República Checoslovaca, los checos y los eslovacos ya eran dos pequeñas naciones distintas. La diferencia entre ellas no era grande, pues, por ejemplo, los checos pueden leer periódicos y libros en la lengua eslovaca sin haberla estudiado previamente, y viceversa. Ahora bien, los checos eran más numerosos y más adelantados que los eslovacos; en consecuencia, significaron en Checoslovaquia el elemento dominante. Como era natural, los eslovacos más pasionales y sanguíneos que los checos, resintieron su situación desventajosa y así llegaron a crear un movimiento por la autonomía de Eslovaquia.

Aprovechándose de la debilidad de Checoslovaquia después de la Conferencia de Munich y con la ayuda de Alemania, Jozef Tiso, un sacerdote católico eslovaco, obtuvo en octubre de 1938 la

autonomía de Eslovaquia; un gobierno eslovaco se instaló en Bratislava, capital de esta nación. Al ocupar Alemania la parte occidental de Checoslovaquia entre el 14 y el 15 de marzo de 1939, y al crear el llamado Protectorado de Bohemia y Moravia, Jozef Tiso proclamó la independencia de Eslovaquia y la creación del Estado eslovaco soberano. Huelga decir que esto no habría sucedido sin el apoyo de Alemania. De hecho, el diminuto país dependía desde el principio de Alemania. Así, el 23 de marzo se firmó entre Alemania y Eslovaquia un convenio mediante el cual Eslovaquia se comprometía a colaborar con Alemania en su política exterior y le confiaba la formación de su ejército. Después del inicio de la guerra entre Alemania y la Unión Soviética, Eslovaquia envió varios batallones para luchar al lado del ejército alemán contra Rusia. Eslovaquia como un país (dizque) independiente tuvo representantes diplomáticos en varios lugares, como el Vaticano e incluso abrió —antes de la guerra ruso-alemana— una legación en Moscú. Aun cuando el gobierno eslovaco de Tiso era reaccionario, de tipo fascista, los eslovacos se mostraban orgullosos de su Estado y lo consideraron como igual a los demás Estados independientes. Tal era la fuerza del nacionalismo eslovaco.

Entre tanto, el ex presidente Eduardo Benes logró formar en Londres un comité checoslovaco de liberación nacional, que fue reconocido por Gran Bretaña, como gobierno provisional de Checoslovaquia, el 21 de julio de 1940. Un reconocimiento completo le fue concedido un año después por Gran Bretaña y la Unión Soviética.

Como presidente del gobierno checoslovaco en el exilio, Benes se esforzó desde el principio por asegurar durante la posguerra las fronteras de Checoslovaquia contra una posible repetición de la agresión germana. Así, en 1940, logró acordar con el gobierno polaco en el exilio (también en Londres), dirigido por el general Sikorski, un plan para la formación de una confederación checoslovaco-polaca después de la guerra. Este proyecto tuvo una vida muy corta.

En octubre de 1942 el gobierno soviético hizo saber su oposición al plan de una confederación entre Polonia y Checoslovaquia. Benes cedió a esta demanda soviética. En esto se mostró muy previsor: la situación empezó a cambiar pocos meses después en

favor de la Unión Soviética con la derrota alemana frente a Stalin-grado.

A mediados de 1943 el presidente del gobierno checoslovaco en el exilio en Londres, reconocido dos años antes, tanto por el gobierno británico como por el soviético, debatía sobre la manera de garantizar en el futuro la seguridad de un país tan vulnerable como Checoslovaquia. El presidente, Eduardo Benes, era conocido universalmente como demócrata y amigo, tanto de las potencias occidentales como de la Unión Soviética. El 12 de julio de 1943 acababa de iniciarse la gran contraofensiva del ejército ruso; no cabía la menor duda de que el ejército alemán estaba perdiendo fuerza y de que al año siguiente sería derrotado eventualmente. Era obvio que el ejército soviético tendría que atravesar el territorio checoslovaco en su triunfal marcha hacia Alemania. Ahora bien, los políticos checos de derecha presentes en Londres estaban convencidos de que Stalin aprovecharía la presencia del ejército ruso en Europa central para convertirla al comunismo. Ciertamente, la Internacional Comunista había sido disuelta el 22 de mayo de 1943, lo que significaba que la Unión Soviética abandonaba la práctica de la expansión del comunismo a otros países y que estaba decidida a colaborar, durante y después de la guerra, con los países occidentales democráticos y parlamentarios. Pero existía la sospecha de que se trataba sólo de una maniobra táctica. Sin embargo, el presidente Benes tenía fe en que el cambio de la política soviética era sincero. Entonces decidió firmar con la Unión Soviética un tratado de amistad, alianza y no intervención en los asuntos internos. Con esto se aseguraría de que, después de la guerra, Rusia respetaría la democracia parlamentaria en Checoslovaquia. Al parecer, también a Rusia le convenía tal tratado pues un país centroeuropeo, con mentalidad occidental-parlamentaria, se entregaba de este modo a los brazos de su "gran hermano eslavo". Así decidido, Benes partió de Londres a Moscú y el 12 de diciembre de 1943 firmó allí un tratado que abarcaría un periodo de 20 años entre Checoslovaquia y la Unión Soviética.

La disolución de la Internacional Comunista y la nueva política rusa significaban también que los diversos partidos comunistas dejarían de ser revolucionarios y que comenzarían a colaborar con los partidos democrático-burgueses.

En Moscú vivió durante la guerra un pequeño grupo de refugiados comunistas checos cuyo dirigente era Klement Gottwald. Benes cuyo gobierno tenía su sede en Londres, buscó entonces un contacto con ellos con el fin de sondear su opinión acerca de la composición del futuro gobierno checoslovaco, para, de ser posible, llegar a un acuerdo con ellos. Benes esperaba que los comunistas serían parte importante del gobierno checoslovaco y sabía que estaban decididos a realizar reformas profundas en la estructura social, económica y política del país. Pero ¿qué tan importante sería su participación en el gobierno de la posguerra y qué tan profundas serían las reformas?

Benes encontró la posición comunista bastante dura. En primer lugar, los comunistas se negaron a ingresar al gobierno checoslovaco en el exilio en Londres, pretextando que había políticos conservadores dentro de aquél. Para el periodo la posguerra proponían la formación de un gobierno basado en un “amplio frente nacional” (la palabra “frente” era uno de sus términos favoritos) integrado por los comunistas y los partidos progresistas. En tales condiciones los comunistas “estarían dispuestos a participar en el gobierno”. En la escala municipal regirían en Checoslovaquia los “consejos nacionales” locales, un eufemismo para nombrar a los soviets. Sus funcionarios serían elegidos por votación pública la que, como se sabe, se puede prestar a presiones por parte de una minoría agresiva. En la esfera económica, empresas grandes serían “provisionalmente” nacionalizadas. De lo anterior se infiere que ya en 1943 los comunistas checos se estaban preparando para desempeñar un papel dominante en la futura Checoslovaquia. Informado de los puntos de vista comunistas, el presidente Benes se regresó a Londres.

En 1944 el ejército ruso estaba empujando con más fuerza conforme disminuía el vigor del ejército alemán. El 22 de junio de 1944 —tres años después del inicio de la guerra ruso-alemana— el ejército ruso había recuperado la mayor parte del territorio perdido. Se había acercado al territorio de Polonia, Hungría y Checoslovaquia (su parte oriental, Eslovaquia).

En Eslovaquia, ocupada por los alemanes, se organizó un consejo nacional eslovaco integrado por comunistas, social-demócratas y liberales (el gobierno de Eslovaquia era católico-clerical; su

presidente era un sacerdote). Este consejo, de acuerdo con el gobierno checo en Londres, se levantó en armas en 1 de septiembre de 1944 en la montañosa Eslovaquia central, proclamando la libertad del país. Esta sublevación no contó con la aprobación o apoyo de Moscú. Por esta razón, pronto fue derrotada —aproximadamente dos meses después— por el ejército alemán.

Entre tanto, el ejército ruso continuó progresando. A principios de 1945 estaba en Polonia, Hungría y en la parte oriental de Checoslovaquia. Había llegado el momento de que el presidente Benes viajara de Londres a Eslovaquia para establecer un gobierno soberano checoslovaco. Pero tenía que pasar primero a Moscú para ponerse de acuerdo con los comunistas checos sobre la composición del gobierno. Benes viajó a Moscú en marzo de 1945. El resultado de las negociaciones fue la formación de un gabinete integrado por 16 ministros en el que los comunistas serían minoría. Pero tenían las carteras más importantes: la del interior, que significaba el control de toda la policía (parece que Benes discutió este punto con los comunistas durante tres horas pero al final cedió); la de información (propaganda política) y la de agricultura. Esta última era importante porque los comunistas tenían preparada una profunda reforma agraria como resultado de la cual, la mayor parte de los campesinos se volverían comunistas. Por último, un social-demócrata obtuvo la cartera de la industria, importante, en vista de la masiva nacionalización que se preparaba. El Partido Comunista ya tenía gran parte del poder en sus manos. Las negociaciones a la sombra del Kremlin lo favorecieron. Con este gabinete, el presidente Benes llegó a Praga en mayo de 1945 después de su liberación por el ejército ruso.

El primer acto importante que realizó el gobierno checoslovaco a su retorno a la capital del país, fue castigar a los miembros de la minoría alemana (la mayor parte de la cual tuvo simpatías hitlerianas) y a aquellos checos que colaboraron con el gobierno del llamado Protectorado de Bohemia y Moravia, la región habitada por los checos pero gobernada por la administración nacional-socialista alemana. Pasemos aquí por alto los detalles sobre el castigo físico que sufrieron. Lo importante fue la confiscación total de las propiedades de los alemanes étnicos; por supuesto que no las de todos: había entre ellos quienes nunca fueron partidarios del

nacionalsocialismo alemán, aunque tenían que comprobarlo. En resumen, entre dos y tres millones de alemanes fueron expulsados de Checoslovaquia y sus bienes confiscados por el Estado. Ya que los alemanes formaban el sector más rico de la población (eran más prósperos que los checos) la mayor parte de la riqueza nacional quedaba en manos del Estado. Se trataba, no sólo de las tierras, sino de las industrias, las minas, los comercios, los bancos y, sobre todo, los bienes raíces urbanos. Aquí hay que decir que todos los partidos que formaban parte del gobierno checoslovaco aprobaron esta medida, considerada como un acto de justicia. Pero sus más agresivos partidarios eran los comunistas convertidos ahora en nacionalistas fanáticos.

La expulsión de los alemanes étnicos y las confiscaciones de sus propiedades había sido aprobada tiempo atrás, durante la guerra por Stalin; la medida inquietaba a las democracias occidentales, pues les esperaba una inmigración masiva de los alemanes étnicos asentados desde Checoslovaquia hasta Alemania occidental.

Igualmente importante fue el castigo infligido a los bastante numerosos colaboracionistas checos, la mayor parte de los cuales pertenecía a la clase alta; había entre ellos hacendados, industriales, comerciantes prósperos y toda clase de propietarios. Sus bienes pasaron a ser patrimonio del Estado.

Hablando estrictamente de los bienes agrícolas, los decretos de la reforma agraria de 1945 abarcaron la confiscación —como se ha dicho arriba— de las propiedades alemanas, así como las de los colaboracionistas checos y también las de la minoría húngara en el sur de Eslovaquia. Las tierras sumaban en conjunto una superficie de tres millones de hectáreas, es decir, 30 000 kilómetros cuadrados, que equivalían a casi una cuarta parte de la superficie total del país, que contaba con 127 000 kilómetros cuadrados.

Como consecuencia de las confiscaciones, aproximadamente dos millones de checos se fueron vivir a las regiones antaño alemanas en donde el Ministerio de Agricultura (que estaba en las manos de los comunistas) les repartió tierras pero sin otorgarles títulos permanentes de propiedad. Sin duda, el Partido Comunista ya pensaba en la futura colectivización, sobre la cual, empero, no dijo en ese momento ni una sola palabra.

Después de las confiscaciones, el presidente Benes firmó en octubre de 1945 un decreto que nacionalizaba más de 3 000 empresas entre bancos, plantas eléctricas, minas, plantas metalúrgicas y otras. La nacionalización, que afectaba empresas con más de 500 empleados cada una, abarcaba en total dos tercios de la fuerza de trabajo del país. La nacionalización no se consideró como un castigo sino como una reforma social justa y fue aprobada por los partidos de la coalición gubernamental. El Partido Comunista presentó después propuestas de otros decretos reformistas o revolucionarios pero el presidente Benes se negó a firmarlos. Declaró que las medidas revolucionarias ya eran suficientes. Las medidas revolucionarias o reformistas que se aplicaran en el futuro, debían ser aprobadas por el parlamento y éste no existía todavía. Se necesitaban elecciones generales para formarlo.

Empezó, pues, la campaña electoral en la que el Partido Comunista se distinguió por su demagogia y agresividad, y en la que tuvo mucho éxito. No hay que olvidar que el Partido Comunista se había debilitado durante la guerra sobre todo a causa de la persecución alemana. De este modo, en mayo de 1945, en el momento de la liberación de Checoslovaquia, el Partido Comunista Checoslovaco tenía sólo 27 mil miembros. Pero menos de un año después, antes de las elecciones de la primavera de 1946, ya tenía 1 160 000 miembros, gracias a la nacionalización de las grandes empresas y a la confiscación de los bienes enemigos, con los que se beneficiaron obreros y campesinos. No era, pues sorprendente, que el Partido Comunista Checoslovaco obtuviera en las elecciones 38% de los votos totales, el partido llamado Nacional Socialista (sin ninguna relación con el Partido Nacional Socialista alemán), que ya se perfilaba como el principal partido anticomunista, ganó solamente 18%; otro partido anticomunista, el llamado Partido Demócrata Eslovaco (nacionalista eslovaco) obtuvo 14%; el partido católico llamado el Partido Popular, obtuvo 15.6%. También era un partido anticomunista pero no se podía poner de acuerdo con el Partido Nacional Socialista porque este último era liberal en cuestiones religiosas. Tampoco los nacional socialistas se podían poner de acuerdo con el llamado Partido Demócrata, a causa del nacionalismo eslovaco que abanderaba este último. El Partido Social Demócrata que profesaba el marxismo, obtuvo 12.1% del

voto total. El Partido Social Demócrata llegó a formar con el Partido Comunista, un "bloque marxista" que logró tener la mayoría en el parlamento con 50.1% sobre el total de sus integrantes. Por cierto, el margen no era significativo pero los partidos anticomunistas estaban divididos. La fuerza del Partido Comunista se manifestó en la formación del nuevo gabinete, en cuya composición los comunistas reforzaron su posición; se quedaron con las carteras más importantes, las que significaban el poder. A propósito, hubo dos ministros considerados como neutrales: Jan Masaryk, secretario de Relaciones Exteriores y el general Svoboda, secretario de la Defensa Nacional. Ambos, empero, inclinados hacia la izquierda. Las elecciones trajeron al país una paz momentánea; el conflicto entre los comunistas que representaban a la mayoría de los campesinos y los obreros, y los demócratas checos y eslovacos, apoyados por la clase media, continuó latente.

En ese tiempo, el primer ministro y jefe del Partido Comunista Checoslovaco, Klement Gottwald, llegó a afirmar que en Checoslovaquia existían todas las condiciones para una transición pacífica del capitalismo al comunismo. Una revolución proletaria no era necesaria. Los comunistas se declararon partidarios de la democracia parlamentaria, en la que ya gozaban de una gran cuota de poder. Sin embargo, los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa occidental acabaron con la precaria paz de Checoslovaquia. En mayo de 1947 los comunistas italianos y después los franceses fueron eliminados del gobierno de esos países, convirtiéndose así sus organizaciones, en partidos de oposición. No se podía esperar que Stalin no reaccionaría frente a estas medidas de la burguesía. Stalin decidió que los partidos comunistas italiano y francés recurrieran a las huelgas para debilitar a los gobiernos parlamentarios. En segundo lugar, Stalin decidió eliminar gradualmente a los partidos no comunistas de los gobiernos de los países ubicados en la esfera soviética. Luego, en junio de 1947, el general norteamericano y a la sazón secretario de Estado, George Marshall, lanzó su después famoso plan para reconstruir y reforzar políticamente a los gobiernos democráticos de Europa. La guerra fría comenzó. Pero el jefe comunista checo Gottwald no intuyó los planes de su jefe moscovita. Sorprendentemente, el Partido Comunista Checoslovaco aceptó luego que Checoslovaquia se adhiriese

al Plan Marshall, actuando de acuerdo con los partidos no comunistas. Esto fue demasiado para Stalin. Llamó a Moscú a una delegación del partido y del gobierno checoslovaco. Jaló las orejas a Gottwald y exigió que el gobierno checoslovaco cambiara inmediatamente de posición y que declarara su no participación en el Plan Marshall, pues —declaró— dicha adhesión era contraria al tratado de Checoslovaquia con la URSS. El gobierno checoslovaco se sometió al día siguiente a esta exigencia.

Checoslovaquia era el país más adelantado de la esfera soviética, el más burgués. En contraste con otros satélites, era todavía una democracia política bajo un gobierno de coalición, en el cual el partido más fuerte era el comunista. Los comunistas habían establecido un control sobre los sindicatos, la policía y sobre los gobiernos locales, copias de los soviets. Por cierto, los bancos, las compañías de seguros y la industria pesada habían sido nacionalizadas; pero la empresa privada era todavía relativamente fuerte. Checoslovaquia pertenecía a dos mundos todavía. Pero para Stalin, ya había llegado el tiempo de someterla por completo. Por iniciativa del Partido Comunista Soviético, fue fundada en septiembre de 1947 la Oficina de Información Comunista, llamada brevemente Cominform. La formaron los partidos comunistas de la URSS, los de los países de la esfera soviética, incluido el de Checoslovaquia, y los de Francia e Italia. El propósito de la organización consistía en dirigir la nueva política agresiva de los partidos comunistas en los satélites rusos, asimismo en Francia e Italia. El Partido Comunista Checoslovaco redobló su ofensiva contra los partidos no comunistas de acuerdo con la política de la Cominform.

El Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco se reunió el 29 de noviembre de 1947 y resolvió que el partido tomara el poder, por la buena o por la mala. Gottwald declaró luego que los comunistas ganarían la mayoría en las próximas elecciones; esto no parecía muy probable porque según las encuestas, los comunistas habían perdido 10% de popularidad. Precisamente por esta razón se volvían más agresivos. Gottwald llegó al grado de afirmar que la “reacción” estaba preparando un golpe de Estado. Esto obviamente no era verdad pues los partidos no comunistas, lejos de ser agresivos, daban muestra de una gran pasividad. Al principio de 1948, los comunistas decidieron realizar una acción agresiva:

el ministro del Interior, Nosek, de filiación comunista, sustituyó a ocho comandantes de policía no comunistas en Praga, por elementos comunistas. Así aseguró que el Partido Comunista tuviera en la capital el control completo de la policía. Los ministros de los partidos no comunistas pidieron a Nosek que suspendiera todos los cambios en el cuerpo policiaco, pero el ministro del Interior no lo hizo. Para desviar la atención del público y al mismo tiempo ganar popularidad, el partido pidió la nacionalización de las empresas medianas y pequeñas y de todas las propiedades rústicas mayores de 50 hectáreas. Curiosamente, un día después, el 19 de febrero de 1948, llegó a Praga el subsecretario soviético de Asuntos Exteriores, Zorin, dizque para vigilar la entrega del trigo soviético. Se puede sospechar que Zorin iba a supervisar la toma de poder por los comunistas. Llegó en el momento crítico, pues cuando el ministro del Interior se negó a efectuar el cambio exigido por los ministros no comunistas, estos últimos renunciaron con la esperanza de que el presidente Benes los apoyara y así obligara al primer ministro Gottwald a renunciar también. Así Benes podría formar un gobierno nuevo más democrático. Pero, mientras los partidos no comunistas permanecieron totalmente pasivos y dejaron toda responsabilidad a Benes —ya enfermo—, los comunistas aprovecharon la oportunidad para armar milicias obreras, organizaron mítines gigantescos y pidieron al presidente Benes que nombrara un gabinete nuevo “más popular”. Organizaron también varias huelgas generales. Bajo la presión del Partido Comunista, los socialdemócratas se le unieron, y así el Partido Comunista obtuvo la mayoría parlamentaria. El presidente Benes resistió la presión de Gottwald por cinco días. Al ver la completa pasividad de los partidos no comunistas, Benes cedió a la presión el 25 de febrero de 1948 y aceptó nombrar el nuevo gabinete propuesto por Gottwald. La única manifestación anticomunista en esos días fue un mitin de los estudiantes universitarios de Praga, una insignificancia contra la aplanadora comunista. Así, los comunistas tomaron el poder en Checoslovaquia. Se puede decir que el Partido Comunista llevó a cabo una revolución proletaria por los medios parlamentarios; la democracia burguesa se volvió “democracia popular”. Varios días después, el ministro de asuntos exteriores, Jan Masaryk, fue encontrado muerto debajo de la ventana de su

oficina. Hasta la fecha se ignora si fue un suicidio o un asesinato político.

La oposición se disolvió después del golpe de Estado comunista. Los partidos no comunistas se alinearon detrás del Partido Comunista. El nuevo gabinete (después de la muerte de Masaryk y la fusión del Partido Socialdemócrata con el comunista) quedó integrado por 18 ministros comunistas y seis pertenecientes a otros partidos afines. Las elecciones parlamentarias que siguieron ya no fueron libres. Resultaron electos 214 diputados comunistas y 86 de otros partidos, ahora sometidos a la dictadura comunista.

El nuevo gobierno cumplió lo que el Partido Comunista había ofrecido al pueblo antes de tomar el poder: promulgó el 3 de marzo una nueva ley de reforma agraria que establecía derecho a poseer sólo propiedades hasta de 50 hectáreas de superficie. Como efecto de su aplicación, 7 000 propiedades quedaron afectadas; en total fueron confiscadas 800 000 hectáreas (8 000 km²), lo que equivalía a 10% de la superficie agrícola del país. La tierra expropiada fue repartida entre los campesinos pobres. Aún no se hablaba de la colectivización de la agricultura. Los campesinos querían tierra en propiedad y el Partido Comunista comprendía que no era el tiempo todavía de establecer granjas colectivas.

Una reforma igualmente radical afectó a la industria privada; ésta fue reducida de 20 a 5% de la planta total; después, las empresas con 50 empleados o más fueron nacionalizadas. Pero más adelante se consideró como empresas capitalistas a todas las tiendas con más de tres empleados. Finalmente, en octubre de 1948 se promulgó un plan quinquenal.

Para entonces ya no vivía el presidente Benes quien había renunciado en mayo después de negarse a firmar la nueva constitución y quien murió tres meses después. Klement Gottwald, el líder del Partido Comunista, fue elegido presidente de Checoslovaquia en junio de 1948.

La persecución de los anticomunistas por el partido en el poder empezó inmediatamente después del golpe de Estado; dos años después prosiguió, pero esta vez contra otros comunistas. El origen de esta curiosa —y después cruel— persecución de comunistas por comunistas hay que buscarlo en la división entre el Partido Comunista Soviético y la Cominform, por un lado, y el Partido Comunista

Yugoslavo, por el otro; dicho brevemente, entre Stalin y el mariscal Tito, jefe yugoslavo. Tito era rebelde y desobediente. Ya en el año de 1944, cuando visitó a Stalin por primera vez, un observador comentaba a su colega sobre la escasa publicidad que se hacía de Tito en la prensa moscovita. El otro observador comentó: "Es que Tito no le cae bien a Stalin". Las diferencias aumentaron y con el tiempo se convirtieron en hostilidad. Ya hacia el fin de 1947 se discutía en la Cominform sobre la desobediencia de Tito. Esta situación tal vez obligó a Stalin a actuar rápidamente en Checoslovaquia pues si el presidente Benes se hubiera enterado de la escisión entre la Cominform y Yugoslavia habría resistido con mayor energía, y tal vez con éxito, a los comunistas. A principios de 1948, la hostilidad entre Rusia y Yugoslavia se mantenía todavía en secreto, pero el 28 de junio de 1948 Tito fue declarado hereje y expulsado de la Cominform. En los países de la esfera soviética se desató una cacería contra los partidarios de Tito. La sospecha cayó sobre todos los comunistas que se habían mostrado o se mostraban independientes, razón suficiente para acusarlos de titoísmo. El primer reconocimiento público de que había "titoístas" en Checoslovaquia tuvo lugar en mayo de 1949. Pero se trataba de personajes de poca importancia. Algunos meses después trascendió el rumor de que estaban implicados personajes mucho más importantes, en particular el ministro de Relaciones Exteriores, Vladimir Clementis. El presagio de una purga fue la advertencia de Gottwald, presidente de Checoslovaquia, en febrero de 1950 de que los "titoístas" estaban conspirando en favor del restablecimiento del capitalismo.

Clementis era un eslovaco cuyo único crimen consistía en haber criticado el pacto Molotov-Ribbentrop del 23 de agosto de 1939. Fue tan sólo una actitud momentánea de Clementis. Después se alineó por completo con la política del partido. Pero su "error" cometido hacía 20 años no fue olvidado en Moscú. Clementis fue acusado de "nacionalista burgués" y privado de su puesto. De la misma falta fue acusado otro eslovaco prominente, Gustav Husak. Los dirigentes comunistas eslovacos eran considerados como poco confiables a causa de su participación en la fallida sublevación antialemana de 1944, sublevación que ellos dirigieron sin consentimiento de Moscú. (Husak había fundado en 1943, contra la

voluntad de Moscú, un comité eslovaco de liberación, compuesto por una alianza entre el Partido Comunista y los partidos burgueses.)

Pero lo peor estaba por venir. En el verano de 1950 estalló la guerra de Corea. En enero del año siguiente hubo una reunión de jefes civiles y militares soviéticos en Moscú, en la que Stalin no habló con mucho respeto del ejército norteamericano. Stalin concluyó que si estallara una guerra en Europa, el bloque soviético ganaría antes de que Estados Unidos pudiera transferir tropas suficientes. Stalin creía que en el caso de una guerra, los partidos comunistas francés e italiano tomarían el poder con el apoyo popular. Todo esto significaba que había que prepararse para otra guerra. A Checoslovaquia se le ordenó que en el futuro, las industrias militares debían absorber en 50% la inversión industrial total. Entre otras cosas, la producción de uranio de Bohemia para la exportación a la URSS debía multiplicarse. De hecho aumentó unos pocos años después, en siete veces. La producción militar debía aumentar también siete veces. Como consecuencia, fue reducido drásticamente el nivel de vida de los trabajadores, con el efecto inevitable de su descontento. Entonces se hizo necesaria una cacería de chivos expiatorios quienes aceptaran la culpa por el crecimiento de la pobreza.

En 1951, el plan de Stalin estaba listo; había que echar toda la culpa a los judíos. En Checoslovaquia, el secretario general del Partido Comunista, Slansky, era de origen judío, lo mismo que varios de los demás altos funcionarios del partido y del gobierno. En el otoño de 1951, Slansky era señalado como traidor. Lo que vendría después, tal vez fuera dirigido por el nuevo embajador soviético en Praga, Lavrentiv quien llegó a Praga a mediados de noviembre de 1951. Dos semanas después, Slansky fue llamado "enemigo del pueblo" y arrestado. En noviembre del año siguiente, Slansky y 13 supuestos cómplices fueron juzgados, acusados de titoísmo, de trotskismo y de ser espías del sionismo, de Israel y de Estados Unidos. Once o 12 acusados eran de origen judío. El proceso fue un espectáculo grotescamente macabro, ajeno al carácter checo. Esto parece confirmar la sospecha de que fue preparado en Moscú. Once acusados fueron condenados a muerte y ejecutados en diciembre de 1952.

Curiosamente, en Moscú estaba sucediendo algo similar. El 4 de octubre de 1952 se inauguró allí un congreso del Partido Comunista Soviético. En el discurso principal, Malenkov, secretario de Stalin, habló de la intensificación de la lucha de clases y de la suma vigilancia que había que ejercer en vista de tantos espías y traidores. Malenkov atacó a Israel y se pronunció por una alianza con Siria y Egipto. Todo parecía indicar que se preparaba una purga en gran escala. No hubo de pasar mucho tiempo. A principios de 1953 se anunciaba oficialmente que nueve catedráticos en medicina, todos ellos médicos del grupo dirigente del Kremlin, eran espías de Estados Unidos, bajo cuyas órdenes habían cometido dos asesinatos políticos. Estos “asesinos de bata blanca” querían asesinar ahora a varios mariscales rusos (obviamente se quería desviar la atención de la opinión pública, pues la guerra de Corea no andaba muy bien para Rusia). Seis o siete de estos médicos eran de origen judío. Fueron acusados de actuar bajo la dirección del Comité Internacional Judío de Estados Unidos. Aparentemente se preparaba la deportación de los judíos a una región alejada de Rusia y la liquidación de otros dirigentes comunistas rusos que no eran judíos. Los médicos fueron obligados a confesar. Así se preparaba una purga final que no se llevó a cabo porque Stalin murió —muy a tiempo— el 5 de marzo de 1953. Los médicos fueron exonerados y liberados un mes después, gracias, según parece, a Nikita Kruschef quien tomara la jefatura del país a la muerte de Stalin.

Por lo que se refiere a Checoslovaquia, su presidente, Gottwald, había ido a Moscú al entierro de Stalin pero se enfermó de pulmonía y poco tiempo después murió. Le sucedió como presidente su antiguo amigo, Antonio Zapotocky (quien murió en 1957) y como secretario del Partido Comunista tomó posesión Antonio Novotny. Parece que Novotny desarrolló amistad con Nikita Kruschef pues en el año de 1954 ambos se abrazaron durante un congreso del Partido Comunista Checoslovaco. Pero esto no significaba que Checoslovaquia hubiera entrado en un proceso de desestalinización, todavía en 1955 fue erigida en Praga una enorme estatua de Stalin (al parecer la más grande del mundo). Al año siguiente, el famoso discurso de Kruschef en el Vigésimo Congreso del Partido Comunista Soviético, al fin empezó a dar frutos en

Checoslovaquia. Durante el mismo año de 1956 se escucharon las primeras protestas de los escritores y estudiantes checos contra la dictadura y en favor de una mayor libertad. Pero los checos todavía recordaban la ocupación alemana y no se habían recuperado del golpe de 1948. Por esto la desestalinización procedía despacio. Al fin, en 1962 fue desmantelada la estatua de Stalin. También fueron rehabilitadas póstumamente las víctimas del proceso de 1952. Para entonces, el presidente de Checoslovaquia era ya Novotny, quien asumiera el poder en 1957.

Novotny inició la desestalinización en Checoslovaquia en noviembre de 1961 cuando declaró que también el Partido Comunista Checoslovaco había tenido su "culto a la personalidad" (eufemismo para nombrar a la dictadura) y que el cuerpo de Gottwald, que había sido cuidadosamente embalsamado en 1953, sería sacado de su mausoleo.

Por lo que se refiere a la economía, a la industria y al comercio, éstos continuaban en manos del Estado. Por lo que toca a la agricultura, el número de granjas colectivas creció de 6 800 en 1955 a 12 600 a fines de 1959. En 1960, más de 90% de la tierra se cultivaba colectivamente siguiendo el modelo soviético.

En octubre de 1964 cayó Kruschef. La caída "sorprendió y conmovió" a la dirección del Partido Comunista Checoslovaco, según el informe del periódico oficial. En noviembre los dirigentes de los partidos comunistas de la esfera soviética fueron a Moscú a rendir homenaje a Brezhnev, nuevo líder de la URSS. También fueron allí a buscar una orientación sobre la nueva política a seguir. Los únicos que no asistieron, fueron el presidente checoslovaco, Novotny, y el dirigente del Partido Comunista Rumano. Este hecho no pasó desapercibido. Le costaría caro a Novotny varios años después. Tal vez haya sido ésa la causa del debilitamiento del Partido Comunista Checoslovaco en 1965-1966. El gobierno había llegado al grado de permitir oficialmente que se contaran los "chistes políticos" que, sin duda, contribuyeron a acelerar este proceso de debilitamiento. El partido estaba perdiendo autoridad. El pueblo estaba desmoralizado, se decía que "el que no roba al Estado roba a su familia", igualmente se inició una campaña, al principio tímida, contra el dogmatismo en el arte, la historiografía y la filosofía.

La desestalinización progresó más aprisa en Eslovaquia, donde el stalinismo había cobrado dos víctimas relativamente populares: Clementis y Husak. Clementis fue ejecutado en 1952 y Husak encarcelado en los años de 1951 a 1960, y después rehabilitado al readmitirlo en el partido. A los checos, en cambio, los dejó indiferentes la rehabilitación del odiado Slansky. En 1963 hubo un cambio importante en la dirección del Partido Comunista Eslovaco. En contra de la opinión de Novotny, un joven de origen obrero, Alexander Dubcek, fue elegido primer secretario del Partido Comunista Eslovaco. Al año siguiente, un escritor eslovaco, Mnacko, publicó en Eslovaquia un libro titulado *Reportajes retrasados* que contenía un ataque al stalinismo. Pero el libro no fue publicado en lengua checa. En el mismo año se celebró en Eslovaquia el vigésimo aniversario de la sublevación antialemana de 1944, aquella que no había sido autorizada por Moscú. En Eslovaquia hubo entonces más libertad que en Bohemia y Moravia, los países checos.

Un proceso paralelo, aun cuando más moderado se pudo observar entre los checos. En 1963 se publicó un poema satírico "La muerte de Stalin". En el mismo año comenzó en Praga la campaña por la rehabilitación literaria del novelista Franz Kafka. Al año siguiente se fundó allí la Sociedad Sociológica Checoslovaca que procuró interpretar los fenómenos sociales en una versión alejada del marxismo. Pero pronto surgieron acontecimientos más radicales.

Por lo regular, las revoluciones o los movimientos radicales en general, son promovidos por los intelectuales. También la llamada "primavera de Praga" —la revolución incruenta de 1968— fue concebida durante el Cuarto Congreso de Escritores Checoslovacos, que tuvo lugar en Praga en junio de 1967. El discurso inaugural del congreso lo pronunció el novelista Milan Kundera, de 38 años de edad (hoy un escritor muy conocido en occidente). En síntesis, Kundera demandaba libertad para la creación y difusión del arte. Otro escritor, Vaclav Havel, de 31 años de edad (después presidente de Checoslovaquia), más atrevido, exigió que la libertad del arte fuera asegurada legalmente. Más o menos en ese tono hablaron los demás escritores.

Sin embargo, el Partido Comunista rehusó aceptar a los candidatos para el nuevo Comité Central de la Unión de Escritores,

sobre todo a Havel y a otros, en aquel entonces más conocidos que él. El presidente de Checoslovaquia y al mismo tiempo primer secretario del Partido Comunista, Novotny, calificó al congreso como una reunión de reaccionarios. Pero la nueva generación joven —incluso la nueva generación joven comunista— no se dejó amedrentar. El descontento se hizo sentir sobre todo en Eslovaquia, —como ya se ha indicado, los eslovacos son más sanguíneos que los checos. Esta vez se unieron los eslovacos y los jóvenes checos. Así, en octubre de 1967, en Praga tuvo lugar una manifestación estudiantil de oposición, que fue aplastada por un gobierno titubeante. Durante el mismo mes se reunió en aquella ciudad el pleno del Comité Central del Partido Comunista. Su personaje principal, Novotny, criticó al dirigente eslovaco Alexander Dubcek por defender a los rebeldes escritores eslovacos. Dubcek pedía un cambio, reformas, una liberalización. El partido se dividió en dos bandos: los partidarios del conservador Novotny y los del reformista Dubcek. La disputa entre ellos mereció un viaje especial del líder soviético Brezhnev a Praga. Brezhnev pasó allí dos días en diciembre del mismo año con el fin de arreglar la disputa pero se negó a intervenir en ella. Se esperaba que el dirigente soviético apoyara al líder checo, Novotny. Pero no sucedió así. Probablemente Brezhnev se acordó del año de 1964 cuando Novotny había lamentado la caída de Kruschef. La neutralidad de Brezhnev fortaleció al grupo de Dubcek. En los primeros días de enero de 1968 Novotny intentó conseguir el apoyo del ejército pero no lo logró. Como resultado, Novotny renunció el 5 de enero de 1968. En su lugar, Dubcek fue elegido primer secretario del partido, precisamente porque favorecía un programa de liberalización. Era la primera vez que un eslovaco era designado jefe del Partido Comunista Checoslovaco. Finalmente, Novotny renunció a la presidencia de la república. En su lugar fue elegido el general Svoboda, antiguo ministro de la Defensa Nacional.

De origen obrero, conocido después como autor del “socialismo con rostro humano”, Dubcek pasó su niñez en la Unión Soviética, de la cual, su padre fuera expulsado con su familia en 1938. Dubcek se distinguió en 1944 durante la insurrección eslovaca contra Alemania. Después de la guerra, su ascenso en el Partido Comunista fue rápido, en particular después de 1963 cuando fue

elegido pleno miembro del Politburó del Partido Comunista Checoslovaco, así como también primer secretario del Partido Comunista Eslovaco.

Las reformas realizadas por Dubcek y sus socios en la aventura del nuevo socialismo fueron básicamente las siguientes: ya a principios de marzo de 1968 fue abolida, de hecho, la censura en la prensa (legalmente, a fines de junio), reforma de suma importancia, considerando que toda la prensa sin excepciones había sido controlada hasta entonces por el gobierno. Después se concedió una amplia amnistía que en la opinión de los expertos occidentales abarcó a 100 000 personas; incluía a exilados que vivían en occidente, quienes ahora podrían retornar sin peligro a su patria. Después se aprobó una ley que rehabilitaba a las víctimas de los procesos políticos que habían tenido lugar en la época de la represión más dura. Las víctimas recibirían una compensación monetaria en pagos anuales durante 10 años, aunque no podrían ocupar de nuevo los puestos que habían tenido anteriormente, pues éstos ya estaban ocupados por otras personas. La ley precisaba también que los funcionarios de la policía y los jueces culpables de haber condenado a los enemigos reales o imaginarios del régimen serían despedidos y en casos más graves hasta juzgados. La ley entró en vigor y varios cientos de órganos de seguridad fueron desmantelados; el ministerio del interior retiró de los hoteles, habitaciones, etc., los aparatos que permitían escuchar las conversaciones, se esperaba una investigación sobre 27 000 casos. El número de personas que serían rehabilitadas se calculó en más de 100 000.

El ambiente general de libertad permitió que se formaran asociaciones llamadas "clubes" algunos de los cuales eran de hecho partidos de oposición en germen. Sin embargo, como se verá, esos partidos nunca llegaron a formarse. En lo ideológico, se percibió también una mayor libertad dentro del Partido Comunista. Por ejemplo, uno de los dirigentes del partido rechazó el leninismo como la única interpretación del marxismo. Luego, un grupo dentro del Partido Comunista reconoció el principio de la pluralidad en la política, esto es, que podía haber varios partidos políticos y que el Partido Comunista ya no tendría el monopolio del poder. Los acontecimientos posteriores no permitieron comprobar si se trataba o no de una mera declaración teórica. Sin embargo, hubo

un hombre que sí pidió la formación de otro partido político, un partido de oposición. Era Vaclav Havel.

Muchas peticiones, empero, no fueron satisfechas, por ejemplo, la que hizo un comunista de abolir la policía secreta. Luego, los no comunistas pidieron que los órganos de seguridad, esto es la policía, debían estar sujetos a la supervisión de la asamblea nacional (el parlamento). Un obispo demandó la completa libertad religiosa. También se planeaba la reinstauración del Partido Socialdemócrata, forzosamente incorporado al Partido Comunista 20 años antes. Finalmente, surgió la demanda más delicada: la disolución de la milicia armada del Partido Comunista. De haberse realizado esta demanda, el Partido Comunista habría perdido el poder sin lugar a dudas.

Con todo, la liberalización y la democratización de Checoslovaquia, promovida o aprobada por el Partido Comunista local, causó alarma en los partidos comunistas de los países satélites y sobre todo, en el Partido Comunista de la URSS. Ya a fines de marzo, el Partido Comunista de la República Democrática Alemana se mostró preocupado por los acontecimientos y por el reciente desarrollo de su país vecino. El diario oficial del Partido Comunista Checo en Praga rechazó las críticas alemanas con las palabras siguientes: "Nosotros mismos arreglamos nuestros asuntos". Era el momento para que interviniera la URSS. A principios de abril, un periódico soviético señalaba al modelo soviético como ejemplo a seguir para todos los países socialistas. De nuevo, el diario comunista de Praga rechazó esa afirmación. La polémica adquiría gradualmente un tono cada vez más hostil. Por ejemplo, del lado checo se afirmaba que los procesos políticos de 1952 habían sido ordenados desde Moscú y que el gobierno checo iniciaba una investigación sobre la misteriosa muerte de Masaryk en 1948. Brezhnev intentó convencer a Dubcek de que estaba equivocado y de que el imperialismo occidental sería el único beneficiado de la nueva política del Partido Comunista Checo. Hubo varios encuentros entre Brezhnev y Dubcek en mayo pero Brezhnev no logró convencerlo. Los checos insistieron en que tenían la razón, mientras la URSS permanecía en su postura dogmática. No era de sorprender que rechazara la tesis de que el leninismo no era la única interpretación correcta del marxismo.

Al final, la URSS decidió tomar medidas más enérgicas. Convocó a Varsovia a los representantes de los partidos comunistas de los países satélites —Bulgaria, Alemania oriental, Polonia y Hungría (Rumania ya contaba con una política independiente)— y entre todos redactaron una comunicación al Partido Comunista Checo, en la que lo acusaban de ayudar a la reacción. De nuevo, esta acusación fue rechazada en Praga. Brezhnev resolvió entonces hacer el último intento, mediante una reunión personal con Dubcek. Ambos personajes, con sus respectivas delegaciones, se encontraron en la frontera de Eslovaquia y la URSS a fines de julio. La conferencia duró tres días. El comunicado publicado al respecto, hablaba de generalidades como la solidaridad internacional de los partidos comunistas, pero la verdad era que el Partido Checoslovaco no cedió ni un ápice en su posición reformista. Dubcek intentó entonces reforzar la posición internacional de su país. Así, Praga recibió en agosto la visita del mariscal Tito de Yugoslavia y del dirigente rumano Ceausescu. La formación de un bloque o una alianza entre Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania era ya demasiado peligrosa para la URSS. Brezhnev se decidió entonces por la invasión a Checoslovaquia. Después de varias semanas de silencio, cuando parecía que Moscú aceptaría la política reformista de Dubcek, la prensa moscovita reanudó la polémica con la acusación de que el Partido Comunista Checoslovaco servía a la reacción occidental imperialista. El 19 de agosto tuvo lugar en Moscú una reunión secreta en la que se decidió la invasión de Checoslovaquia por los ejércitos del Pacto de Varsovia, es decir, los de los países satélites y la URSS. La invasión comenzó al día siguiente.

El 20 de agosto de 1968 por la noche, la torre de control del aeropuerto de Praga recibió una llamada urgente de tres aviones soviéticos de transporte. Alegando una falta de combustible, los aviones pidieron permiso para aterrizar. El permiso les fue negado; no obstante, los aviones aterrizaron. Grupos de paracaidistas bajaron de ellos. El director del aeropuerto cortó la corriente eléctrica pero los invasores venían preparados para esta eventualidad: instalaron un alumbrado provisional bajo cuya protección empezaron a aterrizar otros aviones con más paracaidistas, tanques y armas. Al mismo tiempo las fuerzas de la URSS y de los demás países del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia por

tierra. Una gran cantidad de aviones aterrizó en forma semejante en los demás aeropuertos del país. Se calcula que la fuerza invasora sumaba por lo menos 250 000 hombres y 4 200 tanques aproximadamente. Más adelante arribaron otras unidades calculadas en otros 250 000 hombres.

La jefatura del Partido Comunista Checoslovaco hizo un llamado a la población del país a conservar la calma y de no oponer ninguna resistencia, ya que la defensa era imposible. Los pueblos checo y eslovaco obedecieron a este llamado del partido y del gobierno.

Al mismo tiempo, la agencia soviética de noticias difundió la información de que funcionarios del Partido Comunista Checoslovaco habían pedido a la Unión Soviética y a otros miembros del Pacto de Varsovia ayuda militar contra el peligro creciente de una contrarrevolución. En efecto, había dentro del Partido Comunista Checoslovaco un grupo de enemigos de Dubcek y de sus reformas, que intentaría formar ahora un gobierno prosoviético. Los dirigentes de este grupo se presentaron ante el presidente de la República, el general Svoboda, y le pidieron que reconociera a este nuevo gobierno, pero el presidente se negó a hacerlo. Entre tanto, Dubcek y varios de sus partidarios, quienes se hallaban en el edificio del secretariado del Partido Comunista Checoslovaco, fueron arrestados por oficiales soviéticos de seguridad y trasladados a Moscú.

La ocupación de la ciudad de Praga, capital de Checoslovaquia, procedía despacio. La asamblea nacional (el parlamento) tuvo la oportunidad de exigir la liberación inmediata de Dubcek y sus compañeros, así como la retirada inmediata de los ejércitos invasores. El gobierno oficial checoslovaco hizo un llamado en el mismo sentido. La población capitalina logró sabotear por algunos días la ocupación de la ciudad. Por ejemplo, el pueblo quitó de los edificios los letreros con el nombre de las calles para dificultar la orientación de las tropas invasoras, pero no pudo impedir que las tropas soviéticas ocuparan el edificio de la radio-televisión; igualmente fueron ocupados los edificios de los periódicos. Sus redactores recurrieron entonces a la impresión de periódicos clandestinos; también funcionaron por un tiempo emisoras clandestinas de radio que hacían propaganda contra la invasión. Las fuerzas invasoras tardaron un tiempo en detectarlas, pero al final, los soviéticos obtuvieron el control total sobre el país.

Sin duda, Brezhnev quería establecer en Checoslovaquia otro gobierno, compuesto por partidarios de un comunismo dogmático, tal como existía en la Unión Soviética. Pero no lo logró, debido a la gran popularidad de que gozaba Dubcek en el país ocupado. Así que Brezhnev tuvo que aceptar a Dubcek como secretario general del Partido Comunista Checoslovaco. Después de todo, no podía hacer mucho daño ya en un país ocupado militarmente por la Unión Soviética. De este modo se negoció en Moscú un acuerdo entre Brezhnev y Dubcek. El comunicado respectivo hablaba de la permanencia “pasajera” o “temporal” de las tropas de los cinco países socialistas en el territorio checoslovaco; se llegó al acuerdo de fortalecer el orden socialista sobre la base del marxismo-leninismo en Checoslovaquia; también se acordaron medidas que tenían el propósito de normalizar la situación en Checoslovaquia lo más rápidamente posible. Las tropas de los cinco países socialistas que se encontraban “transitoriamente” en el territorio de Checoslovaquia, no se entrometerían en los asuntos internos del país. También se acordaron las condiciones para la desocupación del territorio checoslovaco, después de la “normalización” de la situación. Sin duda, la normalización, en este comunicado, significaba la abolición de las reformas más importantes de Dubcek. Terminó diciendo que “las negociaciones transcurrieron en una atmósfera de cordialidad, camaradería y amistad”, lo que es poco creíble.

El 27 de agosto, apenas una semana después del inicio de la invasión, Dubcek, el general Svoboda (quien había ido a Moscú para insistir ante Brezhnev en que Dubcek debía permanecer como jefe), así como los demás prisioneros, regresaron a Praga. Al día siguiente el gobierno anunció medidas contra la libertad de prensa, con lo cual se borró la reforma más importante de la “primavera de Praga”. Gustav Husak (quien sustituiría a Dubcek como primer secretario del Partido Comunista en 1969) declaraba en septiembre de 1968, que si bien no habría retorno en Checoslovaquia a la situación anterior a 1968, tampoco habría lugar para “ciertas ilusiones y planes aventureros o románticos”, con lo cual se refería sin duda a las reformas de Dubcek.

El diario moscovita *Pravda* formuló el 26 de septiembre lo que se llamaría la doctrina Brezhnev: la soberanía nacional y el derecho de autodeterminación se subordinan al principio de que el territo-

rio socialista es indivisible y su defensa es la tarea de todos los socialistas. Con esta doctrina se justificó la invasión y ocupación de Checoslovaquia.

Finalmente, el 16 de octubre de 1968 firmaron la URSS y Checoslovaquia un tratado que reglamentaba detalladamente la permanencia de las tropas soviéticas en el país ocupado.

El tratado estaba supuestamente enfocado contra el creciente nacionalismo alemán occidental, lo que justificaría la presencia de las tropas soviéticas en el suelo checoslovaco. Las condiciones del tratado eran duras. A cambio de una retirada gradual de más de medio millón de efectivos soviéticos y de los países europeos orientales, Checoslovaquia legalizó la permanencia en su suelo de un número no especificado de tropas soviéticas por tiempo indefinido. De hecho, Hungría, después de su "contrarrevolución", había obtenido condiciones más favorables. Tratados semejantes que permitían la estancia "temporal" de los ejércitos soviéticos en Polonia (1956) y Hungría requerían una aprobación de los gobiernos polaco y húngaro para el movimiento de las tropas ocupantes fuera de sus guarniciones normales. El tratado checoslovaco-soviético de 1968 no contenía cláusula al respecto. El tratado tampoco mencionaba compensaciones por los daños causados por la invasión. Paso a paso, Dubcek estaba siendo acorralado.

Las consecuencias de este tratado se hicieron sentir en Checoslovaquia. Los nuevos estatutos del Partido Comunista Checoslovaco, aprobados en noviembre, no mencionaban los derechos de la minoría. Los órganos del partido eran inducidos a "separarse sin titubeos de las personas que no estaban dispuestas a seguir la línea del partido". Los trabajadores de la prensa, la radio y la televisión eran informados de que los medios de comunicación debían ser en primer lugar instrumentos del partido y del Estado. El primer secretario del Partido Comunista Eslovaco, Gustav Husak, pronto surgió como uno de los principales proponentes del "nuevo realismo" que achacaba a la debilidad del gobierno las dificultades pasadas.

Pero la oposición popular contra la ocupación soviética continuó sin debilitarse. Así, en noviembre de 1968 tuvo lugar la quema de banderas soviéticas. En diciembre, surgió la amenaza de una huelga de 950 000 obreros metalúrgicos en protesta contra la ocupación extranjera.

Entre tanto, Dubcek se reunió dos veces con Brezhnev, la primera vez en Varsovia, la segunda en Kiev. En diciembre, Dubcek, presionado de un lado por las demandas soviéticas y por las del pueblo checo y eslovaco por el otro, atacó a "los elementos anárquicos"; agregó que se emplearía fuerza contra ellos, tal vez por otros políticos—esto es, que Dubcek renunciaría. Las presiones soviéticas dieron su fruto a principios de enero de 1969 cuando el gobierno intensificó la censura a la prensa y en parte implantó la censura a los periódicos antes de su publicación.

La impotencia del pueblo ante la ocupación y la política cada vez más dura del gobierno, lo llevó a actos de desesperación. El 16 de enero de 1969, en pleno centro de Praga, un estudiante universitario de 21 años de edad, se roció con un líquido inflamable y se prendió fuego en protesta contra la ocupación. Murió tres días después. Este acto causó una impresión profunda y condujo a la realización de varias manifestaciones estudiantiles. Los trabajadores industriales apoyaron a los estudiantes y a los intelectuales. Dubcek aconsejó al pueblo que tuviera cuidado y que mostrara prudencia.

En vano. La oposición popular contra la ocupación soviética culminó a fines de marzo de 1969 cuando el equipo checoslovaco derrotó, en Estocolmo en el campeonato mundial del hockey sobre hielo, al equipo soviético. Cerca de medio millón de personas salió a las calles de Praga para celebrar este triunfo deportivo en lo que terminó como una manifestación antisoviética. Por desgracia para los checos, las pasiones se desbordaron y un grupo de manifestantes destruyó y quemó las oficinas de la compañía soviética de aviación (Aeroflot), hubo también manifestaciones en otras ciudades.

El diario moscovita *Pravda* culpó a las fuerzas derechistas antisocialistas y el ministro soviético de la defensa, el mariscal Grechko, llegó precipitadamente a Checoslovaquia. Entre otras cosas, acusó al ejército checo de oponerse a la ocupación soviética y presentó al gobierno checoslovaco un ultimátum pidiendo cambios drásticos en Checoslovaquia y amenazando con una segunda invasión. Esta vez Dubcek dijo al pueblo que si no se cumplía con las condiciones soviéticas, Checoslovaquia estaría en la misma situación que en agosto de 1968, ante otra invasión soviética.

Las condiciones soviéticas se hicieron patentes muy pronto. Husak, el rival de Dubcek, atacó a este último por haber tolerado

la acción de fuerzas antisocialistas en Checoslovaquia; al mismo tiempo, las tropas de ocupación realizaron maniobras militares en Checoslovaquia, acompañadas por rumores de que llegarían más tropas. Por último, el pleno del Comité Central del Partido Comunista Checoslovaco designó, el 17 de abril de 1969, a Gustav Husak primer secretario del partido, en lugar de Alexander Dubcek. Al mismo tiempo, muchas personas fueron encarceladas. La era de Dubcek llegó a su fin.

Sin embargo, la popularidad de Dubcek era tan grande que no era posible deshacerse de él de un solo golpe. Entonces —durante el mismo mes de abril— fue elegido presidente de la Asamblea Nacional (Parlamento), un puesto que no le daba poder alguno. Se intentó ejercer presión sobre él para que admitiera sus “errores”. A fines de septiembre Dubcek se defendió en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista y se negó a “confesar”. Entonces fue enviado como embajador checoslovaco a Turquía, mientras Husak “normalizaba” la situación en Checoslovaquia.

Dubcek fue llamado a Praga en mayo de 1970 cuando, se estimaba, que ya estaría listo, “maduro”, para confesar. Una comisión especial del Partido Comunista trató de que Dubcek firmara una confesión de que “era responsable (en 1968) de la diseminación de teorías revisionistas”, y debía admitir que “se volvió representante de una política oportunista y derechista”, y que “llevó a la sociedad a la destrucción” y “toleró el uso de su nombre por anticomunistas en el extranjero y [por] los elementos contrarrevolucionarios en Checoslovaquia”. Su confesión se consideró necesaria a causa de su popularidad.

Pero Dubcek se negó a firmar. Entonces, a fines de junio de 1970, fue expulsado del Partido Comunista Checoslovaco. Sin embargo, era demasiado popular para ser juzgado. Fue enviado entonces a Eslovaquia donde vivió después bajo vigilancia policia-ca como trabajador forestal.

Como escribiría poco tiempo antes el ensayista demócrata Vaclav Havel, después presidente de Checoslovaquia:

El intento checoslovaco de una reforma fue derrocado. Tanto más no debería ser derrocada la verdad en ese intento, su idea. El socialismo

en Checoslovaquia va perdiendo nuevamente su rostro humano. No debe perderse ya más la idea de su humanización.¹

Entre los años 1969-1971 Husak se dedicó a purgar al Partido Comunista de los miembros no dignos de confianza política. En 1966, el Partido Comunista Checoslovaco tenía 1 700 000 miembros; en 1971, esta cantidad bajó a 1 200 000. Muchos de los miembros purgados perdieron su empleo. En mayo de 1970 fue concluido un nuevo tratado entre la URSS y Checoslovaquia, que autorizaba bajo ciertas circunstancias otra intervención militar soviética en Checoslovaquia. Husak repudió definitivamente la “primavera de Praga” en 1971 con las siguientes palabras: “En 1968 el socialismo estaba en peligro en Checoslovaquia, y la intervención armada ayudó a salvarlo”. Husak reforzó su posición en 1975 cuando se retiró el general Svoboda, presidente de Checoslovaquia. Entonces Husak fue elegido presidente y pudo así acumular las funciones de presidente del país y primer secretario del Partido Comunista. El periodo de 1970 a 1975 fue el más duro para los intelectuales, quienes perdían sus empleos, eran encarcelados y no podían publicar.

Un rayo de luz apareció en 1975 cuando el joven ensayista Vaclav Havel se atrevió a escribir a Husak una carta abierta en la que afirmaba que la motivación del comportamiento de la población checoslovaca era el miedo. “Es el miedo a perder su puesto”, decía la carta,

[...] por lo que el maestro enseña las cosas que no cree; por miedo a su futuro, el alumno las repite; el joven, por miedo a no poder estudiar, se afilia a la Unión de la Juventud y hace en su seno todo lo necesario; por miedo a que sus hijos carezcan, en los exámenes de ingreso a las universidades, del número de puntos necesarios, dictado por el monstruoso sistema de puntuación política, el padre acepta los más diversos cargos y cumple “voluntariamente” lo que se le pide. La gente participa en las elecciones por miedo a eventuales consecuencias, eligiendo en las mismas a los candidatos propuestos[...] Por miedo a no poder subsistir, perder el puesto o por arribismo, todos van a las reuniones y votan a favor de todo o, al menos, callan; por miedo proceden a humillantes autocríticas y penitencias y llenan

¹ Vaclav Havel, *La responsabilidad como destino*, México, 1991, pp. 31-32.

mentirosamente muchos formularios humillantes; por miedo a que alguien los denuncie no manifiestan en público [y] a veces ni expresan en privado, sus verdaderas opiniones. Por miedo a ser vejados, por tratar de mejorar su posición y agradar a sus superiores, los trabajadores, en la mayoría de los casos, proclaman sus compromisos laborales; guiados por este mismo temor, hasta fundan muchas veces brigadas de trabajo socialista, sabiendo de antemano que su misión principal es lograr que se hable de ellos en informes enviados arriba[...]. Por miedo a que se les impida seguir trabajando, muchos científicos y artistas se adhieren a ideas en las que no creen, escriben cosas que no piensan o saben que son mentira[...]. Participan en trabajos que desprecian y ellos mismos recortan y deforman sus propias obras. Guiados por el instinto de supervivencia, muchos de ellos incluso delatan a los demás[...]. ¿Qué teme la gente? ¿Los procesos, la tortura, perder sus bienes, la deportación, las ejecuciones? Indudablemente, no es esto por suerte, estas formas brutales de presión ejercidas por el poder estatal sobre los ciudadanos han pasado a la historia, al menos en nuestras condiciones. La coacción actual reviste formas más sofisticadas, finas[...]. El peso principal se ha trasladado al sector de la coacción existencial.

Este sistema de coerción existencial, circunda con perfección toda la sociedad y envuelve a cada ciudadano con la amenaza diaria concreta[...]. No podría funcionar con éxito a menos de contar con su propia trastienda en el poder, con una envergadura que le asegure la universalidad, la globalidad y el dominio, al igual que las formas más brutales de represión ya obsoletas: se trata de la policía del Estado, omnipresente y omnipotente. Esta horrible araña tiene tejida su telaraña sobre toda la sociedad, de forma invisible, por todas partes, es el punto final donde convergen todas las líneas del miedo, es la última e irrevocable prueba de la falta de esperanza en todas las tentativas de los ciudadanos por hacer frente al poder[...]. En estos momentos, hay menos personas que nunca, que crean con franqueza lo que dice la propaganda oficial y respalden desinteresadamente al poder gubernamental. Los que más abundan son los hipócritas —en cierta medida, todos se ven obligados a ser hipócritas[...].

¿Cuáles son las consecuencias de esta situación?

Todo el miedo sufrido, toda la hipocresía forzada, todas las molestias e indignas payasadas y quizás más que otra cosa la cobardía comprobada, se van depositando en el fondo de la conciencia social y se amontona, trabajando silenciosamente[...]. Imposible asombrarse, entonces, si cuando se raja el manto y la vida irrumpe hacia fuera, aparecen junto con sopesados esfuerzos por rectificar las vejaciones anteriores y el deseo de verdad y cambios que respondan a las

necesidades adecuadas de la vida, también el odio venenoso, la maldad vindicativa y una febril ansia por la rectificación inmediata de todas las humillaciones vividas.

En otras palabras, sobreviene una revolución violenta que Havel no quiere. Para evitarla, Havel pide a Husak y

a los dirigentes responsables del régimen actual que presten atención a todas las circunstancias que he tratado de presentarles, para sopesar a la luz de éstas la magnitud de su responsabilidad histórica y actuar en conformidad con ella.

La carta terminaba con las palabras anteriores. En una forma diplomática, Havel pedía a Husak que concediera al pueblo checoslovaco la libertad.²

Huelga decir que Husak no siguió el consejo de Havel. Pero esto no desanimó a este último. En el año de 1976 Havel y un grupo de intelectuales redactaron un documento en el cual pedían al gobierno que respetara los derechos humanos, según los acuerdos de Helsinki; no era un manifiesto político; sencillamente se pedía en él que el gobierno cumpliera con su legislación sobre los derechos humanos. El documento circuló a principios del año de 1977 bajo el nombre de *Carta 77*. La *Carta* fue firmada por 241 intelectuales y políticos. La reacción del régimen no fue nada amistosa: muchos firmantes fueron encarcelados, entre ellos Havel. El gobierno condenó la *Carta* y la calificó como un acto de "náufragos" y hasta obligó a la Iglesia católica a condenarla (en contraste con la actitud de la Iglesia polaca). Havel fue liberado después de pasar cuatro meses en la cárcel. A mediados del mismo año, la *Carta* ya tenía 700 firmantes.

A partir de entonces, el movimiento o grupo de la *Carta* siguió publicando clandestinamente documentos a pesar de la persecución. Para dar un ejemplo, en el año de 1979 Havel fue arrestado de nuevo y condenado a varios años de cárcel. En ese mismo año se organizó un comité de defensa de los injustamente perseguidos.

La persecución gubernamental fue una respuesta al descontento popular que tenía su raíz en la deplorable situación económica.

² La carta fue reproducida en la obra ya citada de Havel.

En 1979 declinó marcadamente la productividad y los precios subieron el 50%. En 1980-1981, el precio del petróleo soviético del cual dependía la industria checoslovaca —y no solamente la industria sino toda la vida del país— subió 40%.

Las publicaciones de la *Carta* se volvían más audaces. Así, en 1984 la *Carta 77* pidió la retirada del ejército soviético de Checoslovaquia precisamente el 21 de agosto, en el aniversario de la invasión soviética. También en 1984, el poeta más popular de Checoslovaquia, Seifert, quien había recibido el premio Nobel, se negó a reconciliarse con el gobierno. Todo indicaba que el Partido Comunista estaba perdiendo terreno. De acuerdo con una encuesta francesa de 1986, en el hipotético caso de haber elecciones libres, el Partido Comunista Checoslovaco habría obtenido tan sólo 14% del voto total de la nación. En el mismo año, la *Carta 77* estableció contacto con la oposición polaca o sea el movimiento sindical independiente "Solidaridad", que en aquel entonces funcionaba clandestinamente. En el mismo año, la *Carta 77* publicó una declaración para recordar la revolución anticomunista húngara de 1956.

No es de extrañar que en 1986 Havel haya escrito un ensayo para conmemorar el décimo aniversario de la redacción de la *Carta 77*, del cual se citarán aquí algunos párrafos.

El diálogo que la *Carta* ofreció al poder (gubernamental) no fue aceptado, el poder se negó a negociar con la *Carta* y a ocuparse de sus propuestas, la calificó como un "equipo de náufragos" y la entregó a las manos de la policía... En el programa de la *Carta 77* no figura el derrocamiento del gobierno o la destrucción de la sociedad existente. Por esa razón no ataca tampoco el orden legal dado. Al contrario, intenta restituir la ciudadanía exigiendo que las leyes valgan realmente y que sean respetadas, llamando la atención sobre su interpretación arbitraria por parte del poder, queriendo que los derechos no aparezcan sólo formulados en el papel sino que sean respetados y plasmados en la realidad.

Asimismo, la estrategia de los dirigentes de la *Carta 77* era muy inteligente.

Aunque el poder estatal ya ha intentado enterrarla tantas veces, la *Carta* sigue existiendo y existe con tanta fortaleza[...] que el poder (gubernamental) tuvo que acostumbrarse a la *Carta*[...] Hoy día la *Carta* forma parte integrante de la vida social de nuestro país[...] Es

enemiga declarada por el Estado y a su vez tolerada por él[...] La historia ha retornado hacia nosotros. El final ha vuelto a abrirse.³

En 1986, la situación ya era muy diferente. El año anterior, Gorbachov había llegado al poder en la Unión Soviética con su programa fundado en los conceptos de *Glaznost* y *Perestroika*. Ahora la cuestión era cuántos y cuáles países satélites comunistas de la URSS adoptarían un programa semejante. Por lo menos, la reacción del gobierno checoslovaco no era favorable. El gobierno de Praga declaró que no contemplaba descentralizar la economía. En 1986, Moscú ejerció presión sobre Praga para llevar a cabo una reforma económica, pero Praga se negó. Al año siguiente, Husak mencionó por primera vez la posibilidad de llevar a cabo "reformas", pero sólo económicas, no políticas. Ese mismo año (1987), Gorbachov hizo una breve visita a Praga, probablemente para convencer a Husak de la necesidad de las reformas, aunque no insistió en ellas, de modo que todo siguió como antes. Al mismo tiempo, la *Carta 77* demandaba la reconciliación nacional sobre una base democrática, lo mismo que una amnistía para todos los presos políticos.

En 1988, la economía continuó declinando. Por primera vez, unas diez mil personas manifestaron en Praga su oposición al gobierno en el aniversario de la invasión soviética. Pero la tendencia hacia la libertad era irreversible. El presidente de Francia, Mitterand, se reunió con los dirigentes de la *Carta 77* durante su visita a Praga. Con ello avalaba al movimiento de la *Carta* en representación de las democracias occidentales.

Todavía en 1989, el nuevo primer ministro de Checoslovaquia, Jakes (Husak continuó como presidente de la República), declaró que no adoptaría ni *Glaznost* ni *Perestroika*. Pero los dirigentes comunistas ignoraban que se les estaba acabando el tiempo. Desde los inicios del año hubo manifestaciones contra el gobierno. La situación del régimen se agravó durante el segundo semestre; simultáneamente, la oposición crecía también en Alemania oriental, Polonia y Hungría. Para octubre, treinta y un mil personas habían firmado la *Carta*. Durante los días 17, 18 y 19 de octubre

³ El ensayo fue reproducido en la publicación ya citada.

hubo manifestaciones gigantescas contra el gobierno, en Praga y en otras ciudades del país. Medio millón de personas se reunieron en la Plaza de San Wenceslao en Praga para demandar un cambio de gobierno. Las manifestaciones nacieron como alusiones al aniversario de las atrocidades nacionalsocialistas alemanas en 1939, pero se convirtieron en el principio del fin del régimen. Havel formó un partido político que llamó el Foro Cívico. Los acontecimientos se precipitaron. Husak renunció a la presidencia de Checoslovaquia en diciembre. A fines del mismo mes, el ya anciano, Alexander Dubcek fue elegido presidente del parlamento (Dubcek murió en 1992) y el 29 de diciembre de 1989, Vaclav Havel fue elegido presidente provisional de Checoslovaquia. (Havel renunció a la presidencia en 1992.) Así concluyó el régimen comunista en Checoslovaquia.

La insistencia de Eslovaquia en su independencia condujo a su división pacífica de Checoslovaquia y a la formación, el 1o. de enero de 1993, de dos países soberanos: la República Checa y la República Eslovaca. Havel fue elegido presidente de la República Checa en enero de 1993.

En febrero del mismo año, Michal Kovac fue elegido presidente de la República Eslovaca. Sin embargo, el verdadero dirigente de Eslovaquia es el primer ministro Vladimir Meciar.

POLONIA

*Querer implantar
el comunismo en Polonia
es como querer poner
una silla de montar a una vaca*
Stalin

El pacto ruso-alemán de no agresión del 23 de agosto de 1939 contenía cláusulas secretas de acuerdo con las cuales Rusia, en el caso de participar en una guerra que ya se consideraba inminente, ocuparía la parte oriental de Polonia. Esto se ignoraba en Polonia de modo que después de la invasión a ese país por el ejército alemán, el primero de septiembre de 1939, el ejército polaco se replegó al oriente ante la ofensiva alemana. Pero allí lo esperaba una trampa. El 17 de septiembre, el ejército soviético invadió el territorio polaco desde el oriente bajo el pretexto de que el estado polaco había dejado de existir. La parte del ejército polaco que estaba en el oriente de Polonia se rindió a los rusos. De este modo, más de 200 000 miembros de las fuerzas armadas polacas, entre ellos 15 000 oficiales, cayeron en las manos de Rusia como prisioneros de guerra. Además, alrededor de 1 300 000 civiles polacos considerados como enemigos potenciales del régimen comunista, fueron deportados a Siberia.

A fines de septiembre de 1939 Alemania y la Unión Soviética firmaron otro acuerdo que distribuía el botín: las provincias orientales de Polonia fueron incorporadas a las repúblicas soviéticas de Bielorrusia y Ucrania; Alemania se quedó con la parte que había conquistado.

Entre tanto, el gobierno polaco se retiró a Rumania y después al occidente; en 1940 se estableció en Londres bajo la presidencia del general Sikorski. Al estallar la guerra ruso-alemana en junio de 1941, el gobierno polaco en el exilio comprendió la conveniencia de renovar sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El

acuerdo correspondiente, firmado el 30 de julio de 1941 en Londres, terminó con esta situación de guerra entre ambos países y alentó a los polacos en su esperanza de que su país sería restablecido después de la guerra dentro de sus fronteras anteriores a 1939. Sikorski visitó personalmente a Stalin a fines de 1941, en parte para organizar allí un ejército polaco con los prisioneros de guerra que luchara al lado del ejército soviético contra Alemania. Ya que los 15 000 oficiales polacos no aparecían por ninguna parte, Sikorski preguntó a Stalin ¿dónde estaban? El jefe soviético nunca dio una respuesta satisfactoria a esta pregunta.

Las relaciones entre Rusia y el gobierno polaco en el exilio cambiaron en 1943 cuando el triunfo soviético sobre Alemania parecía ya seguro. El gobierno polaco insistía en restablecer las fronteras de Polonia anteriores a 1939. El gobierno soviético obviamente quería impedir que tal gobierno se estableciera después de la guerra en Polonia pues estaba decidido a quedarse con la parte cedida a Rusia en el pacto ruso-alemán de 1939. Se podía suponer que Stalin pensaba establecer en Polonia un gobierno diferente, dispuesto a aceptar fronteras favorables a la Unión Soviética. Un incidente oscuro le ayudó a realizar este proyecto. Alemania anunció en la primavera de 1943 que había descubierto cerca de Smolensk (al poniente de Moscú) una tumba colectiva de aproximadamente cinco mil oficiales polacos, prisioneros de guerra, los cuales —según la versión alemana—, habían sido ejecutados por los rusos. Sikorski pidió desde Londres que esta acusación fuera investigada por una comisión de la Cruz Roja Internacional, sugiriendo que el gobierno polaco de Londres creía en la veracidad de la versión alemana. Como era de esperarse, el gobierno soviético negó la veracidad de la acusación alemana, el 25 de abril rompió relaciones diplomáticas con el gobierno polaco y comenzó a preparar la formación de un gobierno polaco favorable a Rusia. Sobre la veracidad de la versión alemana, cabe recordar que los oficiales del ejército polaco provenían de la clase social gobernante y eran antisoviéticos. Conociendo los métodos de Stalin, es posible que los oficiales hayan sido, en efecto, liquidados. Hecho curioso es que, el asesinato de aproximadamente 5 000 oficiales polacos, cuyos cadáveres habían sido encontrados por los alemanes, no fuera mencionado entre los crímenes nazis durante el proceso de Nuremberg de 1946.

Habiéndose desembarazado de la necesidad de tratar con el gobierno polaco de Londres, Stalin trató la cuestión de las futuras fronteras de Polonia con el primer ministro británico Winston Churchill a fines de noviembre de 1943 en Teherán. Churchill aceptó como futuras fronteras orientales de Polonia a las definidas en los acuerdos ruso-alemanes de 1939; fronteras que coinciden aproximadamente con los límites étnicos entre los polacos, por un lado, y los bielorrusos y los ucranianos, por el otro. Desde el punto de vista étnico, eran pues, fronteras justas. En cuanto a las fronteras occidentales, Churchill estuvo de acuerdo en que Polonia se resarciera a costa de Alemania: la frontera podía llegar hasta los ríos Oder y Neisse. Stalin había ganado un punto.

Al mismo tiempo que el ejército soviético se acercaba a Varsovia, capital de Polonia, se formaba en Lublin, ciudad polaca cercana a la frontera con la Unión Soviética, un Comité Polaco de Liberación Nacional compuesto casi exclusivamente por comunistas. (No quedaban muchos comunistas polacos en 1944. El Partido Comunista Polaco había sido disuelto por Stalin en 1938 y sus dirigentes fusilados con excepción de algunos como Gomulka, quien se hallaba en una prisión polaca. Se escapó de ella el primero de septiembre de 1939 para dirigir después la lucha clandestina en Polonia contra los alemanes.) El comité se formó en julio de 1944 con Bierut como presidente y Gomulka como secretario general. Mikolajczyk, sucesor de Sikorski (quién había muerto en un accidente aéreo en Gibraltar a mediados de 1943) en la jefatura del gobierno polaco en Londres, y dirigente del moderado Partido Campesino, viajó a Moscú en julio de 1944 para buscar un arreglo con Stalin sobre las nuevas fronteras de Polonia. Mikolajczyk era uno de los muy pocos polacos de Londres dispuestos a aceptar las nuevas fronteras favorables a Rusia. Sin embargo, Stalin le dijo que se pusiera de acuerdo con el comité de Lublin porque él “no quería intervenir en los asuntos internos de Polonia”. Por supuesto, no hubo tal acuerdo, porque el comité de Lublin ya no necesitaba a los polacos ligados al gobierno exiliado en Londres.

En medio de ese regateo estalló el 1 de agosto en Varsovia —poco después del atentado a la vida de Hitler— una sublevación contra la ocupación alemana, dirigida por el general Bor-Komorowski quien mantenía contacto con el gobierno en el exilio y

quería liberar a la capital polaca antes de que lo hicieran los rusos. Bor-Komorowski aspiraba a restablecer la Polonia anterior a 1939. Esto estaba en contra de los intereses soviéticos de modo que el ejército ruso no solamente no ayudó a la sublevación polaca sino que obstaculizó la ayuda ofrecida por Gran Bretaña a los sublevados. La lucha de los polacos contra el ejército alemán era desigual y los polacos capitularon el 2 de octubre. Varsovia quedó totalmente destruida. En total, seis millones de polacos murieron durante la Segunda Guerra Mundial, es decir, el 18% de la población del país. (Durante la segunda guerra mundial, la URSS perdió 11.2% de su población, Yugoslavia 11.1 y Alemania solamente 7.4)

En diciembre de 1944 el comité de Lublin fue reconocido por la Unión Soviética como gobierno provisional de la República polaca. El ejército soviético ocupó Varsovia en enero de 1945. Los ejércitos norteamericano y británico estaban ya dentro de Alemania. La única esperanza de Hitler era que se produjera un desacuerdo entre los aliados occidentales y la Unión Soviética. Hitler leía la historia del rey prusiano Federico el Grande quien escapó milagrosamente de ser derrotado en la Guerra de Siete Años, cuando sus enemigos se pelearon entre sí. Ahora, la esperanza de Hitler era el desacuerdo entre los aliados por la cuestión de Polonia. La Unión Soviética, por un lado, tenía su propio gobierno polaco e insistía en su definición de las nuevas fronteras de Polonia, las propias y las de Alemania, mientras los aliados occidentales apoyaban al gobierno polaco en Londres y no estaban muy de acuerdo con las fronteras propuestas por Stalin y Molotov. Era preciso que los jefes occidentales se reunieran con Stalin para llegar a un acuerdo.

Con este fin, el presidente Roosevelt, Winston Churchill y Stalin se reunieron en febrero de 1945 en Yalta, en la península de Crimea. El 11 de febrero, los tres jefes aliados decidieron que debía formarse "un gobierno provisional polaco de unidad nacional", esto es, que el gobierno de Lublin apoyado por los soviéticos sería reorganizado para incluir "a otros líderes democráticos de Polonia y del extranjero". Stalin hacía una concesión a los países occidentales permitiendo la inclusión de personas como Mikolajczyk en el gobierno polaco. Después de todo, Francia e Italia, dos países democrático-capitalistas, habían permitido la inclusión de algunos comunistas en sus gobiernos.

Después de las negociaciones en Moscú, la composición del nuevo gobierno polaco fue anunciada: de los 21 miembros del gabinete, había solamente cinco nuevos integrantes, entre ellos Mikolajczyk; mientras que los otros 16 ministros eran antiguos miembros del gobierno comunista de Lublin. Sin esperar la formación del nuevo gobierno, Stalin firmó con el gobierno de Lublin un tratado polaco-soviético de amistad. El 5 de julio, los gobiernos británico y norteamericano reconocieron al nuevo gobierno polaco y retiraron su reconocimiento al gobierno en el exilio. Las concesiones de Stalin fueron mínimas, así que los comunistas conservaron el control del nuevo gabinete polaco.

Sobre la cuestión de las fronteras polacas, los jefes occidentales —el presidente Truman, el primer ministro británico Attlee y el mariscal Stalin— establecieron a principios de agosto la frontera occidental de Polonia en los ríos Oder y Neisse. Polonia fue autorizada a expulsar a la población étnica alemana que vivía al oriente de la línea Oder-Neisse. Huelga decir que las nuevas fronteras de la Unión Soviética no fueron discutidas. En suma, la Unión Soviética movió sus fronteras hacia el occidente a costa de Polonia, y esta última sus fronteras occidentales a costa de Alemania. El nuevo estado polaco era considerablemente más pequeño que el anterior a 1939, pero la verdad es que una buena parte del territorio polaco cedido a la Unión Soviética estaba formado por pantanos, mientras el territorio sustraído a Alemania era fértil e industrial. La superficie total del nuevo estado polaco era de 312 700 kilómetros cuadrados.

Al aceptar Stalin en Yalta la ampliación del gobierno polaco de Lublin para incluir a algunos elementos democráticos, se comprometió también a celebrar en Polonia, a la mayor brevedad posible, elecciones libres y secretas. Al fin, en noviembre de 1946 se anunció que las elecciones polacas tendrían lugar en enero de 1947. El control que ejercía el Partido Obrero Polaco (así se llamaba el Partido Comunista Polaco) era tan absoluto que el ministro Mikolajczyk declaró que no participaría en las elecciones. En efecto, casi 90% de la población votó por el llamado bloque democrático (comunista), según los resultados oficiales. La coalición gobernante obtuvo 382 curules en el parlamento llamado *sejm*, de un total de 444.

En 1947 comenzó la guerra fría entre el occidente y la Unión Soviética, ocasionada en parte por la eliminación de los partidos comunistas franceses e italianos de los gobiernos de esos países. Polonia no aceptó el Plan Marshall y, en septiembre del mismo año, se fundó en ese país la Oficina Comunista de Información (Cominform), que abarcaba a todos los partidos comunistas de los países satélites de Rusia, e iniciaría una política más agresiva contra otros partidos políticos que aun existían. En Polonia, el partido campesino dirigido por Mikolajczyk fue acusado de conspirar contra el gobierno. En octubre de 1947 el propio Mikolajczyk fue acusado de ser "un aliado de los imperialistas extranjeros". Él y algunos amigos suyos salvaron su libertad, y quizás también su vida, con la huida a occidente, durante ese mismo mes. De este modo, el Partido Obrero Polaco, obtuvo el control definitivo del gobierno. La República de Polonia se convirtió en otra llamada República Popular. Los restos del Partido Campesino Polaco se fusionaron con dos grupos campesinos controlados por los comunistas y aceptaron el nombre de Partido Unido Campesino, nominalmente independiente pero controlado totalmente por el Partido Obrero Polaco. También el Partido Socialista Polaco se fusionó con el Partido Obrero Polaco. Así, los restos de los antiguos partidos democráticos llegaron a ser controlados por el Partido Comunista que ahora se llamaría Partido Obrero Unificado Polaco.

Polonia era el satélite soviético más grande y más rico y era al mismo tiempo el mayor premio obtenido por el ejército rojo y por la astucia de Stalin. La población del país, que después de la guerra ascendía apenas a 22 millones, creció en el curso de una generación a 36. El país era una quinta parte más pequeño que antes de 1939. Se ha calculado que la Segunda Guerra Mundial destruyó 38% de la riqueza nacional total (tres veces más que durante la Primera Guerra Mundial). Pero, a cambio, Polonia adquirió importantes territorios nuevos en el poniente.

El Comité Polaco de Liberación Nacional (el comité de Lublin, después el gobierno comunista) expropió sin compensación, es decir, confiscó, el 6 de septiembre de 1944 (antes del fin de la guerra) todas las propiedades agrarias mayores de cincuenta hectáreas. A pesar de la reforma agraria parcial de 1920, Polonia había permanecido como un país de grandes terratenientes. La reforma

de 1944 acabó con la gran propiedad agraria. Las propiedades de la Iglesia católica fueron, por el momento, exceptuadas de la confiscación; pero, en marzo de 1950, también fueron expropiadas. El resultado de la radical reforma agraria fue la creación de una clase de pequeños propietarios con fincas de hasta 10 hectáreas por familia. Las propiedades con superficie de 10 a 50 hectáreas, eran relativamente pocas. Desde el principio, el gobierno comunista se propuso colectivizar la agricultura según el modelo soviético. Para lograr este propósito, se proclamó en las aldeas una "guerra de clase" en la que los campesinos pobres debían combatir contra los campesinos más prósperos, después de la cual sobrevendría la colectivización forzosa. Pero pronto se vio que esta idea no llamaba la atención de los campesinos, quienes se aferraban a su tierra recién adquirida. Para ellos, convertirse en esclavos de un Estado dominado por los burócratas de Varsovia no era ninguna mejora sobre su vida anterior de aparceros o trabajadores asalariados. Los campesinos polacos lograron imponer su voluntad. De este modo, en diciembre de 1948 se declaró en un congreso del Partido Comunista que las cooperativas de los campesinos "serán promovidas sistemáticamente sobre una base completamente voluntaria". Ya el año anterior, Wladyslaw Gornulka, secretario general del Partido Comunista desde 1943, se había declarado en favor de un marxismo que estuviera de acuerdo con las realidades polacas.

Además, los campesinos polacos eran muy católicos, esto es, conservadores por definición, creyentes en la propiedad privada y por su religión, no podían ser amigos de un sistema ateo impuesto por los rusos. Desde el principio, el régimen comunista polaco declaró la guerra a la Iglesia: no sólo confiscó sus propiedades sino que también prohibió periódicos católicos y arrestó a sacerdotes y obispos opuestos al gobierno. Con el fin de separar a la Iglesia polaca del Vaticano y así crear una "Iglesia nacional", el gobierno presionó a sacerdotes individuales para que repudiaran el control de sus obispos, sin éxito. El régimen comunista no se atrevió a tocar al arzobispo Wyszyński, primado de Polonia. No podían acusarlo de haber servido a Alemania. Su caso era totalmente diferente al del arzobispo Stepinac de Yugoslavia, acusado, después de la guerra, de haber colaborado con el gobierno fascista de Croacia. El arzobispo polaco era también distinto del cardenal conservador

húngaro Mindszenty. El primado polaco era un liberal, partidario de las reformas sociales. Se comprende que las iglesias polacas fueran frecuentadas no solamente por los ancianos sino también por los jóvenes. Únicamente quedaban las iglesias donde los polacos que no eran comunistas se podían reunir en fraternidad y compañerismo. Así como el gobierno polaco fracasó en su intento de colectivizar la agricultura, así también fracasó en su esfuerzo por socavar la influencia de la Iglesia.

La nacionalización de las industrias, decretada en Polonia en enero de 1946, no provocó oposición alguna ya que la industria había estado en manos de los alemanes. Pero los negocios privados y las artesanías continuaron existiendo. Según una estadística oficial, durante un solo mes de 1949, 176 negocios fueron clausurados o nacionalizados en Varsovia. Sin embargo, durante el mismo mes 42 ciudadanos particulares de Varsovia iniciaron negocios nuevos. En cuanto a Polonia en conjunto, en 1950 el comercio privado ascendió casi a un tercio del comercio total; éste y las artesanías siguieron existiendo aún después.

Ya anteriormente se había mencionado aquí a Wladyslaw Gomulka como partidario de un camino polaco hacia el comunismo. Como secretario general del Partido Obrero Polaco desde 1943, Gomulka había dirigido durante la guerra la lucha clandestina polaca contra Alemania, así como Tito había dirigido a sus guerrilleros yugoslavos contra el ejército alemán. Es natural que ambos hubiesen adquirido un espíritu de independencia, a diferencia de los dirigentes comunistas que pasaron la Segunda Guerra Mundial en Moscú. Así se explica la desconfianza que Stalin sentía hacia los comunistas independientes, sobre todo hacia Tito quien estaba luchando en un país montañoso y difícilmente accesible. A causa de lo anterior y de su particular carácter, Tito pudo desafiar a Stalin. Pero la geopolítica de Polonia era totalmente distinta. Así, Gomulka fue incorporado en 1944 al Comité Nacional Polaco de Liberación Nacional, fundado y dirigido por Moscú. Gomulka se convirtió en viceprimer ministro en el nuevo gobierno polaco y continuó como primer secretario del Partido Obrero. Era, pues, el hombre más poderoso en Polonia, aun cuando el primer ministro del gobierno, Bierut, fuera un agente incondicional de Moscú o como se decía, un "moscovita".

Desde que estalló la disputa entre Tito y los partidos comunistas miembros de la Cominform, sobre todo el Partido Comunista de la Unión Soviética y los partidos de los países satélites de la URSS, Gomulka favoreció una política indulgente hacia el dirigente yugoslavo. Esta actitud no pasó desapercibida en Moscú. A Gomulka no se le permitió asistir a la reunión de Bucarest en junio de 1948 cuando el Partido Comunista Yugoslavo fue expulsado de la Cominform y el conflicto entre Tito y Stalin se hizo público. Gomulka, en Polonia, defendió abiertamente la posición de Tito sobre el campesinado y el derecho de los países a desarrollar el socialismo cada uno a su modo. Asimismo, rehusó aceptar el punto de vista de que la Cominform debiera aprobar la decisión de Stalin; por consiguiente, se opuso a la expulsión del Partido Comunista Yugoslavo de la Cominform. Esto ya era una rebelión abierta. Gomulka fue llamado a comparecer delante de su comité central, acusado de una desviación derechista y nacionalista e invitado a retractarse. Como era de esperarse, Gomulka se retractó. Sin embargo, sus enemigos, los "moscovitas", negaron que el acusado hubiera hecho una "reconsideración radical de la esencia de su posición incorrecta" y rehusaron aceptar su "autocrítica" por insuficiente. Entonces el comité central lo destituyó a principios de septiembre de 1948 de la secretaría general y en su lugar nombró a Bierut, un "moscovita". El diario soviético *Pravda* comentó que la actitud de Gomulka "no era un error casual" o "un evento aislado"; los acontecimientos yugoslavos habían en realidad "constituido un estímulo para la actitud del camarada Gomulka". Como se ve, *Pravda* llamaba "camarada" a Gomulka. Era demasiado poderoso todavía. Al fin, en enero de 1949 los "moscovitas" se sintieron suficientemente fuertes para actuar decisivamente: "aceptaron" su renuncia como viceprimer ministro. Gomulka no sería arrestado todavía y se le otorgó un puesto honorífico.

Esta degradación no fue suficiente. En el pleno del Comité Central del Partido Comunista, en noviembre de 1949, Gomulka fue acusado de no tener fe en la determinación de Rusia de defender las fronteras occidentales de Polonia contra los alemanes. Cuando Gomulka se defendió sus palabras fueron descritas como "siseo de reptil". Su lugar en el comité central fue cancelado en el mismo pleno. Después fue expulsado del partido y finalmente

encarcelado. Hecho curioso, Moscú se contentó con tenerlo en la cárcel. Gomulka no fue procesado. En Hungría, fue ahorcado en octubre de 1949 uno de los comunistas más prominentes del país, Laszlo Rajk, acusado de titoísmo. Poco tiempo después, empezó la cacería de los titoístas en Checoslovaquia. Su resultado fue la ejecución en 1952 de 11 prominentes comunistas, bajo acusaciones diversas. Pero en Polonia no hubo procesos semejantes. Las purgas fueron muy moderadas. El Partido Comunista Polaco nunca fue purgado tan brutalmente como los partidos comunistas húngaro y checoslovaco. Tal vez en Moscú pensaron que bastaba con el encarcelamiento de Gomulka y de varios otros comunistas. Tal vez tenga que ver con lo anterior el nombramiento, en noviembre de 1949 del mariscal soviético Rokosovski como comandante en jefe del ejército polaco. Con esto se convirtió en absoluto el control soviético de Polonia. Gomulka fue excarcelado en 1954, un año después de la muerte de Stalin, pero su liberación se hizo pública hasta después de la muerte de Bierut, secretario general del partido, en marzo de 1956.

Pocos meses después, en junio, un acontecimiento de importancia histórica tuvo lugar en Polonia. Los obreros industriales de Poznan iniciaron una huelga general y una manifestación de 50 000 personas pidió pan, libertad, elecciones libres y la salida de los rusos. Estallaron los disturbios, un oficial de la policía de seguridad fue linchado y el orden fue restablecido hasta el día siguiente con los tanques del ejército. Según el informe oficial, 53 personas murieron y 200 resultaron heridas en los disturbios. En julio se reunió el comité central del partido, en cuyo seno había varios grupos. Los dirigentes comunistas más jóvenes pugnaban por una democratización, mientras la fracción stalinista buscaba el retorno a los brutales métodos policiacos. Pronto se vio que el único hombre capaz de restaurar la unidad del partido y de restablecer la autoridad era Gomulka. Todas las fracciones solicitaron su reintegración al Politburó aun cuando los stalinistas se imaginaban que lo podrían manejar. De este modo, Gomulka fue oficialmente rehabilitado y readmitido al Partido Comunista el 4 de agosto.

El 19 de octubre de 1956, durante la reunión del Comité Central, para elegir un nuevo Politburó, Kruschef y sus colaboradores más cercanos llegaron inesperadamente a Varsovia. Se dijo

que el ejército soviético se acercaba. Obviamente, se trataba de una amenaza de intervención militar soviética. Pero los polacos no se dejaron amedrentar. Manifestaron en las calles su respaldo a Gomulka y su protesta contra la presión extranjera. Kruschef cedió y regresó a Moscú. Gomulka fue entonces elegido secretario general. El mariscal soviético Rokosovski, junto con otros oficiales soviéticos que ocupaban puestos de mando en el ejército polaco, fueron sustituidos por un general y por oficiales polacos durante el mes siguiente. Así, Gomulka logró liberar a Polonia del yugo ruso.

Pero esto no significó que las relaciones entre Polonia y la Unión Soviética hubieran empeorado. Al contrario, Kruschef respetó a Gomulka y reconoció a Polonia como una democracia popular igual, independiente y soberana. En el mismo mes de noviembre de 1956, Gomulka y sus colaboradores más cercanos fueron a Moscú a discutir con la jefatura soviética el futuro de las relaciones entre ambos países. Allí acordaron que la alianza polaco-soviética proporcionaría una garantía confiable para su seguridad mutua como también para la inviolabilidad de la frontera polaco-alemana en los ríos Oder y Neisse; y que la presencia temporal de las tropas soviéticas en suelo polaco era deseable todavía pero que de ningún modo debía atentar contra la soberanía polaca o intervenir en los asuntos internos del país. Un tratado especial relativo al estatus del ejército soviético que se hallaba en el suelo polaco fue firmado en diciembre del mismo año de 1956. Arreglados estos asuntos, las relaciones entre ambos países mejoraron al grado que se puede decir que Gomulka se convirtió en un protegido de Kruschef.

Gomulka, desde hacía años partidario de un camino polaco hacia el comunismo, decidió hacer la paz con la Iglesia católica, para terminar con la guerra entre el Estado y la Iglesia que había culminado con el arresto y la prisión secreta del arzobispo Wyszynski (nombrado cardenal en 1952) en 1953. Tres años había durado la tregua entre el Estado y la Iglesia cuando, en octubre de 1956, al volver a tomar las riendas del poder, Gomulka decidió hacer la paz. A fines del mismo mes, Wyszynski fue excarcelado y regresó a Varsovia como jefe de la jerarquía polaca. Cinco obispos más y todos los sacerdotes que habían sido encarcelados también fueron liberados. A fines del año se llegó a un acuerdo entre la

Iglesia y el Estado. Uno de los puntos más importantes fue la autorización estatal para implantar la instrucción religiosa voluntaria en las escuelas. Ciertamente, la Iglesia ya no tenía propiedades pero los curas recibían contribuciones voluntarias abundantes. Así, se llegó al grado de que el propio cardenal Wyszynski apoyara hasta cierto punto al régimen comunista. Este *modus vivendi* entre el Estado polaco y la Iglesia católica duró mientras Gomulka estuvo en el poder.

Gomulka correspondió al espíritu conciliador del cardenal con igual moderación. Así, en 1961 Gomulka declaró que “la religión está profundamente anclada en la gran mayoría de nuestra población. Es difícil decir cuánto tiempo más dure la creencia religiosa. Seguramente por decenios, tal vez más... No hay contradicción entre nuestro sistema social y la religión”. Un año después un diputado católico polaco admitía que el régimen comunista polaco no era monolítico, es decir, que procuraba por lo menos una libertad relativa.

A fines de octubre de 1956 estalló la revolución en Hungría. Hay indicios para creer que Gomulka simpatizó con ella, por lo menos en sus fases iniciales, antes de que aquélla asumiera un cariz antisoviético. Durante los primeros años de gobierno, Gomulka fue un comunista moderado, reformador.

Gomulka se mostró también flexible en la cuestión campesina. A diferencia del modelo soviético de la colectivización forzosa, favoreció la disolución de las cooperativas agrícolas y el reforzamiento de la propiedad privada campesina. En 1956, solamente 9% de los agricultores formaba parte de las cooperativas de producción. En 1957, de las 10 500 registradas el año anterior, quedaban únicamente 1 700 cooperativas campesinas de producción. Cinco años después, quedaban en total 1 500 cooperativas (en Polonia no se empleó la palabra rusa *Koljóz*). En 1962 los campesinos privados trabajaban 87% de tierra agrícola total y producían 89% del producto agrícola total del país. La mayoría eran pequeños propietarios; 53% de ellos poseía entre media y cinco hectáreas, y constituían un sector social tradicionalmente opuesto al régimen comunista.

También los comerciantes en pequeño y los artesanos aumentaron durante el gobierno de Gomulka, en un número que se elevó de 96 000 en 1956 a 136 000 en 1962.

En el aspecto cultural-político, los escritores y los artistas polacos (afiliados al Consejo de la Cultura y del Arte) lanzaron un ataque a Stalin en marzo de 1956, un mes después de que Kruschef pronunciara su famoso discurso criticando al desaparecido jefe soviético. Gomulka mismo expresó, en 1963, conceptos sorprendentemente liberales sobre el arte. Dijo lo siguiente:

Apoyamos, dentro de límites razonables, experimentos artísticos sin los cuales el arte no se puede desarrollar... También aceptamos las obras antiguas y modernas que no están basadas en el marxismo pero que sirven a la liberación de la humanidad.

En el mes de octubre de 1964, cayó el jefe soviético Kruschef. Su lugar fue ocupado por Leonid Brezhnev quien se inclinó por el restablecimiento de un stalinismo moderado. También en Polonia, Gomulka abandonó el principio del liderazgo colectivo, que regía en el primer decenio del régimen y se volvió cada vez más autoritario. En la primavera de 1968 se liberalizó y democratizó parcialmente el gobierno comunista de Checoslovaquia. Como ya se ha dicho en el capítulo correspondiente, este nuevo curso no fue del agrado de Moscú. Los gobiernos de los países satélites de la Unión Soviética siguieron la línea trazada por Brezhnev. Los partidos comunistas de la URSS y de los países satélites (exceptuando a Rumania y, por supuesto, a Checoslovaquia) se reunieron en Varsovia en julio de 1968 y enviaron firmada por Gomulka una carta dirigida al Partido Comunista Checoslovaco, que deja entrever la posibilidad de una intervención militar. En dicha carta se señalaba que existía una situación contrarrevolucionaria en Checoslovaquia; que el secretario general del Partido Comunista Checoslovaco, Dubcek, había perdido el control sobre el curso de los acontecimientos; que Checoslovaquia era empujada hacia el capitalismo; que las "fuerzas sanas" en Checoslovaquia debían reunirse, y contar con la ayuda de los países socialistas fraternos. La comunicación de Varsovia proponía un programa concreto para corregir el desarrollo dominante en Checoslovaquia que incluía medidas tales como la reimplantación de la censura en la prensa, el retorno al marxismo-leninismo y la represión de las fuerzas conservadoras. El Partido Comunista Checoslovaco rechazó la carta de Varsovia. El resultado fue la invasión a Checoslovaquia por los ejércitos del

Pacto de Varsovia (formado en 1955 por la URSS, como una alianza entre la Unión Soviética y sus países satélites), incluyendo al polaco, un mes después se la fecha de la carta mencionada.

Los acontecimientos de Checoslovaquia no tuvieron eco en Polonia. El ejército polaco, fiel a Brezhnev, invadió a su país vecino, al lado del ejército soviético. Pero otros problemas aparecieron pronto en Polonia. En los años de 1969 y 1970 hubo allí cosechas muy malas y para equilibrar los gastos de inversión para los años de 1971-1975, Gomulka anunció, el 12 de diciembre de 1970, un aumento sustancial en los precios de 46 alimentos básicos, del carbón y de los vestidos. Dos días después estallaron huelgas en los astilleros de los tres puertos polacos, Gdansk, Gdynia y Szczecin. El joven Lech Walesa era miembro del comité de huelga. Se puede decir que, en Polonia, las huelgas conducían casi inmediatamente a los disturbios. Así sucedió esta vez en los tres astilleros mencionados. Gomulka usó la fuerza contra lo que él llamó una "contrarrevolución", con el saldo de aproximadamente 100 obreros muertos y más de 1 000 obreros y policías heridos. Como en 1956, en vista de que la situación se tornaba peligrosa para el régimen, el Comité Central del Partido Comunista Polaco se reunió el 20 de diciembre para hacer un cambio en la jefatura del partido, privó a Gomulka de su puesto de secretario general y lo expulsó del Politburó. Un hombre nuevo, Gierek, fue nombrado o elegido en su lugar.¹

Edward Gierek, minero del carbón, había vivido, antes de la guerra en Europa occidental; regresó a Polonia en 1948 y entró a la política dentro del Partido Comunista. Era más conservador que Gomulka pero sabía hablar con los obreros cuya simpatía trató de ganarse aumentándoles el nivel de vida (a semejanza de Kadar en Hungría), lo que llegó a materializarse como el llamado "socialismo de consumo". Sin embargo, la crónicamente enferma economía polaca obligó a Gierek a decretar, en junio de 1976, un aumento de 60% en los precios. Como era de esperarse, estallaron

¹ Curiosamente, Gomulka había alcanzado un éxito reciente en su política exterior: el 7 de diciembre de 1970, el primer ministro de la República Federal Alemana, Willy Brandt, firmó en Varsovia un tratado por medio del cual Alemania reconocía definitivamente las nuevas fronteras occidentales de Polonia; según el tratado, las fronteras en los ríos Oder y Neisse "forman la frontera occidental de Polonia". (El Parlamento alemán ratificó el tratado mencionado en mayo de 1972.)

las huelgas, de modo que el gobierno se retractó. Pero centenares de personas que habían protestado contra el gobierno fueron sentenciadas a la cárcel. En esa ocasión, el jefe del ejército polaco, el general Jaruzelski (después jefe del estado polaco) declaró que los soldados polacos no dispararían contra los obreros. En septiembre de 1976, los intelectuales polacos formaron un Comité de Defensa Obrera ("KOR"). Ya en 1968, dos cardenales, Wojtyla, arzobispo de Cracovia y Wyszynski, arzobispo de Varsovia, habían intentado acercarse a los obreros. Se podía prever una unión de los obreros con intelectuales y con la Iglesia contra el estado comunista. En 1978 se formó un comité para fundar sindicatos libres, uno de cuyos miembros era Walesa, despedido de los astilleros dos años antes. Lograron publicar un periódico clandestino.

En el mes de octubre de 1978, el arzobispo de Cracovia y cardenal Karol Wojtyla fue elegido Papa. Como jefe de la Iglesia católica, aceptó el nombre de Juan Pablo II. Wojtyla era el primer Papa no italiano desde 1523. El nuevo Papa visitó Polonia en junio de 1979. Tuvo mucho éxito en reforzar la fe católica en su país natal.

Entre tanto se aminoraba una nueva crisis económica y política, en Polonia. A fines de 1979 los obreros portuarios conmemoraron la masacre de los huelguistas por las fuerzas del gobierno en 1970. Walesa fue el orador en esta conmemoración luctuosa. En los primeros meses de 1980 estalló la crisis económica. Subieron los precios y hubo escasez de alimentos. Huelgas esporádicas tuvieron lugar en julio.

El 14 de agosto (de 1980) los 17 000 obreros de los astilleros "Lenin" en el puerto de Gdansk se declararon en huelga bajo la dirección de Lech Walesa. Al día siguiente la huelga se extendió a las ciudades cercanas. Dos días después, el comité de huelga presentó sus demandas al gobierno; eran las siguientes:

- 1) Aceptación de sindicatos libres, independientes del Partido Comunista.
- 2) Derecho de huelga.
- 3) Libertad de palabra y de prensa.
- 4) Restitución de los obreros despedidos después de las huelgas de 1970 y 1976 y restitución de los estudiantes expulsados de universidades por sus convicciones.

5) Liberación de los presos políticos.

El comité puso como plazo hasta el 1 de septiembre para que el gobierno aceptara estas demandas revolucionarias. La huelga se extendió a los mineros de carbón, de modo que el total de huelguistas ascendió aproximadamente a un millón de personas.

El pensamiento de los huelguistas fue expresado el 21 de agosto por la Liga Polaca de Independencia en las palabras siguientes: "El partido gobernante se encuentra ante un tribunal de la clase de la cual, como afirma, deriva su origen y en cuyo nombre pretende gobernar".

El 31 de agosto, un día antes de que se venciera el plazo, el gobierno aceptó la demanda más importante, la legalización de sindicatos libres. Era el principio de una revolución obrera contra el llamado estado obrero.

Desde el principio, muchos intelectuales se unieron a los obreros. El conocido novelista polaco Czeslaw Milosz, un marxista no comunista, se distinguió por su participación en este renacimiento polaco de 1980-1981. Su encuentro con Walesa en la Universidad Católica de Lublin simbolizó una alianza entre los intelectuales, el proletariado y la Iglesia.

El Partido Comunista reaccionó a todos estos eventos sustituyendo a principios de septiembre al enfermo Gierek con S. Kania en la jefatura del partido, apoyado por el ministro de la defensa nacional, general Jaruzelski. Pero el cambio no trajo la paz al país. Poco después, Walesa, el dirigente de los sindicatos independientes, fue recibido por el cardenal Wyszynski y la nueva unión sindical adoptó oficialmente el nombre de "Solidaridad" con Walesa como su presidente. A principios de octubre, "Solidaridad" declaró la huelga general de una hora, en protesta porque el gobierno sólo en parte cumplía su palabra. Al fin, en noviembre, la suprema corte polaca registró, esto es, legalizó, a "Solidaridad". Sin embargo, la lucha continuó porque el gobierno no cumplía sus promesas. Para entonces, "Solidaridad" ya era una potencia, pues contaba con 10 millones de miembros. En 1980 terminó la infructuosa reunión entre Walesa y el jefe del Partido Comunista, en busca de la paz.

El año de 1981 se inició con la demanda de los campesinos para formar "Solidaridad Rural". El gobierno garantizó la propie-

dad privada de la tierra y la Suprema Corte registró la nueva organización campesina que llegó a tener 3 millones de miembros. En enero hubo huelgas en diferentes partes de Polonia, en parte, como protesta política, en parte, por la carestía y la escasez. Incidentalmente, Walesa visitó al papa polaco en Roma. Por último, la enseñanza de la lengua rusa fue declarada como una materia no obligatoria en las escuelas.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética aumentaba su presión sobre el gobierno polaco. El 10 de febrero fue nombrado primer ministro el general Wojciech Jaruzelski, hasta entonces ministro de la defensa y jefe del ejército polaco. Jaruzelski procedía de una familia de terratenientes (los apellidos de los terratenientes o hidalgos polacos terminan normalmente con las letras -ski), que sufrió en Rusia durante la guerra. Él mismo fue educado en la Unión Soviética. En 1956 Gomulka lo nombró general. Aparentemente, en 1970 y 1980, Jaruzelski se opuso al uso del ejército contra los obreros. Sea como fuere, su nombramiento como primer ministro coincidió con el principio de los actos violentos contra "Solidaridad". Así, en marzo, tres activistas de "Solidaridad" fueron golpeados. Entonces "Solidaridad" proclamó una huelga de cuatro horas como protesta. A fines del mes, sólo un acuerdo entre el gobierno y "Solidaridad" evitó la huelga general que se estaba preparando. Con el empeoramiento de la situación económica, el gobierno inició una ofensiva contra "Solidaridad", al romperse las negociaciones. Al principio de septiembre tuvieron lugar unas maniobras militares y navales soviéticas cerca de la frontera polaca, no lejos del puerto de Gdansk, mientras se realizaba el congreso de "Solidaridad".

El congreso de "Solidaridad" lanzó un manifiesto a los obreros de los países comunistas, en el que ofrecía su apoyo a la creación de sindicatos independientes. Varias semanas después, "Solidaridad" formuló un programa detallado: la base de la sociedad debe ser la ética cristiana; el propósito del movimiento es la libertad y la democracia. La palabra socialismo no estaba en el programa.

No es sorprendente que el gobierno haya decidido suprimir a "Solidaridad" por la fuerza. En octubre (de 1981) Jaruzelski formó un "comité militar de salvación nacional" y en ese mismo mes se hizo jefe del Partido Comunista Polaco en lugar de Kania. El 4 de noviembre Walesa se reunió con Jaruzelski. Éste ofreció puestos de

“asesores” a los jefes de “Solidaridad”, propuesta que rehusaron. Poco tiempo después el Partido Comunista Polaco demandó la aprobación de una ley para el otorgamiento de poderes extraordinarios. El 1 de diciembre tuvo lugar una reunión de los ministros del Pacto de Varsovia en Moscú —reunión ominosa que recuerda otra, realizada antes de la invasión de Checoslovaquia en 1968— en la que se puede suponer que la Unión Soviética ejerció presiones sobre Jaruzelski. Como se reveló,² en marzo de 1992, la Unión Soviética estuvo a punto de invadir Polonia en diciembre de 1981 para aplastar al movimiento independiente “Solidaridad” y no lo hizo únicamente porque el mismo Jaruzelski la suprimió. Un día después de la reunión de Moscú, la policía polaca comenzó a actuar contra “Solidaridad”, a pesar de las protestas.

Durante los días 12 y 13 de diciembre de 1981 el ejército polaco cortó los teléfonos de las oficinas centrales de “Solidaridad” mientras Jaruzelski declaraba el “estado de guerra”. Los líderes y miembros activos de “Solidaridad” fueron “internados” en unos campamentos (Walesa en una casa), las manifestaciones fueron prohibidas y se estableció la censura a la prensa. Según la misma información reciente, sólo la imposición de la ley marcial, el 13 de diciembre, evitó que las tropas soviéticas marchasen sobre Varsovia al día siguiente. “Si el general Jaruzelski no hubiera actuado”, reveló el mismo informante —el general soviético Dubynin—, “nuestras tropas habrían ingresado al territorio polaco el 14 de diciembre. Todo estaba listo. El ejército polaco habría sido neutralizado, no habría tenido la oportunidad de resistir. Las tropas soviéticas habrían tomado todas las ciudades en no más de dos días”. La información parece creíble si se recuerdan los acontecimientos de 1968 en Checoslovaquia. (Jaruzelski confirmó la información, señalando que la ley marcial —decretada por él— libró a Polonia de una mucho más grave intervención militar soviética y de una sangrienta guerra civil. “Pudo haber habido casos de soldados polacos disparando contra otros soldados polacos”, comentó Jaruzelski.)

Después del 13 de diciembre, “Solidaridad” intentó proclamar una huelga general pero el ejército polaco la impidió. Walesa se rehusó a colaborar con el régimen impuesto por el general Jaruzelski.

² *El Universal*, 14.3, 1992.

El gobierno militar del general Jaruzelski tuvo la fuerza suficiente para declarar el 1 de febrero de 1982 un aumento de 300% a los precios. De este modo, un kilogramo de azúcar subió de 11 a 46 zloty (unidad monetaria polaca), un kilo de mantequilla aumentó de 68 a 240 y uno de jamón de 120 a 360 zloty. Decretó también ciertas compensaciones a los obreros para que los aumentos no se hicieran tan gravosos. Además, el 1 de febrero de 1982 se promulgó una nueva ley que concedía ciertas ventajas a los mineros pero al mismo tiempo les quitó la semana de cinco días concedida anteriormente gracias a “Solidaridad”.

El terror político del régimen militar polaco inventó un método, “la declaración de lealtad”, para obligar a los activistas recalcitrantes de “Solidaridad” a obedecer al gobierno. A este tema se dedicó un artículo publicado en un periódico clandestino de “Solidaridad” en febrero de 1982, cuyo extracto se reproduce a continuación:

Así ha desaparecido la libertad[...] Las rejas de acero de la prisión se abrirán delante de ustedes[...] y ustedes verán las calles de su ciudad nativa patrulladas por la policía y los tanques. Verán cómo paran a los automóviles y buscan cosas prohibidas. Verán al delator cuyo ojo vigilante busca entre la gente a las personas sospechosas de “violar los reglamentos del Estado de Guerra”[...] A veces tratarán de asustarlos. A un amigo, trabajador en una fábrica de Varsovia, le prometieron 15 años de prisión. Otro fue amenazado con un proceso por espionaje. Otro fue interrogado en la lengua rusa[...] Una mujer joven, esposa de un activista de “Solidaridad”, fue arrestada y le quitaron a su niño enfermo que —dijeron— sería enviado a un orfanatorio. Entonces firmó la declaración de lealtad. Otro amigo fue separado por la fuerza de su madre moribunda de cáncer; le dijeron que ni un perro podría preparar a su madre una tasa de té. Entonces firmó la declaración de lealtad. Cada declaración de lealtad es un mal[...] El hecho de firmarla merece comprensión y simpatía pero nunca alabanza[...] Ustedes conocen el sentimiento de la desolación. Sienten su impotencia frente a la maquinaria militar que fue puesta en movimiento en diciembre pasado. Pero ustedes saben que así como están esposados y con gases lacrimógenos en sus ojos[...] ustedes cambiarán el curso de la historia”.³

³ Tomado de Norman Davies, *Heart of Europe. A Short History of Poland*, Oxford, 1984, pp. 408-410.

En octubre de 1982 el parlamento polaco disolvió oficialmente a "Solidaridad". En Gdansk hubo huelgas de protesta pero la militarización de los trabajadores —cinco años de cárcel por desobedecer— acabó con la huelga. El 12 de diciembre del mismo año, Jaruzelski en su papel de jefe del Comité Militar de Salvación Nacional anunció la suspensión de la ley marcial. Se sintió tan fuerte que dejó a Walesa en libertad después de un año de confinamiento. La Iglesia se volvió más moderada; sin duda, quería evitar derramamientos de sangre. Pero las huelgas y disturbios continuaron, como también la escasez y la carestía. Los líderes de "Solidaridad" formaron un comité clandestino y celebraron el segundo aniversario del nacimiento de su organización. De nuevo hubo disturbios en los que murieron varias personas.

La situación agraria era básicamente la misma en 1982 que veinte años antes aunque las cifras revelan que en este lapso de tiempo aumentó ligeramente la colectivización voluntaria de la agricultura. En 1982 más de 70% de la tierra agrícola era propiedad privada, y casi 3 millones de campesinos cosechaban 80% de la producción agrícola total.

El 1 de marzo del año siguiente, el jefe soviético Brezhnev elogió al general Jaruzelski por haber suprimido "la contrarrevolución". Se ignora por qué Brezhnev esperó más de un año para felicitar al jefe polaco. Quizás habría preferido suprimir "Solidaridad" con una intervención militar soviética.

En 1983 Jaruzelski continuó con su política de suavizar la dictadura. En julio derogó la ley marcial y proclamó una amnistía parcial. El 1 de mayo del año siguiente hubo disturbios, pero a pesar de ello, el gobierno polaco anunció en julio una amnistía más generosa para los partidarios de "Solidaridad". Incidentalmente, "Solidaridad" disponía entonces no sólo de una prensa clandestina sino también de una radioemisora instalada por el físico Romaszewski. Para entonces, el Partido Comunista perdía su característica de partido obrero; aproximadamente la mitad de sus miembros eran burócratas y profesionales y solamente la mitad eran trabajadores.

Por desgracia, poco tiempo después de la amnistía casi general, el panorama se oscureció con el asesinato del sacerdote Jerzy Popieluszko, de 37 años de edad, que predicaba en el templo de

San Estanislao Kostka en Varsovia. Aunque la Iglesia pedía más moderación a sus sacerdotes, Popieluszko continuó con sus sermones fogosos. Su influencia había crecido desde 1979, cuando ofició una misa a los obreros metalúrgicos en huelga. También los mineros del carbón lo convirtieron en su líder religioso y le donaron, como un acto simbólico, su gorra. Para proteger a Popieluszko, la iglesia de Kostka contó con un cuerpo de seguridad de voluntarios que eran trabajadores de la fábrica de tractores Ursus y otros que eran metalúrgicos. Entre 10 y 15 000 personas escuchaban sus sermones. A continuación se reproducen extractos de uno de los últimos, pronunciado en agosto de 1984:

La Solidaridad de la nación tenía sus raíces en lágrimas, insultos, sangre de los obreros y en la humillación de la juventud universitaria. Por esto creció tan aprisa y se convirtió en un árbol cuyas ramas cubrían todo el país[...] Durante los 15 meses de su existencia legal nadie fue matado o seriamente herido por su culpa[...] Hace dos años dije que Solidaridad había recibido una herida que continúa sangrando, pero una herida que no era mortal[...] Hoy percibimos con mayor claridad que las esperanzas de 1980 están vivas[...] Hoy queremos aún más a nuestras esperanzas porque han entrado a los corazones y las mentes humanas. Lo que está en el corazón, no se puede erradicar con una u otra ley[...] Tenemos que luchar para vencer el temor que paraliza y esclaviza la razón y el corazón humano[...] Lo único que deberíamos temer es el traicionar a Cristo por unas piezas de plata[...] Tenemos la obligación de pedir que las esperanzas de la nación se realicen[...] Claro está, tenemos que actuar con cautela. Tenemos que darnos cuenta de la situación geopolítica en que estamos, pero esta situación no debería ser nunca una excusa para justificar la renuncia a nuestros derechos nacionales.⁴

En vista del texto anterior, no fue una sorpresa que el diario moscovita *Izviestia* atacara durante la primera quincena de septiembre a Popieluszko, acusándolo de convertir misas religiosas en mítines políticos. ¿Cuánto tiempo más —preguntaba el periódico—, se permitirá predicar a sacerdotes como Popieluszko “la política destructiva”? En otro artículo, *Izviestia* acusaba al gobierno polaco de “debilidad” en sus tratos con provocadores antisoviéticos entre

⁴ Tomado de Michael T. Kaufman, *Mad dreams, saving graces. Poland: a Nation in Conspiracy*, Nueva York, 1989.

quienes nombraba a Popieluszko. El sacerdote fue atacado después por la prensa polaca —la cuál siguió, por supuesto, las pautas soviéticas— como sembrador del odio hacia el Estado y el Partido.

Izvestia no tuvo que esperar mucho para ver que sus deseos fueran cumplidos. El 20 de octubre de 1984 Popieluszko fue secuestrado por cuatro hombres, uno de los cuales llevaba el uniforme de la policía, y luego asesinado. Su cuerpo fue encontrado diez días después. También sus asesinos, todos policías, fueron identificados y encarcelados. El sacerdote fue enterrado en la iglesia de Kostka. Durante el funeral al que asistieron unas 200 000 personas, uno de sus íntimos, un obrero, dijo, dirigiéndose al desaparecido: “Mi amigo, creo que toda Varsovia está aquí. ¿Oyes como están tocando las campanas de libertad?” Walesa, en un tono más moderado, dijo aproximadamente lo siguiente: “Tenemos la esperanza de una paz social justa en nuestro país”.

Los asesinos fueron juzgados, uno de los acusados declaró que se le había asegurado que el asesinato tenía la aprobación oficial. Se ignora quién dio la orden para cometerlo, quizás los asesinos hayan querido congraciarse con la jefatura del Partido Comunista. Los cuatro policías fueron condenados de 14 a 25 años de cárcel (las penas fueron reducidas en 1986 y 1987). Después del proceso, en 1985, el diario moscovita *Pravda* culpaba a la Iglesia por sus “actividades hostiles al socialismo”.

“Solidaridad” erigió un monumento a Popieluszko en Gdansk, en la iglesia de Santa Brígida, que ha sido de los líderes y activistas de “Solidaridad”. También puso allí un memorial en recuerdo de los oficiales del ejército polaco, sacrificados en Katyn en 1940.

En 1985 hubo en Polonia elecciones generales. Como se podía esperar, “Solidaridad”, desde la clandestinidad, declaró un boicot. En el puerto de Gdansk, centro tradicional de “Solidaridad”, aproximadamente la mitad de los votantes boicotearon las elecciones. Sin embargo, según el gobierno, 78% de los votantes sufragaron, y los candidatos gubernamentales fueron elegidos.

En el mismo año, Gorbachov asumió el poder en la Unión Soviética. Jaruzelski comentó este cambio con entusiasmo: “Apoyamos todo lo que hace Gorbachov[...] Hay una gran oportunidad para Polonia” (en realidad, Polonia necesitaba una mayor eficiencia en su economía. Por ejemplo, 40% del carbón extraído se usaba

para extraer más carbón). La Unión Soviética aseguró a Polonia que podría importar el gas de Siberia pero únicamente si construía su propio gasoducto.

En julio de 1986 tuvo lugar un congreso del Partido Comunista Polaco, que contaba, para entonces, con más de 2 millones de miembros, sin embargo, entre agosto de 1980 y diciembre de 1981, 800 000 habían sido expulsados o habían renunciado al partido. A este congreso asistió Gorbachov, quien felicitó al Partido Comunista Polaco por “derrotar a los enemigos del socialismo”, en clara alusión a “Solidaridad”. Jaruzelski continuó en su política de liberación moderada. Borró la acusación contra Walesa, quien había ofendido al Estado después de las elecciones, y liberó a 225 presos políticos.

Como señal de que se preparaban reformas económicas importantes, Polonia fue admitida en junio de 1986 en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial. En el año siguiente, el gobierno reconoció abiertamente la necesidad de reformas, en parte, debido a la presión de Gorbachov. En noviembre de 1987 tuvo lugar un referéndum para que el pueblo aprobara o rechazara las reformas económicas y políticas propuestas por el gobierno, pero solamente 45% votó a favor. Walesa había propuesto boicotear el referéndum pero no tuvo éxito. La economía mejoró ligeramente, pero el ingreso nacional no alcanzó el nivel que había tenido en 1978, casi 10 años antes. Fue de nuevo un año de inflación, y el gobierno aumentó los precios en 40 por ciento.

En junio del mismo año el Papa hizo su tercer viaje a Polonia. Jaruzelski lo recibió cordialmente y comentó que el cristianismo era un “rasgo permanente” de la sociedad polaca. Sin embargo, el Papa advirtió que “cada violación a los derechos humanos es una amenaza para la paz”. El Papa se refirió obviamente al caso de Popieluszko.

En 1988, el nivel de vida en Polonia bajó y estallaron las huelgas —las más grandes desde 1981— en altos hornos y en los astilleros. Aunque no fueron organizadas por “Solidaridad” los huelguistas pidieron el reconocimiento de esa organización, todavía clandestina. Gorbachov visitó Polonia en julio, y fue recibido con entusiasmo por Jaruzelski. Se esperaba que admitiera el asesinato de 14 000 oficiales polacos en 1940 pero no lo hizo. Gorba-

chov se limitó a decir que había “manchas blancas” en las relaciones entre la Unión Soviética y Polonia, que necesitaban limpiarse. Dijo también que “Solidaridad” era un error y que esperaba que no se volviera a repetir.

En medio de las huelgas, el gobierno polaco invitó a Walesa a discutir la cuestión de “Solidaridad”. Entre otras cosas, Walesa discutió por televisión con el jefe de los sindicatos oficiales, lo que indicaba un considerable grado de libertad. Pero las pláticas entre Walesa y el gobierno fueron aplazadas. Durante todo ese año creció la inflación y se registró gran escasez de productos. Las huelgas de agosto fueron suspendidas a condición de que se abrieran pláticas entre el gobierno y “Solidaridad”. Las negociaciones se abrieron al fin, en febrero de 1989. Dos meses después, el gobierno reconoció legalmente a “Solidaridad” y prometió que la oposición sería representada en el nuevo parlamento. En las elecciones de junio —las primeras libres en muchos años— “Solidaridad” obtuvo 35% de las curules (se le había asignado este porcentaje) y en el nuevo senado, cámara alta de la recién constituida asamblea nacional bicameral, logró obtener 99 de los 100 escaños disponibles. Las elecciones significaron un repudio general al Partido Comunista.

El general Jaruzelski se pudo conservar en la presidencia solamente con el apoyo de “Solidaridad”; poco tiempo después renunció como primer secretario del Partido Comunista. “Solidaridad” reforzó su posición cuando los partidos llamados Campesino y Democrático rompieron sus nexos con el Partido Comunista y se unieron a “Solidaridad”. Así se convirtió “Solidaridad” en la primera fuerza política del país. Entonces Walesa —no el presidente Jaruzelski— eligió al primer ministro; para ocupar ese puesto llamó al intelectual católico Mazowiecki. En el nuevo gabinete, al Partido Comunista le fueron concedidos únicamente cuatro carteras; dos de ellas eran de suma importancia: el ministerio del interior que controlaba a la policía y el ministerio de la defensa que controlaba al ejército. La situación geopolítica obligaba a “Solidaridad” a aceptar a dos comunistas en los puestos clave.

Durante el año de 1989, la situación económica no podía estar peor: los precios aumentaron 240% con respecto al año anterior, lo que condujo lógicamente a huelgas —pero ya no políticas sino

meramente económicas. El ingreso nacional decayó en más de 8% en comparación con el año de 1978, en el cual se había alcanzado el máximo.

Durante el año siguiente, los problemas económicos agobiaron al país igual que el anterior. Solamente en el mes de enero los precios se elevaron casi en 80%. La producción industrial declinó 25%, con lo que el desempleo alcanzó a un millón de personas, mientras que el valor real de los salarios se deterioró en 23 por ciento.

El acontecimiento más importante del año de 1990 fue la elección de Lech Walesa a la presidencia de la República polaca. Walesa tomó posesión como presidente el 22 de diciembre de 1990. Al fin, ganaba "Solidaridad" después de siete años de persecución.

Walesa continúa ocupando la presidencia en 1993.

LOS GOBERNANTES DE POLONIA DE 1944 A 1990

1944 - 1956	Boleslaw Bierut (1892-1956) primer secretario del Partido Comunista, 1948-1956 primer ministro, 1954-1956 presidente de Polonia, 1947-1952 Wladyslaw Gomulka (1905-1982) primer secretario del Partido Comunista, 1943-1948 viceprimer ministro, 1947-1949.
1956 - 1970	Gomulka, primer secretario del Partido Comunista
1970 - 1980	Edward Gierek (nacido en 1913) primer secretario del Partido Comunista
1980 - 1981	Stanislaw Kania primer secretario del Partido Comunista
1981 - 1990	General Wojciech Jaruzelski (nacido en 1923) presidente de Polonia primer secretario del Partido Comunista primer ministro ministro de la Defensa Nacional
1990	Lech Walesa (nacido en 1943) presidente de Polonia

HUNGRÍA

*La democracia popular
es la dictadura del proletariado
aunque no en la forma soviética*

Jozsef Revai,
ideólogo comunista húngaro, 1949

Derrotada en la primera guerra mundial, Hungría (entonces parte de Austria-Hungría) perdió entre 1918 y 1920, 68% de su territorio en beneficio sobre todo de Yugoslavia, Rumania y Checoslovaquia. Llevada por su resentimiento y odio contra sus vecinos, Hungría buscó una alianza con la Italia fascista de Mussolini —que se sentía defraudada por los tratados de paz—, y luego con la Alemania nacionalsocialista de Hitler:

El jefe del estado húngaro entre las dos guerras era Miklos Horthy, hijo de una familia de grandes terratenientes calvinistas. Como jefe del ejército húngaro, derrotó en 1919 a la revolución comunista húngara dirigida por Bela Kun, y el 1 de marzo de 1920 fue elegido regente del país, no presidente, porque en Hungría existía un régimen monárquico.¹ Este hombre dirigió los destinos de su país casi durante un cuarto de siglo.

En septiembre de 1938, Hitler ofreció a Hungría toda Eslovaquia, siempre y cuando atacara a Checoslovaquia, abriendo así la puerta a la intervención militar alemana. Hungría, prudentemente rechazó esta sugerencia y sólo demandó la parte sur de Eslovaquia, habitada por húngaros étnicos. El 29 de septiembre tuvo lugar la conferencia de Munich, en la que Checoslovaquia cedió a Alemania las regiones en las que vivían los alemanes étnicos. Entonces surgió la oportunidad para que Hungría obtuviera una parte de

¹ Además, Horthy había sido el último almirante o comandante de la flota austrohúngara durante la Primera Guerra Mundial. Por supuesto, después de su derrota, Hungría no tenía acceso al mar y por lo tanto, tampoco tenía flota.

Eslovaquia. Así, en noviembre del mismo año, Alemania e Italia obligaron a la debilitada Checoslovaquia a ceder a Hungría la parte de Eslovaquia habitada por húngaros, en lo que llegó a llamarse el Primer Arbitraje de Viena.

Este éxito aumentó el apetito de Hungría. Al oriente del país se hallaba Rumania, mucho más grande que aquélla. Pero en junio de 1940 Rumania tuvo que entregar a la Unión Soviética la parte septentrional de su territorio, que la URSS reclamaba, con base en el acuerdo entre Molotov y Ribbentrop, del 23 de agosto de 1939. Entonces Hungría le pidió a la debilitada Rumania las regiones habitadas por húngaros. Esta petición condujo al llamado Segundo Arbitraje de Viena, de agosto de 1940, con el que Alemania e Italia obligaron a Rumania a ceder partes de su territorio a Hungría. Rumania estaba gobernada en ese tiempo por un dictador derechista, quien le pidió a Alemania que le enviara tropas para entrenar a su ejército. El gobierno húngaro aceptó que estas tropas usaran los ferrocarriles húngaros.

Hungría tuvo que pagar un precio elevado por ambas adiciones territoriales. La influencia alemana se hacía sentir cada vez más. Alemania, hasta entonces, tenía confianza en el régimen reaccionario húngaro pero lo obligó a hacer concesiones al Partido Nacional Socialista Húngaro, que usaba flechas cruzadas como su emblema, y que se hallaba en oposición al gobierno de su país. Con el apoyo alemán, el partido de las flechas cruzadas surgió como el más fuerte partido de la oposición.

Hungría no estaba completamente satisfecha con las adiciones territoriales que había obtenido con la ayuda de Alemania, cuyo régimen protegía, hasta cierto punto, a Eslovaquia y a Rumania que tenían gobiernos de tendencia fascista. Así, sucedió que los tres países aliados de Alemania: Hungría, Rumania y Eslovaquia, se unieron en noviembre de 1940 al Pacto Tripartita que había sido firmado en septiembre por Alemania, Italia y Japón.

El gobierno húngaro se aprovechó de la invasión a Yugoslavia por Alemania en abril de 1941 para ocupar una parte de Yugoslavia, que le pertenecía antes de la Primera Guerra Mundial. Así se despertó la ambición para Hungría de recuperar todo su territorio anterior. Pero así como Alemania protegía a Eslovaquia y a Rumania, así también protegía a sus satélites en el sur —Croacia y Servia—

que bloqueaban la reconquista húngara. Era natural que Alemania usara estas tensiones entre sus aliados para aumentar su influencia.

En junio de 1941, Alemania invadió a la Unión Soviética, violando así el pacto de no agresión entre ambas potencias firmado en agosto de 1939. Pronto, los gobiernos húngaro, eslovaco y rumano declararon la guerra a la URSS y enviaron sus tropas al frente.

En 1943 ya era obvio que Rusia ganaría la guerra contra Alemania. Ante el avance del ejército soviético, Alemania decidió ocupar Hungría. En marzo de 1944, Hitler llamó a Horthy a Alemania y le informó de que tal ocupación era inevitable. En el caso de que Horthy se opusiera, Hitler lo amenazaría con el uso de las tropas de los países rivales de Hungría. Así, Hitler logró que Horthy aceptara la ocupación de su país, la que se llevó a cabo el 19 de marzo, y este último continuó como regente de Hungría.

Entre tanto proseguía el avance del ejército soviético que había ingresado al territorio de Rumania, y se acercaba a la frontera húngara. El gobierno rumano negoció con éxito un armisticio con la Unión Soviética a fines de agosto de 1944. Horthy se convenció de que tendría que tratar con la potencia oriental, pues sus contactos con las occidentales no habían dado frutos. Entonces envió en septiembre una delegación secreta a Moscú con el fin de conseguir un armisticio.

La misión húngara propuso cesar las hostilidades, y la ocupación de su país por las tropas británicas, norteamericanas y soviéticas. Pero las condiciones soviéticas eran más duras: Hungría debía evacuar, en un plazo de 10 días, todos los territorios ganados a partir de 1938 y debía declarar inmediatamente la guerra a Alemania. La delegación húngara se sometió a las condiciones soviéticas y firmó el armisticio el 11 de octubre de 1944. Cuatro días después, Horthy proclamó el armisticio por radio. Hasta entonces Alemania había confiado en él, pero ahora Alemania veía a Horthy como un traidor por abandonar su alianza. Lo arrestó varias horas después —no olvidemos que el país estaba ocupado por las autoridades alemanas— y se lo llevó a Alemania.² Horthy tuvo que renunciar y nombrar a Szalasi, jefe del partido de las

² Después de la guerra, Horthy fue encarcelado y más tarde liberado por las autoridades norteamericanas de ocupación. Murió en 1957 en Portugal.

flechas cruzadas, caudillo de Hungría. Szalasi sería al mismo tiempo primer ministro y caudillo. Pero ya era demasiado tarde para que los nacionalsocialistas húngaros combatieran contra el ejército rojo. En la navidad de 1944, Budapest, la capital del país, estaba totalmente rodeada por las unidades soviéticas. Szalasi intentó organizar un ejército en el occidente del país, pero el ejército rojo finalmente liberó a Hungría a principios de abril de 1945.

Mientras la delegación húngara se hallaba en Moscú, tratando de concertar un armisticio, la segunda ronda de negociaciones secretas sobre el futuro de Hungría, en particular sobre la orientación exterior del país después de la guerra, se inició el 9 de octubre, también en Moscú, con una reunión entre el primer ministro británico Churchill y el jefe soviético Stalin. El tema de las conversaciones era el siguiente: ¿serán las potencias occidentales o la Unión Soviética, las que dominarán en los países de Europa central y oriental? Churchill propuso que en Rumania, la Unión Soviética podía tener 90% de influencia y el occidente sólo 10%; en Yugoslavia, la influencia occidental sería igual a la soviética; también en Hungría, el occidente tendría 50% de influencia, lo mismo que la URSS.³

Durante los dos días siguientes le tocó al ministro británico de relaciones exteriores, Eden, discutir con el ministro soviético Molotov. Este último logró corregir los porcentajes relativos a Hungría, al parecer aprobados por Stalin. La corrección fue muy favorable a Rusia, pues Eden aceptó que la Unión Soviética tuviera 80% y el occidente únicamente 20% de influencia sobre el régimen político húngaro después de la guerra. Nunca se discutió el significado real de tales porcentajes. Pero se puede suponer que tanto Eden como Molotov sabían que ese 80% de influencia soviética en Hungría significaba el control soviético completo de la policía, el ejército y la política exterior. El 20% concedido al occidente se podía referir tal vez a la implantación de un sistema parlamentario.

En el otoño de 1944 se reunió también en Moscú el grupo de exiliados comunistas húngaros. Su dirigente era Matyas Rakosi,

³ Curiosamente, no se habló ni de Polonia ni de Checoslovaquia. Tal vez Churchill aceptaba tácitamente la incorporación de estos dos países a la esfera de influencia soviética.

quien encabezaba dos docenas de comunistas llamados después "moscovitas". Su programa para Hungría en la posguerra no estaba claro pues ellos aparentemente no conocían aún los planes precisos de Stalin para su país. No era imposible que la Unión Soviética conservara a Horthy como regente. Fue hasta después del encarcelamiento de este personaje en Alemania y de la instalación de un gobierno netamente nazifascista del partido de flechas cruzadas, cuando la situación se aclaró y se abrió el camino para la posible formación de un gobierno republicano húngaro, en el que los comunistas tendrían una participación.

Tal gobierno fue establecido el 21 de diciembre de 1944 en Hungría oriental, bajo la protección del ejército soviético. Curiosamente, este gobierno provisional fue presidido por un importante general del ejército reaccionario de Horthy. Formaron parte de él representantes del Partido de Pequeños Propietarios, del Partido Social Demócrata, del Partido Nacional Campesino y del Partido Comunista que se acababa de formar.⁴

El organizador del nuevo Partido Comunista Húngaro fue Matyas Rakosi, de origen judío, quien había sido en 1919 un joven comisario del régimen comunista de Bela Kun. Después pasó 16 años en las cárceles húngaras. En 1940, cuando Hungría mantenía relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Rakosi fue cambiado por unas banderas húngaras tomadas por el ejército zarista ruso en 1849, cuando Rusia derrotó a la revolución húngara. Vivió en Moscú de 1940 a 1944, regresó a Hungría a fines de 1944 para organizar al Partido Comunista, del que se convirtió en secretario general. En febrero de 1945, el nuevo partido ya contaba con 30 000 miembros y tres meses después con 150 000. Este crecimiento vertiginoso se explica por el hecho de que el Partido Comunista, aun cuando era un partido minoritario en el gobierno provisional, tenía en sus manos la cartera más importante, el Ministerio del Interior que le daba poder absoluto sobre la policía.

Por supuesto, el Partido Comunista Húngaro gozó del apoyo del ejército soviético que ocupaba el país; de hecho, fueron las

⁴ En Hungría quedaban pocos comunistas después de una sistemática persecución que duró 25 años.

autoridades soviéticas quienes ordenaron que el Ministerio del Interior se le otorgara al Partido Comunista.

Sin embargo, Stalin decidió mantener en Hungría 20% de influencia, concedido por Molotov a occidente. En consecuencia, se permitió en Hungría el establecimiento de una democracia parlamentaria, aun cuando el Partido Comunista hubiera podido apoderarse completamente del gobierno con la ayuda del ejército soviético considerando también que las potencias occidentales y sus ejércitos estaban lejos. De este modo, el procedimiento soviético para el caso de Hungría (y también para el de Checoslovaquia) fue diferente al de Polonia, en donde se implantó la soviétización inmediata, antes del fin de la guerra. Pero no hay que comparar al sistema parlamentario establecido en Hungría después de la guerra, con el sistema parlamentario de Europa occidental. No hay que olvidar que el Partido Comunista controlaba a la policía política y ésta cometió muchas atrocidades.

A pesar del terror que sembraba la policía política, fue una sorpresa de que en las elecciones casi completamente libres de noviembre de 1945, el Partido Comunista obtuviera solamente 17% del voto total de la nación, lo cual debe haber causado una desilusión al ideólogo comunista Revai, quien había dicho que su partido recibiría 70% de los votos. Este resultado mostraba que la población húngara era profundamente antisoviética, y escéptica en cuanto a los propósitos finales del Partido Comunista.⁵ El partido que ganó en las elecciones de 1945, fue el de los pequeños propietarios, un partido de centro, que recibió el increíble 57% del voto total; los socialdemócratas, de izquierda demócrata obtuvieron 17%, y el Partido Nacional Campesino recibió 7 por ciento.

A la Unión Soviética no le gustó el resultado de las elecciones y su representante insistió en que se le concediera el Ministerio del Interior de nuevo al Partido Comunista. El Partido de Pequeños Propietarios se sometió a lo inevitable y aceptó formar un gobierno de coalición, en el cual tendría la mitad de las carteras. También el primer ministro sería del mismo partido. Pero el Ministerio del Interior lo obtuvo un comunista, Imre Nagy, quien fue remplazado poco después por Laszlo Rajk, probablemente por haber sido

⁵ Este resultado explica hasta cierto punto los acontecimientos de 1956.

demasiado débil. En cambio, Rajk era el hombre idóneo para dirigir un aparato policiaco comunista. De ambos se hablará más adelante.

De acuerdo con el resultado de las elecciones, el dirigente del Partido de Pequeños Propietarios, Zoltan Tildy, fue nombrado primer presidente de la República de Hungría, puesto meramente nominal.

Entre tanto se estaba llevando a cabo la reforma agraria decretada en marzo de 1945. De la superficie total del país —93 000 kilómetros cuadrados—, 78% era tierra agrícola. Antes de la reforma agraria, 3 870 propiedades cubrían 32.2% de la tierra agrícola, mientras 1 382 800 campesinos poseían solamente 24.6% de la tierra agrícola. Estas cifras muestran claramente una gran desigualdad social. Con la reforma, 30% de la superficie total del país cambió de dueños. Como resultado de la reforma agraria, 1 790 824 pequeños campesinos con fincas de hasta 11.5 hectáreas cada uno, obtuvieron 49% de la tierra agrícola; 242 580 campesinos medianos con fincas de hasta 28.75 hectáreas cada uno, cubría el 39.5% de tierra agrícola, y 15 198 propietarios con fincas de hasta 115 hectáreas cada uno, cubría 11.5% de tierra agrícola. La reforma agraria liquidó, obviamente, la gran propiedad pero prevaleció la desigualdad en el campo.

Los campesinos salieron beneficiados, pero esto no los volvió partidarios del régimen, como lo mostraron las elecciones generales del 31 de agosto de 1947. A pesar de que se ejerció presión sobre los votantes, el Partido Comunista obtuvo únicamente 21.6% del voto total; los socialdemócratas recibieron 15%, un poco menos que dos años antes y los comunistas un poco más; parece que algunos socialdemócratas se pasaron a las filas comunistas. El Partido de Pequeños Propietarios obtuvo tan sólo 14.6%, muy por debajo de los 57% que había obtenido en 1945.

La situación cambió en septiembre de 1947, es decir, poco después de las últimas elecciones húngaras, con la fundación de la Oficina de Información Comunista (Cominform). La guerra fría entre el occidente y el oriente comenzó. El Partido Comunista Húngaro fue informado que debería acabar ya con la comedia parlamentaria. La presión contra los demás partidos aumentó, dando fin a la poca libertad que había. El nuevo gabinete fue de

nuevo una coalición de los llamados progresistas. La cartera del interior la tenía de nuevo Lázsló Rajk quien empezó a perseguir a los dirigentes de los demás partidos. Los socialdemócratas fueron obligados a fusionarse con el Partido Comunista en junio de 1948. El presidente de la república húngara, Zoltán Tildy, fue obligado a renunciar el 30 de julio de 1948. Para entonces, muchos opositores al régimen se hallaban en la cárcel o en el extranjero como exiliados.

En el campo, el secretario general del Partido Comunista, Rakosi, ordenó en 1948 una "lucha de clases" en el campo de los campesinos pobres contra los pudientes, propietarios de 15 o más hectáreas y también contra los medianos campesinos, propietarios de seis a 15 hectáreas. Según el modelo soviético, esta lucha debía conducir a la colectivización de la agricultura, pero debido a la resistencia del campesinado, la colectivización procedía despacio.

En otras esferas de la economía, las fábricas que empleaban a diez o más trabajadores, fueron nacionalizadas en 1949. Durante el año siguiente, todas las pequeñas empresas privadas desaparecieron. De este modo, hasta los peluqueros y los plomeros eran empleados del Estado o de las cooperativas controladas por éste (lo mismo sucedió en Checoslovaquia). El plan del Partido Comunista incluía la conversión de Hungría en un "país de hierro y acero". En 1949, el partido y el Estado ordenaron un aumento de 200% en la producción de la industria pesada para los siguientes cinco años, porcentaje que fue después aumentado a 380%. Huelga decir que Hungría no tiene materias primas para desarrollar una industria pesada. Como resultado de las enormes inversiones, de gastos militares exorbitantes y de la ineficiencia de la administración, Hungría se hallaba entre 1952 y 1953 al borde de la quiebra.

Es obvio que la mala situación económica necesitaba chivos expiatorios. Uno de ellos fue el cardenal Mindszenty, arrestado a fines de 1948 y juzgado en febrero de 1949. Drogado por la policía secreta, el cardenal confesó una conspiración contra el Estado y fue condenado a prisión perpetua.⁶

Más graves fueron las purgas dentro del Partido Comunista Húngaro ocasionadas por la cacería de los partidarios ocultos del jefe yugoslavo Tito, declarado, en junio de 1948, traidor al movi-

⁶ En 1956 fue liberado durante la revolución húngara.

miento comunista por la Cominform, dirigida desde Moscú. La víctima más importante de esta cacería de brujas fue el ministro del interior Laszlo Rajk, quien había estado activo durante los años 30 en el clandestino Partido Comunista Húngaro; después combatió en la guerra civil española dentro de las brigadas internacionales.⁷ De 1941 a 1945, Rajk estuvo preso en Hungría y después en Alemania. En los años 1946 a 1948 ocupó el puesto clave, el Ministerio del Interior que controlaba todo el aparato policiaco. Pero en agosto de 1948, cuando empezó en Hungría la campaña contra los titoístas, Rajk fue destituido como ministro del Interior y se le dio la cartera, no muy importante, de Relaciones Exteriores. Éste fue el primer indicio de su futura caída. En las elecciones que siguieron después, los candidatos del gobierno obtuvieron 95% de los votos. Se formó un nuevo gabinete, del que Rajk no formaba parte, ni como ministro de Relaciones Exteriores. En junio del año siguiente se anunció que Rajk había sido expulsado del Politburó y del Partido Comunista por "nacionalista" y "titoísta".

En el verano de 1949 fueron preparadas las acusaciones contra Rajk. Sería acusado de colaborar como espía del imperialismo occidental, desde el principio de su carrera en el Partido Comunista pero sobre todo durante la Guerra Civil Española. Además, fue acusado de haber sido un espía alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Un episodio curioso y siniestro tuvo lugar en la preparación de las acusaciones contra Rajk. Un norteamericano, Noel Field, antiguo funcionario del Departamento de Estado y miembro de la CIA durante la guerra, fue secuestrado en Checoslovaquia en 1949 y llevado a Hungría. Hasta después se reveló que los comunistas necesitaban a Field para incriminar a Rajk y probar que este último había colaborado como agente de Hitler. Field admitió y confesó que Estados Unidos de América había reclutado a Rajk para la CIA durante la guerra.⁸ En el proceso que siguió a estos preliminares, Rajk se declaró culpable de todos los cargos mencionados arriba y pidió

⁷ Curiosamente, muchos ex combatientes de las brigadas internacionales fueron sospechosos para Moscú, de ser agentes imperialistas.

⁸ Field fue liberado de la prisión en 1954 y vivió en Budapest hasta su muerte en 1970.

para sí la pena de muerte. Su petición fue aceptada y Rajk fue ahorcado el 15 de octubre de 1949.

El proceso fue utilizado por la Unión Soviética como pretexto para derogar el tratado de amistad y ayuda mutua con Yugoslavia. Según se expresó el dictador yugoslavo Tito, a propósito del proceso, el pueblo húngaro “está profundamente descontento con la Unión Soviética por varias razones, y fue necesario, de algún modo, desviar este descontento contra Yugoslavia y presentar a este país como una gran amenaza para la independencia de Hungría”. Pero, ¿por qué fue escogido Rajk? Tito respondía que no estaba seguro, pero que había oído decir que durante la lucha dentro de la Cominform, entre Yugoslavia, por un lado, y la Unión Soviética y sus satélites, por el otro, Rajk “al principio titubeó[...] porque no le gustaron los métodos empleados contra Yugoslavia”. A causa de este titubeo Rajk había sido llevado a Moscú para su “reacondicionamiento”.

El proceso contra Rajk fue preparado en Moscú. Rajk fue después arrestado y llevado de nuevo a Moscú para su “reacondicionamiento”, y allí, según un método que tienen, fue preparado para el proceso. Ustedes saben que durante el proceso todo iba a la perfección. Ignoro cómo se puede lograr que la gente se eche encima tantos crímenes, pero es seguro que existe algún método monstruoso.⁹

Hasta aquí el comentario de Tito.

En los años de 1950 y 1951 continuaron en Hungría las purgas de los partidarios de Tito, reales o ficticios. Entre los comunistas encarcelados en 1951 se encontraba Janos Kadar, quien sería el dirigente máximo de Hungría a partir de noviembre de 1956. Kadar nació en 1912; su apellido original fue Csermak (de origen eslovaco), que él mismo cambió en 1949. Antes de la guerra, Kadar estuvo activo en el clandestino Partido Comunista Húngaro y durante la guerra dirigió junto con Rajk a la resistencia comunista. Fue ministro del Interior de 1948 a 1950; en 1949 fue expulsado del Politburó, y en 1951 encarcelado por “titoísta” y “nacionalista”, pero sobrevivió a la cárcel y recobró su libertad en 1954.

⁹ Citado en Hamilton Fish Armstrong, *Tito and Goliath*, pp. 253-254.

Se calcula que en los años 1949-1952 el total de presos políticos, comunistas y no comunistas, llegó en Hungría a 200 000. Y el número de ejecuciones a 2 mil. Como se sabe, las purgas terminaron, tanto en la Unión Soviética como en sus países satélites, después de la muerte del jefe soviético Stalin.

Rajk fue rehabilitado póstumamente, en 1956, por Rakosi, cuyo gobierno lo había ejecutado.

A la muerte de Stalin, que acaeció el 5 de marzo de 1953, sobrevino "el deshielo". Con su temperamento fogoso, los húngaros aceptaron rápidamente la desestalinización, a diferencia de los checos, que tienen un carácter más lento. En Hungría, miles de prisioneros políticos fueron liberados, y centenares de granjas colectivas disueltas. También en la economía, empezó a darse preferencia a la producción de alimentos y artículos de consumo. Por lo menos algunos poderes de la temible policía secreta fueron recortados. Estos cambios fueron encabezados por el Partido Comunista dirigido por Matyas Rakosi, conocido como el "mejor discípulo húngaro de Stalin".

El mismo Rakosi tuvo que suavizar su política. En junio de 1953, él, junto con varios de sus colaboradores fueron llamados a Moscú. El Politburó soviético les indicó con mucha claridad que tenían que cambiar de línea política o serían sustituidos por otras personas. Rakosi podía quedarse como secretario general del partido, ahora con el título de primer secretario, en lugar del título anterior que olía demasiado a la época del terror. Sin embargo, Rakosi tuvo que renunciar como primer ministro. Lo sustituyó Imre Nagy, quien no era precisamente un partidario de Rakosi.

Nagy había vivido en Hungría de 1921 a 1930 como comunista; entre 1930 y 1944, en la Unión Soviética como agrónomo. En 1945 como ministro de agricultura en el gobierno húngaro, realizó la ya mencionada reforma agraria. Al año siguiente obtuvo el Ministerio del Interior pero poco tiempo después se lo tuvo que ceder a otra persona más capaz para dirigir a la policía secreta.

Ahora, en julio de 1953, Nagy, como nuevo primer ministro, prometía a los húngaros abolir los campos de concentración, permitir ciertas libertades y mejorar el nivel de vida del pueblo. En el curso de un año, unas quinientas granjas colectivas fueron disueltas, disminuyó la inversión en la industria pesada y en efecto,

subió el nivel de vida. También fueron liberadas muchas víctimas de las purgas de Rakosi, y el ex jefe de la policía secreta fue condenado a la prisión perpetua.

Entre los años de 1953 y 1955 se desarrolló una curiosa relación entre Rakosi y Nagy, por un lado, y los dirigentes soviéticos Malenkov y Kruschef, por el otro. Malenkov, ex secretario de Stalin, favorecía la expansión de la industria ligera y por esto, apoyaba al primer ministro húngaro. Por otro lado, Kruschef estaba a favor de la industria pesada y por esto apoyó a Rakosi. Pero en 1955, Malenkov perdió poder. De esto se aprovechó Rakosi: acusó a Nagy de "desviaciones derechistas y nacionalistas" y así logró que fuera llamado (en el mismo año) a Moscú. Allí fue declarado incapaz de ejercer funciones públicas, a causa de una enfermedad cardíaca y dos meses después se anunció su renuncia a la jefatura del gobierno.

La situación cambió con el discurso de Kruschef en febrero de 1956 durante el Vigésimo Congreso del Partido Comunista Soviético, en el cual Kruschef condenó los crímenes de la época de Stalin. Hungría y la igualmente sanguínea Polonia se lanzaron por el camino de la libertad. Rakosi, hombre de Stalin y culpable de muchos crímenes políticos, ya no podía ser apoyado por Kruschef. Rakosi tenía que irse. Moscú envió el 18 de julio de 1956 a Mikoyan, colaborador cercano de Kruschef, a Budapest. Mikoyan le dijo a Rakosi que ya no sería primer secretario del Partido Comunista. Incrédulo, Rakosi habló por teléfono a Kruschef, quién le confirmó su destitución. Pretendiendo estar enfermo, Rakosi viajó inmediatamente a la Unión Soviética. Otra persona fue nombrada en su lugar, un tal Gero, hombre de Rakosi.

Pero el péndulo se estaba volteando hacia Nagy, quien, habiendo sido expulsado del partido el año anterior, se hallaba fuera de la política. Los reformistas dentro del Partido Comunista Húngaro, cada vez más fuertes, solicitaron el 23 de septiembre de 1956 por primera vez que Nagy fuera readmitido en el partido. Esta corriente, apoyada a su vez por la creciente presión popular, logró que Nagy fuera "rehabilitado" y admitido en el partido. En esto le ayudó el dictador yugoslavo Tito, respetado en 1956, tanto por el gobierno soviético como por los comunistas húngaros. Los tiempos de la Cominform, en los que Tito era considerado como un

hereje y un agente del imperialismo occidental, ya habían pasado a la historia. Ahora su voz era escuchada y sus condiciones aceptadas. En el curso del mismo mes de octubre, Nagy fue restituido como profesor de economía agrícola en la universidad y como miembro de la academia de ciencias.

Fuera del Partido Comunista se formó otro grupo de oposición abierta, el círculo Petofi, nombrado por el gran poeta húngaro y héroe de la revolución de 1848-1849. El círculo estaba formado por estudiantes universitarios, quienes se atrevieron a pedir que la enseñanza de la lengua rusa no fuera obligatoria —petición inspirada obviamente en el nacionalismo húngaro y en un sentimiento antisoviético. Luego, a principios de octubre, bajo una considerable presión popular, el gobierno aceptó que Rajk, ahorcado por titoísta en 1949, fuera enterrado de nuevo. El entierro se convirtió en una gran manifestación política. ¿Quién pensaría que este político comunista, culpable de muchos crímenes como jefe supremo de la policía política, se convertiría ahora en un símbolo de la oposición libertaria?

Éstos y otros eventos exaltaron al ya irritado pueblo húngaro. La revolución contra el régimen impuesto por la Unión Soviética estaba cerca.

El principio de cada revolución se puede trazar desde un incidente de violencia física, que tiene un sentido simbólico como punto de no retorno en la solución de las diferencias entre dos partidos en pugna. El incidente puede asumir diversas modalidades: los primeros tabiques que, lanzados de la calle, rompen las ventanas, las bombas de gas lacrimógeno lanzadas contra el pueblo, los primeros disparos, las primeras víctimas de los dos lados. Así comenzó también la revolución húngara, el 23 de octubre de 1956.

Ese día los estudiantes universitarios de Budapest convocaron a una manifestación pacífica en la plaza donde se encuentra la venerada estatua de Petofi. Decenas de miles de jóvenes empezaban a marchar hacia la plaza, cuando el Ministerio del Interior prohibió la manifestación. Pero como nadie tomó en cuenta la prohibición, ésta fue rápidamente cancelada. Los estudiantes recitaron el verso del poeta, “nunca más seremos esclavos”, y pronunciaron discursos en los que pedían la restitución de Nagy en su puesto de primer ministro. Después marcharon hacia la Radio

Budapest, pero cuando se enteraron de que Gero, el primer secretario del Partido Comunista, había pronunciado un duro discurso contra los manifestantes, se oyeron los primeros disparos. Por la noche fue derribada la estatua de Stalin. El ejército fue llamado para proteger los edificios y atacar a los manifestantes. Desobedeciendo órdenes, los soldados entregaron a los manifestantes sus propias armas.

En la misma noche, el Comité Central del Partido Comunista Húngaro solicitó ayuda militar soviética, contando con la cercanía de sus unidades, a Budapest. Al mismo tiempo, como una concesión a las demandas populares, el comité recomendó el nombramiento de Nagy como primer ministro, lo que se hizo efectivo de inmediato. Pero Gero continuaría como primer secretario del partido.

Al día siguiente, 10 000 soldados soviéticos entraron a Budapest y entablaron batallas callejeras con los insurgentes. Nagy pidió orden y paz pero nadie pareció escucharle. La anarquía se posesionó de Budapest. La revolución, calificada como una contrarrevolución por el Partido Comunista, se extendió por todo el país. El comité central, en otra concesión a las demandas populares, destituyó a Gero como primer secretario del Partido Comunista y nombró a Kadar en su lugar.¹⁰ Esta concesión fue ordenada por Mikoyan, representante del Kremlin, quien acababa de llegar a Budapest con el fin de restablecer el control soviético. Al mismo tiempo Nagy anunció que, tan pronto se restableciera el orden, pediría a la Unión Soviética que retirara al ejército a sus bases.

Pero la situación se tornó más violenta cuando oficiales de la policía secreta mataron a más de 100 manifestantes inermes, frente al edificio del Parlamento. La insurrección se generalizó. Su lema ya no era la instalación de un gobierno comunista moderado sino de otro no comunista, y la retirada del ejército soviético del suelo húngaro. La destitución de Gero llegó demasiado tarde. Se necesitaban medidas más radicales para restablecer la paz y el orden.

Entre tanto, el 26 de octubre, los trabajadores de las fábricas situadas en la isla de Csepel, al sur de Budapest, formaron los primeros consejos obreros que tomaron el lugar de los sindicatos,

¹⁰ Gero sería victimado después por los revolucionarios.

considerados como un instrumento de la dictadura. El Comité Central del Partido tuvo que aprobarlos.

Cediendo a la presión popular, Nagy nombró el 27 de octubre un nuevo gabinete con mayoría comunista integrado por elementos ajenos a los regímenes de Rakosi o Gero, e incluía también a dos líderes del antiguo Partido de Pequeños Propietarios, Zoltan Tildy y Bela Kovacs, quienes habían estado presos desde 1947. El filósofo Lukacs, comunista independiente, fue nombrado ministro de Cultura. Al día siguiente, Nagy anunció el programa del nuevo gabinete: en primer lugar, condenó la acusación de que el movimiento actual fuera contrarrevolucionario; se aprobaron los consejos obreros, y se abolió la odiada policía secreta. El gobierno anunció que había llegado a un acuerdo con la Unión Soviética de que retirarían inmediatamente sus tropas de Budapest y que después se negociaría su retirada total de Hungría, con lo que el país se volvería completamente independiente.

Para entonces, las prensas soviética, polaca y checoslovaca estaban ya criticando al movimiento húngaro como una contrarrevolución instigada por los imperialistas americanos y británicos. La prensa húngara negó la acusación y afirmó que todos los húngaros estaban buscando sólo la libertad y la independencia y querían tener relaciones pacíficas y amistosas con la Unión Soviética.

El 30 de octubre, un grupo de insurgentes ocupó, después de una lucha de varias horas, el cuartel general del Partido Comunista; otro grupo liberó al cardenal Mindszenty de la prisión. El mismo día el primer ministro Nagy comunicó que se acababa de abolir el sistema de un solo partido, y que el gobierno sería multipartidista como en 1945, cuando había cuatro partidos: el Socialdemócrata, el de Pequeños Propietarios, el de los Campesinos Nacionales y por supuesto, el Comunista. Nagy prometió elecciones libres y pidió que el ejército soviético se retirara inmediatamente de Budapest.

Los revolucionarios húngaros probablemente esperaban que Europa occidental les ayudara, muchos húngaros exiliados en Austria desde los años de 1947 y 1948, cruzaron la frontera húngara para incorporarse a las filas de los sublevados. Pero la revolución anticomunista húngara tuvo muy mala suerte, pues precisamente

el día 30 de octubre los ejércitos británico, francés e israelí iniciaron sus operaciones bélicas contra Egipto. Con esta guerra en el oriente, el interés de Europa occidental por la revolución (o si se quiere contrarrevolución) húngara pasó a segundo plano.

El 1 de noviembre, Nagy, primer ministro húngaro, recibió al embajador soviético; le pidió que iniciara inmediatamente las negociaciones sobre la retirada del ejército soviético del suelo húngaro. Sin embargo, el mismo día más tropas soviéticas empezaron a entrar a Hungría, en contra de lo acordado. Era obvio que la Unión Soviética quería reconquistar Hungría. Como respuesta, Nagy anunció que Hungría se retiraba del Pacto de Varsovia (alianza entre los países comunistas aprobada en 1955) y se declaraba neutral. Al mismo tiempo se anunció la formación de un nuevo Partido Comunista, el Partido Obrero Socialista Húngaro con Janos Kadar como su primer secretario. Kadar ofreció pelear con un rifle contra los rusos en las calles; también declaró que el nuevo partido apoyaba plenamente "la demanda del gobierno para la retirada completa de las fuerzas soviéticas". Sin embargo, poco tiempo después, Kadar y otros seis dirigentes comunistas desaparecieron de Budapest. El público ignoraba que habían abandonado la capital con la ayuda soviética. Sin duda, el gobierno soviético preparaba algo, sobre todo si se considera que las tropas soviéticas seguían entrando al país en cantidad cada vez mayor.

Entre tanto, Nagy reorganizó un pequeño gabinete; con solamente once ministros; tres pertenecían al Partido de Pequeños Propietarios, tres eran Socialdemócratas, dos del Partido Nacional Campesino y dos Comunistas. Curiosamente, Kadar figuraba en el gabinete como uno de los dos comunistas; obviamente Nagy ignoraba que Kadar había abandonado la capital y que lo iba a traicionar. Como ministro de la Defensa, Nagy designó a Pal Maleter, un oficial de carrera que había peleado contra Rusia en 1941. Hecho prisionero, Maleter se volvió simpatizante del comunismo; así, combatió al final de la guerra como paracaidista contra Alemania. En 1949 había ingresado al Partido Comunista Húngaro. Ahora se unía a las fuerzas revolucionarias; generalmente se le ha considerado como el héroe de esta revolución (o contrarrevolución). Al fin, el pueblo húngaro estaba satisfecho con el nuevo gobierno. El orden y la paz se restablecieron en Budapest. Los representantes de los

obreros acordaron regresar a las fábricas el lunes 5 de noviembre; igualmente se decidió que las escuelas abrierán el mismo día.

Nadie sabía que el 2 de noviembre Kruschef hacía un viaje secreto a Yugoslavia con el fin de explicar a Tito que la Unión Soviética había decidido aplastar la revolución húngara y buscar su apoyo. Parece que Tito aprobó, aunque de mal grado, la decisión soviética.

Nagy no sospechaba que los soviéticos ya tenían un plan astuto para aplastar su régimen. A pesar del hecho de que las fuerzas soviéticas estuvieran ingresando al país y ocupando todos los lugares estratégicos —de hecho, solamente Budapest estaba libre de la ocupación soviética— Nagy esperaba negociar con los soviéticos la retirada completa de su ejército de Hungría. El 3 de noviembre, una comisión militar húngaro-soviética se reunió en el edificio del Parlamento para discutir los detalles de la retirada soviética del país. Sin llegar a un acuerdo, la comisión aplazó su trabajo hasta la tarde. Sin embargo, la comisión ya no se reuniría en el Parlamento que estaba, naturalmente, bajo el control del gobierno de Nagy, sino en una base soviética situada en los alrededores de Budapest. Confiado, Nagy envió a esta reunión a varios negociadores encabezados por el ministro de la Defensa, Pal Maleter. Habiendo llegado a la base soviética, Maleter y sus compañeros fueron arrestados por los oficiales del servicio secreto soviético, dirigidos personalmente por el jefe de la KGB, Ivan Serov. Esa misma noche comenzó la invasión de Budapest por el ejército soviético.

Al día siguiente, los tanques soviéticos penetraron hasta las inmediaciones del Parlamento y lo rodearon en el momento en que estaba sesionando el gobierno de Nagy. El primer ministro y sus seguidores huyeron y encontraron asilo en la embajada de Yugoslavia.¹¹

Al mismo tiempo, Janos Kadar quien se hallaba en el campo soviético, formaba el “gobierno revolucionario húngaro de obreros y campesinos” y solicitaba la ayuda del ejército soviético contra el “reaccionario” Nagy. Naturalmente, el nuevo gobierno fue planeado por los soviéticos. Una vez ocupada la ciudad de Budapest por

¹¹ Por supuesto, Nagy ignoraba que Tito había ya aprobado el aplastamiento del movimiento húngaro por la Unión Soviética.

las superiores fuerzas soviéticas, la policía secreta soviética empezó a arrestar a los políticos y a los militantes partidarios de Nagy.

¿Por que traicionó Kadar a Nagy? Kadar era un hombre sencillo, un obrero, pero obviamente se había percatado de la fuerza muy superior del ejército soviético.

El 11 de noviembre, el dictador yugoslavo Tito pronunció un discurso en el que expresaba su apoyo a Kadar y a su nuevo gobierno, lo que ponía en posición incómoda a Nagy, como asilado en la embajada yugoslava. Nagy negoció con el gobierno de Kadar un salvoconducto y salió de la embajada el 22 de noviembre. Sin embargo, fue secuestrado y llevado fuera del país. En junio de 1958 se anunció que Nagy, Maletter y otras dos personas habían sido fusiladas en Budapest después de un juicio secreto. Parece que Kruschef no tenía intención de liquidarlos, pero cedió a la presión de los dirigentes comunistas de países satélites de la Unión Soviética y también de los de China, quienes querían sentar un precedente pues no se sentían tan fuertes como el mismo Kruschef.

La ocupación de Budapest por el ejército soviético y la instalación del "gobierno revolucionario obrero y campesino" de Janos Kadar no significó que la paz retornara y que el pueblo se sometiera inmediatamente. En primer lugar, el nuevo gobierno derogó los decretos de Nagy, sobre todo el retiro de Hungría del Pacto de Varsovia; Hungría seguiría formando parte del pacto militar de los países comunistas dirigidos por la Unión Soviética. El 11 de noviembre, el gobierno comenzó a reorganizar sus propias fuerzas armadas, así como la policía, e implantó el toque de queda. Sin embargo, continuaron las manifestaciones antigubernistas como, por ejemplo, la marcha de las mujeres en Budapest a principios de diciembre. En varias de estas manifestaciones hubo muertos y heridos.

El consejo obrero de Budapest se consideró prácticamente como un contragobierno y llamó a una huelga general contra el gobierno de Kadar. La unión de escritores húngaros hizo otro tanto. El consejo obrero fue declarado ilegal el 9 de diciembre. La actitud rebelde del pueblo obligó al gobierno a tomar medidas draconianas; así, el 11 de diciembre, decretó que la posesión de armas se castigaría con la pena de muerte. De este modo fue desarmado el pueblo hasta entonces bastante bien armado.

Según una información, a partir del 4 de noviembre de 1956, en Hungría fueron ejecutadas 280 personas y arrestadas unas 40 000.

El Partido Comunista —oficialmente Partido Obrero Socialista Húngaro— empezó a reorganizarse. El millón de miembros con que contara antes de la revolución, hacia fines de 1956 se había reducido a 100 000. En la primavera del año siguiente, el partido reorganizado ya contaba con 400 000 miembros. Fue entonces cuando se sintió suficientemente fuerte como para organizar un grupo paramilitar propio, la Guardia Obrera.

Pero lo característico del nuevo gobierno y su partido era que no había entre sus dirigentes ningún hombre del grupo de Rakosi. Al contrario, los nuevos líderes del gobierno y del partido eran hombres que habían pasado años en la cárcel como víctimas de la dictadura de Rakosi. A mediados de 1957 el gobierno se sintió suficientemente fuerte para que Kadar hablara de “aquellos días oscuros en que hubo la impresión de que todo el mundo quería destruir al Partido”. Kadar diría después, en 1961, que “quienes destruyeron la estatua de Stalin no lo hicieron porque Stalin hubiera cometido errores sino porque no les gustaba el comunismo”. Poco antes de la ejecución de Nagy, Kruschef declaró en abril de 1958, que le había dolido tener que disparar sobre los obreros, quienes habían sido inducidos a cometer errores. Como ya sabemos, los trabajadores industriales fueron el apoyo principal de Nagy.

En los peores años de la persecución de Rakosi, antes de la muerte de Stalin, los antiguos hacendados, industriales y otras personas de la clase antiguamente dominante, fueron deportados de Budapest junto con sus familias y sus hijos, quienes, como enemigos de clase, no podían entrar a las universidades. En 1962 el gobierno terminó con la clasificación de los estudiantes de acuerdo con su origen social y todos los jóvenes podían entrar a las escuelas de educación superior, suponiendo, por supuesto, que estaban calificados para ello. En fin, ya no había peligro de que las clases antiguamente dominantes regresaran al poder. Esto lo muestran las cifras siguientes: antes de la guerra mundial, bajo el régimen aristócrata del regente Horthy, entre los estudiantes de tiempo completo en institutos de educación superior, predominaban los hijos de los profesionistas, empleados y artesanos (la clase

media urbana) y los hijos de los hacendados y de los aristócratas, que eran, por supuesto, poco numerosos en el país. En 1962-1963, predominaban nuevamente los hijos de profesionistas, empleados y artesanos, aunque el porcentaje de los hijos de los trabajadores había subido de 2.7% a 32.2% y el de los hijos de aristócratas y hacendados había bajado de 39.2% a un insignificante 0.5%. También el porcentaje de los hijos de los campesinos subió en ese lapso de 0.8% a 15%, de manera que los hijos de los trabajadores y de los campesinos, juntos, igualaron casi a los hijos de la clase media urbana. Estas cifras muestran elocuentemente la transformación social realizada por el Partido Comunista después de la guerra. La clase antiguamente dominante, la de los aristócratas y grandes terratenientes, fue totalmente destruida; las clases antiguamente oprimidas, los obreros asalariados y los campesinos, lograron tener una cuota en las universidades de casi la mitad de los estudiantes mientras la clase media urbana conservó en las universidades poco más de la mitad y fracción.

En 1961, Janos Kadar planteó una reconciliación nacional; acuñó la frase siguiente: "Todos aquellos que no están contra nosotros están con nosotros". Ciertamente, el Partido Comunista continuó en el poder pero se acabaron los actos arbitrarios de las autoridades. Se acabó también la intervención de los órganos gubernamentales, sobre todo la policía, en la vida privada de los individuos. Y la concesión más grande del gobierno —que seguía siendo comunista— al anhelo individual de la libertad fue el hecho de que después de 1961 cada ciudadano podía obtener un pasaporte para viajar al extranjero. Todos estos cambios se reflejaron favorablemente en la actitud popular, al principio negativa. Parecía que Kadar que, en efecto, lograría su propósito y que las heridas de 1956 estaban cicatrizando.

La reconciliación nacional fue posible gracias a una nueva política económica, opuesta a la que había guiado al dictador Rakosi hasta 1956. A fines de ese año, el nuevo gobierno estableció los principios de su futura política económica. Kadar rechazó la política que sacrificaba a los húngaros vivos, existentes, en interés de un futuro imaginario. El nivel de vida se convirtió en el factor determinante de la política económica. De este modo, a fines del mismo año de 1956 aumentaron en 20% los salarios, mientras se

mantenían los mismos precios. El gobierno procuraba sostener el mercado bien abastecido. Esto no fue tan fácil al principio, a causa de la destrucción producida por la guerra civil y las huelgas que tuvieron lugar durante el otoño y el invierno del mismo año. Hubo de pasar un decenio para que desaparecieran la escasez y las largas colas delante de las tiendas y para que se asegurara el abasto suficiente de alimentos.

En las manufacturas continuó prevaleciendo una política de industrialización, pero el nivel de acumulación de 35% del producto nacional bruto, que se había sostenido en la época de Rakosi, y que había conducido a la disminución del nivel de vida, hubo de reducirse aproximadamente hasta un rango de entre 20 y 25% del producto nacional bruto. En ese nivel se mantuvo durante los años siguientes. Así sucedió que la industrialización fue acompañada por un mejoramiento creciente del nivel de vida, que, durante la dictadura de Rakosi, había permanecido igual que antes de la guerra. Sin embargo, gracias a la nueva política económica, durante el decenio 1957-1967, el salario real y el consumo crecieron en 50% aproximadamente.

El gobierno de Kadar propició que el interés personal jugara un papel en la economía. Los trabajadores en las fábricas comenzaron a laborar horas extra por un salario considerablemente más elevado, aumentando la producción en una medida importante. Aun cuando la semana legal de trabajo había sido reducida a 40 horas, las horas reales de trabajo aumentaron gracias al trabajo voluntario. Algo semejante ocurrió en la agricultura. En primer lugar, Kadar abandonó la política de guerra de clases en el campo y permitió a los campesinos prósperos ingresar a las cooperativas. Se permitió que los campesinos trabajaran horas extra en sus parcelas personales. Como resultado, un tercio de la producción agrícola del país llegó a provenir de las parcelas individuales. Se calcula que entre 40 y 50% del ingreso popular fue obtenido por estas actividades suplementarias.

Pero no todos los obreros y campesinos eran capaces o estaban dispuestos a realizar los trabajos suplementarios. Como resultado, casi dos tercios de la población húngara pudo aumentar su ingreso con el trabajo voluntario y elevar así su nivel de vida, mientras que el del tercio restante se deterioró considerablemente.

En realidad, la desigualdad social estaba creciendo. En los años ochenta una de cada tres familias tenía automóvil y las tres cuartas partes del total de hogares contaban con lavadora y refrigerador eléctricos. Existía, pues, un sector próspero entre la población.

Pero la economía mostraba señales de debilidad. Como consecuencia, en el Congreso del Partido Comunista de 1985 fue nombrado un nuevo primer ministro, Karoly Grosz, partidario de las reformas económicas. Kadar permanecía como primer secretario del partido aunque no por mucho tiempo. Como resultado del congreso de 1985, el nuevo primer ministro introdujo una combinación entre la economía planeada y la del mercado, en lugar de una economía totalmente planeada. Sin embargo, las reformas llegaron demasiado tarde o no fueron suficientemente radicales. La situación económica empeoró en lugar de mejorar. La inflación, en 1987, llegó a la cifra de 35% mientras los salarios y sobre todo las pensiones, no aumentaron en la misma proporción. Como resultado, alrededor de 2 millones de personas, es decir, la quinta parte de la población del país, vivían en el límite de la pobreza y la miseria. Las inevitables presiones sociales obligaron a Kadar a renunciar en 1988 a su puesto de primer secretario del Partido Comunista. En su lugar fue elegido Karoly Grosz, hasta entonces primer ministro.¹²

Para 1987 el gobierno anunció medidas de austeridad. Esto condujo a la huelga de los mineros del carbón y las de otros gremios. De repente aparecieron sindicatos independientes y se organizaron grupos de oposición política.

No hay que olvidar que todos estos cambios fueron estimulados por las noticias provenientes de la Unión Soviética. Allí, el primer secretario del Partido Comunista Soviético, Gorbachov, estaba introduciendo las reformas inspiradas en sus dos lemas, *glaznost* y *perestroika*.

El pueblo húngaro demandaba ahora las reformas fundamentales, elecciones libres y libertad para organizar otros partidos políticos.

El líder del Partido Comunista, Karoly Grosz, intentó detener el movimiento reformista cuando declaraba, a fines de 1988, que

¹² Kadar murió en el año siguiente, en 1989.

había peligro de una contrarrevolución y la amenaza del “terror blanco”. Pero la reacción pública a esta advertencia fue tan hostil que Grosz tuvo que retractarse varios días después. Hacia el mes de diciembre de 1988 ya se podían percibir las primeras señales de un sistema multipartidista. Y el 11 de enero de 1989 el Parlamento aprobó el derecho de formar partidos de oposición.

El 28 de enero de 1989, el líder del ala reformista del partido en el poder, Imre Pozsgay, quien también era miembro del Politburó del partido, hizo un anuncio sensacional: que la revolución de 1956 no había sido una contrarrevolución instigada por el occidente imperialista sino un auténtico movimiento popular. Otra declaración significativa fue hecha por el primer ministro Nemeth, quien admitió que entre los años de 1945 y 1962 “más de un millón de campesinos habían sido juzgados, encarcelados o castigados en alguna forma”. A fines de abril, los primeros tanques soviéticos abandonaron Hungría. La declaración de Pozsgay abrió el camino a la rehabilitación y entierro, con gran ceremonia, de Imre Nagy, el dirigente de la revolución húngara de 1956; unas 300 000 personas asistieron a este entierro que se convirtió en una impresionante manifestación contra el partido en el poder. La dirección del Partido Comunista fue reorganizada el 24 de junio, cuando se estableció una presidencia colectiva de cuatro hombres: el primer ministro Nemeth, Grosz, Imre Pozsgay, el “comunista reformista” más popular, y Rezso Nyers. Pero este cambio no impresionó a la opinión pública que lo consideró como meramente cosmético. El partido en el poder continuó debilitándose. Al fin llegó lo inevitable: el 7 de octubre de 1989, el partido proclamó su propia disolución; se reconstituyó con un nombre diferente: en lugar de Partido Socialista Húngaro de los Trabajadores, adoptó el nombre de Partido Socialista Húngaro. Las consecuencias serían profundas y dramáticas: el parlamento disolvió la Milicia Obrera que era la organización paramilitar del partido. También el parlamento ordenó que el partido declarara públicamente todos sus bienes.

En otro cambio significativo, el país cambió de nombre: en lugar de llamarse la República Popular de Hungría, se llamaría, a partir del 18 de octubre, República de Hungría. Y el 19 de octubre el Parlamento legalizó casi por unanimidad (323 en pro, contra 4 votos) a los partidos de oposición.

En la esfera internacional fue desmantelada la “cortina de hierro” en la frontera austro-húngara, gracias a lo cual muchos alemanes del este, quienes se hallaban en Hungría, pudieron buscar asilo en Alemania occidental. En enero de 1990, el primer ministro Nemeth anunció que la Unión Soviética había acordado retirar sus tropas de Hungría.

En las elecciones generales del 8 de abril de 1990 triunfó el Foro Democrático Húngaro, un partido conservador, dirigido por el historiador Jozsef Antall, que obtuvo junto con sus dos aliados, 229 escaños del total de 386. El Partido Socialista Húngaro (ex comunista) obtuvo sólo 33 escaños. La democracia burguesa parlamentaria, quedó establecida en Hungría.

Como resultado de las elecciones de abril de 1990, fue elegido como presidente de Hungría, el 3 de agosto de 1990, Árpád Göncz, presidente de la Unión de Escritores, quien había estado encarcelado durante el gobierno de János Kadar.

De todos los países ex comunistas, Hungría parece ser el más próspero en 1993.

YUGOSLAVIA

*Cada nación debería
llegar al socialismo
por sus fuerzas propias
sin intervención extranjera*
Milovan Djilas
noviembre de 1949

De Yugoslavia no hablé en mi pequeño libro *Breve historia política y social de Europa central y oriental* porque ese país no pertenece ni a la Europa central ni a la oriental. Yugoslavia forma parte de los Balcanes y también, por lo menos en parte, del mundo mediterráneo. Por lo tanto, hablaré un poco más extensamente de su historia.

El núcleo original de la nación yugoslava fue Serbia. Al principio del siglo xix —en 1807— esta pequeña nación se liberó del yugo turco. Hasta entonces todo el país formaba parte integral del imperio otomano-turco. La lucha de los servios contra el imperio opresor turco fue dirigida por dos hombres: Karageorge (en turco: Jorge Negro) y Obrenovich. Ambos libertadores fundaron dinastías, cada una de las cuales aspiraba a dominar a Serbia. Durante la mayor parte del siglo xix dominó la familia Obrenovich bajo la protección de Austria (después llamada Austria-Hungría). Pero al principio del siglo xx los nacionalistas servios ya no estaban dispuestos a tolerar la influencia austriaca. La explicación la podemos buscar en la geografía política de los Balcanes. En los mapas de la región se aprecia, en primer lugar, que de los tres países balcánicos, Bulgaria, Serbia y Grecia, Serbia era el más pequeño, si no incluimos al diminuto estado de Montenegro, enclavado en las montañas, entre los restos del imperio turco y del imperio austriaco. Los habitantes de Montenegro, servios étnicos, no habían sido conquistados nunca por los turcos. En segundo lugar, entre los países mencionados, Serbia era el único sin acceso al mar, hecho que aumentaba su dependencia de Austria. Para lograr el acceso al

mar, era preciso incorporar a Servia territorios pertenecientes a los imperios turco y austriaco, poblados de eslavos que hablaban la misma lengua que los servios.

Con la intención de sacudirse la tutela austriaca y de unir, con el tiempo, a los eslavos del sur —los yugoslavos (en la lengua servo-croata *yug* significa 'sur')—, el joven oficial servio Dragutin Dmitrievich planeó remplazar la familia de los Obrenovich por la de los Karageorgevich. Así, en 1903 fue asesinado el rey de Servia, último de la dinastía Obrenovich, y su lugar fue ocupado por Pedro Karageorgevich. Este golpe de Estado tuvo por consecuencia inmediata una mayor agitación nacionalista entre los yugoslavos étnicos en Austria y un cambio de orientación en la política exterior servia. Hasta entonces, la firma austriaca Skoda, famosa sobre todo por los cañones de su fabricación, proporcionaba el armamento al ejército servio. Ahora estos contratos fueron cancelados y con la intervención del gobierno ruso, transferidos a la firma francesa Schneider-Creuzot. También con la ayuda rusa, Servia colocó un empréstito en Francia.

En 1911, Dmitrievich, que para entonces era ya coronel, y ocupaba el importante cargo de jefe del Servicio Servio de Contraespionaje, fundó una sociedad ultrasecreta a la que nombró "Unificación o Muerte", conocida después como la "Mano Negra". Como indican ambos nombres, sus socios era nacionalistas fanáticos decididos a lograr la hegemonía servia sobre los sur-eslavos por medios preponderantemente terroristas. Probablemente no se imaginaron que su esfuerzo sería coronado por el éxito en pocos años.

En 1912 los tres países balcánicos declararon la guerra al imperio otomán. El ejército turco fue derrotado, pero Austria-Hungría quería impedir que Servia llegara al mar Adriático, del cual su ejército ya no estaba muy lejos. Por fortuna para Austria, el camino de Servia al Adriático estaba bloqueado por Albania, una pequeña nación diferente, tanto de los eslavos como de los griegos, y hasta entonces sujeta a Turquía. Los albaneses proclamaron su independencia a fines de noviembre de 1912. Esto le salía a Austria a pedir de boca. El ejército servio se encontraba ya en el territorio albanés, pero las potencias ejercieron presión sobre Rusia y esta última aconsejó a Servia que retirara su ejército del territorio del nuevo país. Servia sintió que le habían quitado el fruto de la

victoria. Al no obtener una salida al Adriático, decidió entonces resarcirse de este fracaso, con Macedonia, lo cual afectaría los intereses de Bulgaria.

Siempre dispuesta a todo lo que pudiera debilitar a Serbia, Austria-Hungría prometió a Bulgaria un empréstito y la garantía de su integridad territorial. Así alentada, Bulgaria rompió, a fines de junio de 1913, las hostilidades contra Serbia. Pero Austria-Hungría no cumplió su promesa y Bulgaria fue derrotada después de varias semanas. El resultado neto de esta guerra fue que aun sin Albania, Serbia había casi doblado su superficie y su población.

Este éxito estimuló la esperanza de los servios de realizar a corto plazo el sueño de una "Gran Serbia", que debía incluir a todos los yugoslavos de la religión ortodoxa, católica y musulmana (lo que sería más o menos la Yugoslavia de 1918). Esto atentaba contra los intereses de Austria-Hungría porque casi todos los territorios codiciados por Serbia formaban parte precisamente del imperio Habsburgo. El heredero al trono, el archiduque Francisco Fernando, favorecía la idea de transformar la monarquía austro-húngara en austro-eslavo-húngara, en la cual, las minorías yugoslava, checa y polaca tendrían mayor voz y voto. La realización de este proyecto tal vez habría salvado al imperio, pero al mismo tiempo frustraría el sueño de la Gran Serbia. La planeada visita del archiduque a Sarajevo, capital de Bosnia, presentó a los terroristas servios la oportunidad de deshacerse de él. Francisco Fernando quería favorecer sólo a los eslavos católicos y por ello era hostil a la ortodoxa Serbia. Así pues, se decretó la muerte del archiduque. La Mano Negra proporcionó las armas a dos estudiantes encargados de efectuar el atentado. El 28 de junio de 1914, el archiduque fue asesinado por el estudiante Gavrilo Princip mientras recorría Sarajevo en un coche abierto. Su esposa intentó protegerlo con su cuerpo y fue abatida a tiros junto con él.

Los asesinos de Francisco Fernando esperaban una muerte segura. De haber sido abatidos durante el atentado, el curso de la historia habría podido ser un poco diferente; por lo menos, la guerra habría sido tal vez aplazada. Pero sobrevivieron y los interrogatorios revelaron su conexión —aun cuando indirecta— con la Mano Negra. El gobierno austriaco ignoraba la índole exacta de la

relación entre esta organización terrorista y el gobierno servio —¿no era acaso La Mano Negra el brazo secreto del gobierno de Belgrado? El propio jefe del contraespionaje servio lo era al mismo tiempo de la Mano Negra. El gobierno servio aparecía implicado, aun cuando no hubiera pruebas de ello.

Para los partidarios austriacos y alemanes en la guerra, ésta era la oportunidad para acusar a Servia de complicidad. Varios días después del atentado, el anciano emperador austrohúngaro envió un mensaje al emperador alemán Guillermo II, en el que admitía que “no se podía comprobar la complicidad del gobierno servio. No obstante, en el fondo es imposible dudar de que la política del gobierno servio va dirigida a la unificación de los eslavos del sur, y por consiguiente, contra los dominios de la casa de los Habsburgo”. El emperador concluía que el reino de Servia debía ser “suprimido de los Balcanes como factor político”. El emperador Francisco José, de 84 años de edad, no podía ignorar la posibilidad de que el imperio se desintegrara en el caso de una guerra perdida. Era obvio que quería evitar la grave decisión de comenzarla. En cambio, su colega mas joven, Guillermo II, se decidió inmediatamente por la guerra y empujó a Francisco José a que adoptara una actitud agresiva y a la postre intransigente hacia Servia.

Así las cosas, el 7 de julio de 1914, el gabinete austrohúngaro resuelve que “hay que presentar a Servia unas condiciones de tan largo alcance que de antemano se pueda prever que no serán aceptadas, a fin de emprender la solución radical del problema mediante la intervención armada”. Estas condiciones fueron entregadas al gobierno servio el 23 de julio con la exigencia de que respondiera dentro de un plazo de 48 horas. El ultimátum indicaba la connivencia del gobierno servio con el movimiento antiaustriaco. “Las declaraciones de los culpables del criminal atentado del 28 de junio”, decía el texto, “ponen de manifiesto que el asesinato de Sarajevo fue preparado en Belgrado, que las armas y los explosivos de que iban provistos los asesinos se los habían proporcionado oficiales y funcionarios servios”. Por lo tanto, Austria-Hungría exigía un castigo severo de todas las personas implicadas en el atentado. La nota exigía también que se permitiera a las autoridades austriacas entrar a Servia para realizar allí investigaciones en

torno al asesinato. Servia no aceptó la última condición. Esto bastó para que Austria-Hungría declarara la guerra a Servia el 28 de julio. Las operaciones bélicas empezaron inmeditamente, con el bombardero austriaco sobre Belgrado. Una semana después Europa estaba en guerra.

En octubre de 1915, Bulgaria se unía a Alemania y Austria-Hungría contra Servia, al tiempo que las tropas austro-alemanas tomaban Belgrado. Servia encaraba una derrota frente a la aplastante superioridad numérica. Fue totalmente ocupada por el ejército austro-húngaro. Francia y Gran Bretaña intentaron entonces causar dificultades en la retaguardia: en un tratado secreto, ofrecieron a Rumania territorios pertenecientes a Austria-Hungría y poblados principalmente por rumanos étnicos. Entonces Rumania declaró la guerra al imperio austrohúngaro pero fue derrotada y ocupada por Alemania en diciembre de 1916.

Al final, como se sabe, la suerte favoreció a Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de América. A principio de 1918, la derrota de Alemania y Austria-Hungría parecía tan segura que, Wilson, el presidente de los Estados Unidos enunció en su mensaje al Congreso, del 8 de enero de 1918, 14 puntos que en su opinión debían formar la base para los futuros arreglos de paz.

Los puntos 10 y 11 se referían a los eslavos y los rumanos. El punto 10 decía lo siguiente: "A los pueblos de Austria-Hungría[...] ha de asegurárseles la más libre oportunidad para un desarrollo autónomo". El punto se refería al núcleo polaco que se encontraba sujeto a Austria, así como a los checos, los eslovacos, los eslovenos, los croatas y los servios étnicos de religión musulmana, que vivían en Bosnia-Herzegovina.

El punto 11 decía lo siguiente: "Rumania, Servia y Montenegro han de ser evacuadas; los territorios ocupados, devueltos; a Servia se le debe conceder libre acceso al mar[...]"

Alemania y Austria-Hungría acabaron por aceptar, en el otoño de 1918, los 14 puntos de Wilson. Así, el regente Alejandro de la dinastía Karageorgevich formó, en 1918-1919, un reino constituido por la fusión del reino de Servia con ciertas partes de Austria-Hungría, con Montenegro, y partes de Bulgaria y Macedonia. En 1921, él mismo se erigió como rey Alejandro I de este nuevo Reino Servo-Croata-Esloveno.

Entre los servios se incluían los habitantes de Montenegro, de Macedonia y los musulmanes de Bosnia. El Reino Servo-Croata-Esloveno era sumamente heterogéneo. La diferencia religiosa dividía al nuevo país. Los eslovenos y los croatas eran católicos, los servios y los habitantes de Montenegro y Macedonia eran ortodoxos (griegos o rusos). Los eslovenos y los croatas empleaban el alfabeto latino, mientras los servios usaban el alfabeto cirílico (ruso). Lo curioso era, que tanto los servios como los croatas hablaban la misma lengua, la lengua servo-croata. El sector católico del país estaba más adelantado económicamente que la parte ortodoxa, pero el poder político en el reino estaba en manos de los servios. El rey era servio, la capital del reino era Belgrado, capital de Serbia; los primeros ministros fueron servios durante todo el periodo entre las dos guerras (exceptuando pocos meses en el año de 1928) y dominaban también el ejército, la policía y la burocracia. En realidad, el Reino Servo-Croata-Esloveno era la Gran Serbia con la que habían soñado los servios antes de la guerra.

La poca industria que existía estaba concentrada en Eslovenia y Croacia. La población agrícola del país estaba compuesta casi exclusivamente por pequeños campesinos.

No era de extrañar que los croatas (los eslovenos, poco numerosos, eran más bien pasivos o pacíficos) se opusieran desde el principio a la constitución centralista. El desarrollo político pronto se polarizó entre los croatas-federalistas y los servios-centralistas. La crisis estalló el 20 de junio de 1928, cuando, durante una discusión en el parlamento, un diputado servio de Montenegro mató a tiros a dos diputados croatas e hirió mortalmente al dirigente del Partido Federalista Croata. Entonces el Partido Croata abandonó el parlamento y se produjo la ruptura total entre Croacia y Serbia.

La única persona que podía tender un puente sobre el abismo que separaba a Croacia de Serbia, era el rey Alejandro, quien decidió tomar toda la responsabilidad en sus manos y el 6 de enero de 1929, proclamó la dictadura. El rey cambió el nombre oficial del país, de Reino Servo-Croata-Esloveno a Yugoslavia. Aun cuando el rey era servio, quería erradicar los nacionalismos, tanto el de sus propios coetáneos como el de los demás habitantes del país. Quería que todos se volvieran patriotas yugoslavos. Este intento fracasó

rotundamente, de hecho Serbia continuó dominando y empeoró la opresión de los croatas por la policía. De este modo nació un movimiento extremista, terrorista croata, que aspiraba a una independencia completa de Croacia, apoyado por Italia.

El rey Alejandro resolvió viajar a Francia con la cual Yugoslavia tenía un tratado de amistad desde 1927. Alejandro tuvo la intención de estrechar las relaciones con Francia ante la actitud agresiva de Italia. Mussolini había apoyado en secreto al movimiento independentista croata, dirigido por el exiliado Ante Pavelic.

El 9 de octubre de 1934, al llegar a Marsella, el rey fue asesinado, junto con el ministro francés de Relaciones Exteriores, quien había ido a recibirlo, por un terrorista que tenía conexiones con Pavelic y con el gobierno italiano. Aun cuando la responsabilidad de Mussolini nunca fue demostrada, el asesinato, en sus consecuencias inmediatas, le ayudó a realizar sus ambiciones de expansión. Yugoslavia se debilitó y así Italia pudo iniciar su expansión colonial en África. Más tarde, en enero de 1935, el ex socialista Laval, nuevo ministro francés de Relaciones Exteriores, dejó en Roma, las manos libres a Mussolini para invadir Etiopía.

En nombre del joven hijo de Alejandro, el rey Pedro, se estableció una regencia dirigida por el príncipe Pablo, primo hermano del rey asesinado. En mayo de 1935 tuvieron lugar en Yugoslavia elecciones parlamentarias libres. Pero el aspecto negativo del desarrollo posterior fue la creciente influencia de Alemania en Yugoslavia. Primero la influencia fue meramente económica, pues Alemania cambiaba hábilmente sus productos industriales por productos agrícolas y materias primas. Pero la influencia alemana pronto se convirtió en una influencia política.

La influencia política se volvió tan fuerte, que el gobierno yugoslavo se vio obligado a firmar, el 25 de marzo de 1941, el pacto de las tres potencias; en otras palabras, Yugoslavia se adhirió al Eje Berlín-Roma-Tokio. Dos días después, el gobierno yugoslavo fue derrocado por una conspiración dirigida por los oficiales de la fuerza aérea. Aun cuando los nuevos líderes del país simpatizaban con Gran Bretaña, no querían ir a la guerra e intentaron convencer a Alemania de que seguían leales al Eje. Pero Hitler no quiso comprar riesgos. Decidió entonces invadir inmediatamente.

te a Yugoslavia, lo que realizó el 6 de abril. Las tropas alemanas invadieron a Yugoslavia desde Hungría, Bulgaria y Rumania.

Curiosamente, el mismo día Stalin firmó en Moscú un tratado de amistad con Yugoslavia, y expresó confianza en que el ejército yugoslavo detendría al ejército alemán por largo tiempo. Sin embargo, esto no sucedió. El ejército yugoslavo fue derrotado en pocos días, los vencedores dividieron al país derrotado. Alemania e Italia se repartieron a Eslovenia; Italia tomó una parte de Dalmacia para sí y varios distritos para Albania. Bulgaria y Hungría también tomaron una parte. Italia y Alemania concedieron a Ante Pavelic, líder del movimiento independentista croata, el control del Estado Independiente de Croacia. El nuevo estado era nominalmente una monarquía con un duque italiano como su soberano ausentista. Lo que quedaba de Servia obtuvo un gobierno satélite bajo el control alemán.

Pero Yugoslavia no estaba destinada a permanecer quieta bajo el control italo-alemán. Desde el principio, los fascistas croatas organizaron una espantosa matanza de servios dizque, para "purificar" su estado de los elementos indeseables. Los servios huyeron a las montañas para defenderse. En Servia propiamente dicha, el coronel del antiguo ejército, Dragomir Mihailovich organizó una fuerza armada que combatió a los alemanes desde el principio del verano de 1941. Pero Alemania lo derrotó y asesinó por venganza a miles de civiles servios. Por su parte, los guerrilleros de Mihailovich asesinaron después a muchos croatas y musulmanes; todo esto se hizo para "purificar" a Yugoslavia de elementos hostiles.

Cuando Alemania atacó a la Unión Soviética, nació otro movimiento de resistencia contra Alemania e Italia, más formidable que el dirigido por Mihailovich. Eran los partisanos (guerrilleros) comunistas dirigidos por Josip Broz, conocido como Tito, de origen croata. A mediados de 1941 eran sólo un puñado de hombres, pero a fines de 1941 contaban ya 80 000, armados; 230 000 para el otoño de 1943 y 350 000 a mediados de 1944. Los partisanos pronto se convirtieron en la fuerza antialemana más importante. Mihailovich adoptó una actitud pasiva por temor a otras matanzas de inocentes civiles servios por el ejército alemán. Al final, Mihailovich aceptó la ayuda alemana e italiana contra los

partisanos, quienes, como comunistas, representaban en su opinión un peligro mayor para Yugoslavia.

Unas palabras sobre Tito. Josip Broz —Tito— nació en una aldea croata en 1892 cuando Croacia era una provincia del imperio austro-húngaro. De adolescente trabajó como aprendiz de un cerrajero. En 1914 fue reclutado por el ejército austrohúngaro para luchar contra Rusia; capturado por los rusos, se convirtió al comunismo y luchó en el Ejército Rojo. De regreso a Yugoslavia, se hizo secretario del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos en Zagreb y se mantuvo activo en la organización de células comunistas. Era popular entre los obreros —“no demasiado teórico”—, dijo un hombre que lo conoció en aquellos tiempos, “pero por el otro lado, era mucho más que simplemente un hombre de acción”. En 1928 fue arrestado por su actividad ilegal (el Partido Comunista estaba prohibido en Yugoslavia) y condenado a cinco años de cárcel. En la prisión conoció a Moshe Piyade —un hombre que sería importante después, en el gobierno de Tito— quien fortaleció su comprensión del marxismo. Después de su liberación, Tito regresó a Moscú para recibir un curso avanzado sobre el marxismo, y desde ahí fue enviado como agente comunista a Europa occidental. Trabajó en París organizando los viajes de los comunistas europeos a la Guerra Civil Española. Pero Tito no participó en la guerra. En 1937 se le encargó la dirección del movimiento comunista subterráneo en Yugoslavia. Allí lo sorprendió la guerra de 1941. Tito se dedicó, a partir de la agresión alemana contra Rusia, a organizar un movimiento armado contra los alemanes y los italianos. Hasta entonces, Tito se había mostrado obediente a las órdenes de la Internacional Comunista y de Rusia. Pero la situación cambió un par de años después cuando Tito controlaba con su ejército un territorio regular. Entonces empezó a dar muestras de su carácter independiente que a la postre, cinco años después, lo llevaría al rompimiento con Stalin, con la Unión Soviética y con los países comunistas satélites de ella.

Tito tuvo tres excelentes colaboradores con los cuales formaba un “cuadrunvirato”, todos más jóvenes que él. Por orden de edad, el primero era Edvard Kardelj, maestro de escuela esloveno, quien pasó dos años en la cárcel durante la monarquía, antes de la guerra. De 1934 a 1937 estudió en Moscú en la escuela Lenin de la

Internacional Comunista. Colaboró con Tito antes de la guerra en la reorganización del Partido Comunista Yugoslavo y figuró como miembro del Politburó en 1940. Durante la guerra sirvió en el Supremo Comando de los Partisanos y se fungió como viceprimer ministro del gobierno provisional fundado en 1943. Se quedó en ese puesto cuando el gobierno comunista yugoslavo fue establecido constitucionalmente en 1945. Desde 1951 fue también ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la Comisión para la Reorganización del Gobierno. Era considerado como el ideólogo principal del Partido Comunista Yugoslavo. El segundo colaborador íntimo de Tito era el servio Aleksandar Rankovic quien, como joven comunista, había pasado cinco años en varias cárceles antes de la guerra. En 1937, cuando Tito reorganizó al partido, Rankovic ya era miembro del Politburó y permaneció como tal hasta 1966. (Después se hablará de su caída.) Durante años, Rankovic fue ministro del interior y director de la temible policía secreta. El más joven del cuadrunvirato era Milovan Djilas, nacido en Montenegro, el diminuto país montañoso, en 1911. En 1929 llegó a Belgrado como estudiante universitario y pronto se distinguió como un organizador comunista y ardiente agitador. Esto le valió un encarcelamiento de tres años por el gobierno de la monarquía. A la edad de 27 era ya miembro del Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo y dos años después miembro del Politburó. Cuando Alemania invadió a Yugoslavia y después a la Unión Soviética, Djilas se convirtió en un partisano (guerrillero comunista) y en 1944, como general partisano, viajó a Moscú en misión militar. Regresó al año siguiente a Moscú en representación del gobierno yugoslavo y otra vez en 1948. De esto como también del destino posterior de Milovan Djilas se hablará más adelante.

Tito, sus colaboradores mencionados y otros guerrilleros fundaron las bases para un gobierno yugoslavo provisional el 29 de noviembre de 1943 en la pequeña ciudad de Jajce. La ocasión era el Segundo Congreso del Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia, órgano supremo del movimiento partisano, creado y dirigido por el Partido Comunista Yugoslavo. La ciudad de Jajce se halla enclavada en las montañas de Bosnia-Herzegovina, en una región que ya estaba bajo el control militar de los partisanos. Pero tanto las grandes ciudades como las comunicaciones, la

mayor parte de las ciudades pequeñas y las regiones densamente pobladas estaban controladas por el ejército alemán que aún perseguía a Tito hasta las montañas. Además, en Serbia existía un movimiento antialemán contrario a los partisanos comunistas, dirigido, como ya se ha dicho, por Mihailovich. Pero, curiosamente, Tito y sus partisanos ya gozaban de un cierto reconocimiento internacional, desde que la misión británica había llegado a su cuartel en paracaídas, en mayo de 1943.

La misión norteamericana llegó un poco después. La misión soviética brillaba por su ausencia, pues su gobierno aun reconocía al yugoslavo, en el exilio, presidido por el rey Pedro, hijo de Alejandro, asesinado en Francia. En vista de que la mayoría preponderante de Yugoslavia estaba ocupada por alemanes y por los yugoslavos enemigos de los partisanos, el Congreso Partisano en Jajce era un acto de audacia.

El Congreso Partisano proclamó —en presencia de los oficiales de las misiones militares británica y norteamericana— el establecimiento del Comité Nacional de Liberación de Yugoslavia como un paso hacia la formación de un gobierno provisional para toda Yugoslavia. Como presidente del Comité fue elegido Tito, comandante supremo de los partisanos, y al mismo tiempo secretario general del Partido Comunista Yugoslavo. El congreso le añadió el nuevo título de mariscal de Yugoslavia.

La segunda sesión de los partisanos proclamó, además, que la nueva Yugoslavia sería un estado federal dividido en seis repúblicas autónomas. Las primeras cinco naciones serían los servios, los croatas, los eslovenos, los macedonios y los menos numerosos montenegrinos. La sexta república sería Bosnia-Herzegovina, más bien una unidad histórica que étnica, cuya población consistía en una mezcla de servios, croatas y musulmanes eslavos que hablaban la lengua servo-croata. Se proclamó, además, la incorporación de las regiones costeras anexadas durante la guerra y antes por Italia. Por último, se prohibió al rey Pedro retornar a su país hasta que un plebiscito que tendría lugar después de la guerra, decidiera la suerte de la monarquía, y se negó al gobierno monárquico yugoslavo en el exilio el derecho de representar a Yugoslavia y concluir acuerdos internacionales en su nombre. Las últimas decisiones eran muy audaces si se considera que todos los aliados, Gran

Bretaña, Estados Unidos e inclusive la Unión Soviética continuaban reconociendo al gobierno del rey Pedro y a los guerrilleros servios archienemigos de los partisanos. Tito y sus colaboradores tomaron estas decisiones por iniciativa propia, sin consultar a Moscú, lo que equivalía al rompimiento de la disciplina comunista internacional. Se puede afirmar que el disgusto del gobierno soviético y sobre todo el de su jefe, Stalin, con los actos de Tito, comenzó con las decisiones de la convención de los partisanos de noviembre de 1943.

En cambio, hecho curioso, el primer ministro británico Churchill casi desde el principio apoyó a Tito aun cuando sabía que este último se proponía implantar el sistema soviético en Yugoslavia. Cabe hacer la pregunta de si Churchill intuyó que el carácter independiente de Tito lo llevaría un día al rompimiento con Stalin. Churchill logró que, en la conferencia de Teherán entre él, Stalin y Roosevelt, se reconociera formalmente a los partisanos comunistas yugoslavos como una fuerza militar aliada. Los británicos abandonarían después a los servios antialemanes y anticomunistas dirigidos por Mihailovich; finalmente, en febrero de 1944, llegó al cuartel general de Tito una misión militar soviética.

Más tarde, Churchill presionó al gobierno yugoslavo en el exilio para que entrara en tratos con Tito. En relación con lo anterior, Tito se reunió con Churchill en Nápoles en agosto de 1944. Para entonces, los partisanos controlaban ya una buena parte de Yugoslavia y como se sabe, Tito podía hacer viajes al extranjero en avión. Un mes después, Tito voló a Moscú para reunirse con Stalin, a fin de preparar la liberación de Servia conjuntamente, entre los partisanos y el Ejército Rojo. Este último ya había ocupado a Rumania y el paso siguiente no era difícil. Así, Belgrado, capital de Servia, fue liberada el 20 de octubre.

Un nuevo gobierno provisional yugoslavo fue creado a principios de marzo de 1945, después de la reunión de Roosevelt, Churchill y Stalin en Yalta en el mes anterior. Tito se convirtió en el primer ministro del nuevo gobierno de la monarquía; así, los partisanos lograron obtener un reconocimiento internacional. Pero la monarquía no iba a durar mucho tiempo. En noviembre del mismo año de 1945, la asamblea constituyente yugoslava, controlada totalmente por los partisanos, abolió la monarquía y declaró a

Yugoslavia una república popular federal, con Tito como jefe del país. En las elecciones que siguieron, 90% de los yugoslavos que participaron en las elecciones, votaron por la lista única de candidatos presentada por el frente popular. Al fin, Tito lograba establecer en su país el régimen comunista. La descentralización en la cuestión de las lenguas fue acompañada por la centralización extrema de la burocracia estatal y del Partido Comunista que la controlaba. El régimen no era federal —a pesar de su nombre— pues las repúblicas estaban subordinadas en todos los asuntos al gobierno central.

Ahora bien, para terminar el establecimiento del estado totalitario era preciso eliminar todos los focos de oposición. Muchos fueron los fusilados y encarcelados. Aquí se mencionarán sólo dos casos, el de Mihailovich y el del arzobispo de Zagreb, Stepinac.

Con la desintegración del grupo servio que había luchado contra los partisanos, fue capturado su comandante, Dragomir Mihailovich. En 1946 fue juzgado por un tribunal militar en Belgrado y se portó con dignidad. Después de ser condenado a muerte, sus palabras finales fueron las siguientes: "Ambicioné mucho, comencé mucho. Pero el viento del mundo me destruyó a mí y a mi esfuerzo". Mihailovich fue fusilado poco tiempo después. El caso de Aloysius Stepinac, arzobispo de Zagreb (capital de Croacia) y primado de la jerarquía católica yugoslava, fue diferente. En octubre de 1946 fue juzgado por haber colaborado durante la guerra con el gobierno fascista croata de Ante Pavelic y condenado a 16 años de prisión. La actitud de Stepinac hacia el régimen de Pavelic es hasta la fecha discutible. Algunos afirman que los arzobispos y los obispos se ven obligados a colaborar con el régimen que se encuentra en el poder. Sea como fuere, al cambiar varios años después, las relaciones entre Tito y el occidente, Stepinac fue excarcelado en 1951 y confinado a vivir en su pueblo natal donde murió nueve años más tarde.

Ya se ha dicho que el nuevo régimen yugoslavo estaba muy centralizado. Esta centralización tenía también un aspecto étnico. Los servios y los nativos de Montenegro eran los elementos dominantes, tanto en el aparato estatal como en el Partido Comunista. La explicación de este fenómeno es que las guerrillas tuvieron lugar principalmente en las montañas habitadas sobre todo por los

servios, montenegrinos y musulmanes. Así se sembraron las semillas del conflicto étnico posterior entre los servios, los croatas y los musulmanes.

Otro aspecto interesante y también de importancia era que, por lo menos la mitad de los partisanos y de los miembros del Partido Comunista eran campesinos o de origen campesino. Es que la región donde se reclutó a los partisanos, no era una región industrial; predominaban en ella pequeños campesinos. Esa peculiaridad diferenciaba al Partido Comunista Yugoslavo de los demás partidos comunistas europeos, y explica por qué el Partido Comunista Yugoslavo tuvo tanto cuidado en no precipitar la colectivización de la agricultura. La reforma agraria de 1945 limitó la superficie máxima que un campesino podía tener, a 35 y 45 hectáreas de tierra cultivable. Las relativamente pocas propiedades mayores fueron repartidas entre campesinos sin tierra, sobre todo entre los partisanos veteranos de las montañas. El resto fue transformado en granjas estatales y cooperativas campesinas. La tierra en realidad no fue nacionalizada. En 1948, sólo 6% de la tierra cultivable pertenecía al sector socialista.

Por supuesto, la industria, la banca, los ferrocarriles y el comercio al mayoreo fueron nacionalizados poco tiempo después de la guerra. Las industrias pequeñas o sea las artesanías y el comercio al menudeo fueron nacionalizados en abril de 1948.

Durante la guerra, el gobierno de la Unión Soviética había sido muy precavido para no romper la unidad de los aliados que estaban luchando contra Alemania. Por encima de todo, quiso evitar la impresión de que los comunistas, principalmente la Unión Soviética, tenían la intención de usar la guerra con fines revolucionarios, es decir, la intención de establecer gobiernos comunistas en los países ocupados por Alemania. Con este fin, Stalin disolvió la Internacional Comunista en 1943. En fin, Stalin quiso aparecer como un colaborador leal de las democracias occidentales. Por esta razón reconocía al gobierno monárquico yugoslavo en el exilio, dirigido por el rey Pedro y a su brazo militar en Yugoslavia, el general Mihailovich. Por esta misma razón, a Stalin le molestaba que Tito se declarara abiertamente comunista: varias veces las potencias occidentales y Stalin intentaron reunir a Tito con Mihailovich, sin obtener resultados. A Stalin le desagradaba sobremane-

ra que los partisanos de Tito usaran estrellas rojas en sus gorras. Tito era un comunista agresivo, mientras Stalin era un comunista cauteloso. Por las razones expuestas, se entiende que Stalin no enviara ayuda militar a los partisanos de Tito en los primeros años de la guerra, causando en ellos un profundo resentimiento, pues hay que recordar que Tito y sus partisanos admiraban y amaban a la Unión Soviética como la patria del socialismo. La Unión Soviética se distanció también, en noviembre de 1943, cuando los partisanos desconocieron al gobierno de Londres en el exilio y prohibieron al rey Pedro pisar el suelo yugoslavo. Por el otro lado, a Tito no le gustó cuando se enteró de que Churchill y Stalin habían acordado en Moscú, en octubre de 1944, que el occidente y la Unión Soviética participarían por partes iguales en la dirección de los destinos de Yugoslavia después de la guerra.

Las dificultades entre Tito y Stalin, o entre Yugoslavia y la Unión Soviética, aumentaron después de la guerra. En primer lugar, los yugoslavos ponían énfasis en el carácter único de su revolución, y los soviéticos lo negaban; esta polémica siguió creciendo. En segundo lugar, el gobierno soviético y Stalin en particular, tenía la sospecha de que Tito era demasiado ambicioso y de que quería establecer un régimen comunista controlado por él en la Europa balcánica, es decir, al sureste de Europa. Naturalmente, Stalin no tenía la mínima intención de soltar el control que ya tenía sobre los países que acababa de conquistar. Por último, existía un desacuerdo muy serio entre los dos países: mientras la Unión Soviética afirmaba haber liberado a Yugoslavia, esta última insistía en haberlo hecho por sí misma, gracias a su valiente ejército de partisanos. Esta discusión se volvía cada vez más acrimoniosa. Aquí hay que hacer notar que Yugoslavia era el único país comunista que no estaba ocupado por el ejército soviético, sin duda éste había ayudado a liberar a Yugoslavia, pero después, Tito le pidió que se retirara del suelo yugoslavo. El Ejército Rojo atendió, aunque de mal grado, a esta exigencia de Tito, considerada por Stalin como arrogante.

Entre tanto, las relaciones entre la Unión Soviética y el occidente cambiaron. Como se ha dicho en las páginas anteriores, los partidos comunistas italiano y el francés fueron eliminados de los gobiernos de sus respectivos países en la primavera de 1947. Stalin

no se quedó con los brazos cruzados. En el otoño del mismo año fundó, con los partidos comunistas del bloque soviético, los partidos italiano y francés y el Partido Comunista Yugoslavo, el Buró u Oficina Comunista de Información. La llamada Cominform era una versión moderada de la Internacional Comunista. La Cominform se propuso emprender una política agresiva contra las potencias occidentales. Y ya que Tito era en aquel entonces un comunista agresivo contra occidente, saludó la fundación de la Cominform con entusiasmo. Stalin personalmente sugirió que el cuartel general de la nueva organización tuviera sede en Belgrado. Sin embargo, viendo las cosas a la luz de los acontecimientos posteriores, cabe preguntarse si Stalin no escogería precisamente a Belgrado para poder vigilar mejor a Tito.

Las discusiones entre Yugoslavia y la Unión Soviética se hacían cada vez más ásperas. La primera vez que parecía que las relaciones entre ambos países se encaminaban hacia una crisis, fue a principios de febrero de 1948 cuando Stalin llamó abruptamente a Moscú una delegación yugoslava y a otra búlgara. Tito fue invitado pero sospechaba algo y entonces envió en su lugar a su amigo Kardelj. Djilas ya se encontraba en Moscú tratando de obtener ayuda militar para Yugoslavia. Es posible que la inminente crisis en sus relaciones con Yugoslavia, convenció al gobierno soviético de que ya era tiempo de acabar con el régimen democrático en Checoslovaquia. Como se ha dicho en las páginas anteriores, el golpe de Estado comunista acabó con el régimen democrático checo a fines de febrero de 1948. Por otro lado, si el presidente Benes de Checoslovaquia se hubiera enterado de una grave escisión en el bloque soviético, habría resistido, quizás con éxito, las exigencias del Partido Comunista Checoslovaco.

Stalin y Molotov increparon duramente a los yugoslavos y a los búlgaros por aspirar a la formación de una federación comunista balcánica de Yugoslavia, Bulgaria y Albania; la regla invariable de Stalin era la que regía también a la política romana —*divide et impera*. Desde luego, Stalin se oponía a la formación de bloques de estados comunistas que en un momento dado pudieran desobedecerlo. La aturdida delegación yugoslava regresó a Belgrado sin saber que hacer y la presión soviética siguió en aumento. El 18 de marzo de 1948 Yugoslavia fue informada de que la Unión Soviética

retiraría a todos los consejeros e instructores militares “porque estaban rodeados por enemistad y eran tratados con hostilidad”. En el cambio de correspondencia que siguió, el gobierno soviético acusó al yugoslavo de no haber nacionalizado la tierra y de no proceder a la colectivización de la agricultura mientras en otras esferas, proseguía con una política de “extrema izquierda”. El 14 de abril Tito invitó a los soviéticos a visitar Yugoslavia para conocer las condiciones reales del país.

Lejos de aceptar la invitación, Stalin y Molotov en su contestación añadieron nuevas acusaciones, incluyendo “el militarismo” del Partido Comunista Yugoslavo (quizás en alusión a la supuesta intención de Trotsky de implantar una disciplina militar en el Partido Comunista Ruso) y trazaron una comparación entre Tito y Trotsky. Esto era ya una declaración de guerra de Stalin a Tito, pues, como se sabe, Trotsky había sido asesinado en 1940 por un agente del Servicio Secreto Soviético.

La carta del partido soviético comunicaba a los yugoslavos que el asunto sería tratado por la Cominform. Como era de esperarse, Yugoslavia se negó a tomar parte en la reunión de la Cominform.

Para entonces había en la dirección del Partido Comunista Yugoslavo varios partidarios de Stalin. Dos de ellos habían sido aprehendidos por la policía yugoslava y esperaban ser juzgados. En su carta, Stalin y Molotov pidieron al gobierno yugoslavo que autorizara la presencia de representantes soviéticos en el proceso contra los dos partidarios de Stalin. Yugoslavia rechazó esta petición por arrogante.

La Cominform se reunió en Bucarest, capital de Rumania, sin los yugoslavos. Los partidos presentes condenaron unánimemente a Yugoslavia y la expulsaron de “la familia de los fraternales partidos comunistas”. La resolución adoptada el 28 de junio de 1948, terminó invitando “a los elementos sanos, leales al marxismo-leninismo” a obligar a sus dirigentes a corregir sus errores; en caso contrario, procederían a “sustituirlos y levantar a una nueva dirección internacionalista del Partido[...] Los intereses de la existencia y el desarrollo del Partido Comunista Yugoslavo exigen que se ponga fin al actual régimen yugoslavo”. Esto fue ni más ni menos una invitación al Partido Comunista Yugoslavo a derrocar a Tito, obviamente por medios violentos, pues el régimen yugosla-

vo tenía una policía bien organizada. Pronto hubo 14 000 partidarios de la Cominform en las cárceles yugoslavas, una cantidad que parece grande pero que era una pequeña excepción entre el pueblo yugoslavo. Con su valiente actitud, Tito reconquistó una parte de la popularidad que había perdido entre los no comunistas que ascendían a 94% de la población.

Los países comunistas miembros de la Cominform, sobre todo el partido soviético, continuaron su campaña virulenta contra Tito pero fracasaron rotundamente. El gobierno de Tito siguió tan fuerte como antes. Como era de esperarse, en los países comunistas satélites de la URSS empezó la persecución contra los "titoístas". Ya se ha dicho que en Checoslovaquia y Hungría hubo más de una docena de ejecutados y en Polonia de encarcelados bajo este cargo.

La hostilidad entre Yugoslavia y la Unión Soviética fue aumentando después de 1948. Para salir de su aislamiento, Yugoslavia buscó un acercamiento con occidente. Esta búsqueda tuvo éxito pues también al occidente le convenía que Yugoslavia se separara del bloque soviético. Recordemos que ya durante la guerra Gran Bretaña había apoyado a Tito en contra de la opinión de Stalin. La hostilidad entre Yugoslavia y la Unión Soviética, a partir de 1948, parecía, pues, algo natural. Pronto llegaron los créditos occidentales para ayudar a la economía yugoslava. Las relaciones entre Yugoslavia y occidente se volvieron cordiales con el tiempo.

Ahora bien, la hostilidad entre Yugoslavia y la Unión Soviética significó que no solamente la Unión Soviética criticara a Yugoslavia. También esta última empezó a criticar a la Unión Soviética por desviaciones respecto del marxismo-leninismo. Los yugoslavos comenzaron a buscar un camino propio hacia el socialismo. Lo encontraron en el experimento de una participación obrera en la dirección de las empresas, participación que consistía en un mecanismo de consultas informales con los representantes de los trabajadores sobre "la organización de la producción[...] y varios problemas en el campo de las relaciones laborales, la sanidad y la protección contra los accidentes, las actividades culturales y vacacionales, los problemas de la vivienda, etcétera"

En el otoño de 1949 se decidió implantar consejos obreros elegidos dentro de un grupo de empresas escogidas. Los experimentos se desarrollaron a la par del pensamiento teórico yugoslavo

sobre el tema. El resultado fue la elaboración y aprobación por la Asamblea Nacional (el Parlamento), el 27 de junio de 1950, de la ley sobre la administración de empresas económicas estatales por los colectivos de los trabajadores, generalmente conocida como la Ley de Autoadministración Obrera. Tito, quien la presentó personalmente, comentó que, según el marxismo-leninismo auténtico, la propiedad estatal de los medios de producción representaba sólo "la primera y más baja forma de socialismo" y que la nueva ley significaba una transición hacia "una forma más elevada" y hacia el "leninismo verdadero", en contra de la desviación estalinista. "Allí" dijo Tito "está nuestro camino al socialismo".

Con la implantación de la ley, el Estado dejó de ser el propietario formal de los medios de producción, que se convirtieron en "propiedad social". Los trabajadores de cada empresa se transformaron en administradores de la parte de la propiedad social en la forma de la maquinaria, los edificios, etc. Ejercían la administración a través de consejos obreros previamente elegidos que constaban de 15 a 120 miembros (según el tamaño de la empresa), y por los consejos de administración compuestos por menos de una decena de miembros, escogidos por los consejos obreros y que incluían al director de la empresa, que no tenía derecho a votar.

La ruptura entre la Unión Soviética y Yugoslavia condujo también al abandono gradual de la colectivización de la agricultura en este país. En primer lugar, en septiembre de 1950 fueron abolidas las estaciones colectivas de los tractores; en el siguiente año, fueron gradualmente abandonadas las entregas obligatorias de los productos agrícolas por los campesinos, y el comité central decidió, en noviembre de 1951, suspender la colectivización y solamente limitarse a mejorar las granjas colectivas existentes.

Menos de dos años después, el 30 de marzo de 1953, fue aprobada la disolución de las granjas colectivas. Los campesinos podían abandonarlas, llevar consigo sus herramientas y su tierra; la granja colectiva entera podía ser disuelta si todos sus miembros estaban de acuerdo con ello; las granjas colectivas que no eran costeables serían también disueltas. El número de granjas colectivas comenzó a disminuir. Hacia 1957, la proporción del sector agrario socialista en relación con el total de tierra agrícola de Yugoslavia había bajado a 9% de 25% que tenía en el año de 1952.

Las 35 hectáreas que un campesino individual podía poseer de acuerdo con la reforma agraria de 1945, fueron reducidas, en mayo de 1953, a tan sólo 10 hectáreas. Pero esta medida afectó únicamente a menos de 4% de toda la tierra agrícola y solamente 2% de toda la población campesina. Después de 1965 se hicieron varios esfuerzos por aumentar el límite legal de la tierra que un campesino podía poseer; el máximo de 10 hectáreas estaba en vigor todavía, con una concesión hecha en 1970 en favor de los agricultores que vivían en terrenos montañosos.

Hacia 1963 existían solamente 39 granjas colectivas y en 1966 únicamente siete. En 1971, el sector privado poseía 85% de la tierra cultivable y 90% del ganado total. Había 2 600 000 granjas individuales que cultivaban 8 700 000 hectáreas, poseían la mitad de los tractores y producían la mayor parte de los comestibles. En el sector socialista existían más de 1 000 cooperativas con 1 500 000 hectáreas de tierra cultivable; producían una tercera parte de los comestibles.

En la industria, los planes quinquenales (el sistema soviético) fueron abandonados. En lugar de ellos, los yugoslavos implantaron planes anuales, y después semestrales, llamados “planes sociales”. La industrialización en Yugoslavia tuvo éxito pues a lo largo de 25 años posteriores a la guerra (de 1945 a 1970) se crearon un millón de empleos en ese ramo. El número total de empleados y trabajadores ascendía, en 1971, a poco más de 4 millones de personas; casi la totalidad de éstas trabajaban en el sector socialista.

Volvamos a la política. Se ha dicho que Tito tenía tres excelentes colaboradores: el esloveno Kardelj, el servio Rankovic y el montenegrino Djilas, este último, el más joven —tenía casi 20 años menos que Tito— y se decía en los círculos oficiales que probablemente sería su sucesor. Tres veces había sido enviado por Tito a Moscú para tratar con Stalin cuestiones muy delicadas, lo que prueba que gozaba de la confianza completa del jefe yugoslavo del Partido y del Estado. Pero el destino le deparaba una suerte diferente. El propósito de la revolución comunista yugoslava (como el de todas las revoluciones comunistas) consistía en crear una sociedad sin clases. Pero en el año de 1953, Djilas llegó a la conclusión de que, en efecto, la revolución comunista había destruido a la clase burguesa hasta entonces dominante, pero en lugar

de la burguesía había surgido en el Estado comunista una clase dominante nueva, la burocracia. Durante el año mencionado, Djilas escribió varios artículos en los que enfatizaba la necesidad de luchar por una democracia más amplia y contra la burocracia y otros residuos del stalinismo. Consultó con Tito sus opiniones, expresadas en los artículos, y recibió la respuesta siguiente: "Hay algunas cosas en ellos con las que no estoy de acuerdo pero básicamente hay cosas buenas en ellos[...]. Continúa con ellos". Djilas continuó con sus artículos pero ya no eran los mismos. En diciembre de 1953, llegó a la conclusión de que el supremo valor no era el comunismo sino la libertad individual. Ésta, ya no era una opinión con la que Tito y los demás dirigentes del Partido Comunista podían estar de acuerdo. Djilas recibió la noticia de que Tito estaba muy enojado con él. El 10 de enero de 1954, el diario principal del Partido Comunista consignaba que los artículos de Djilas eran "contrarios a la opinión de todos los demás miembros del comité central". Una semana después, fue llamado a presentarse ante el comité central. En uno de sus últimos artículos, Djilas había afirmado que ya no tenía objeto subrayar la lucha de clases pues la burguesía había sido totalmente destruida. Tito contestó que no era así.

Para Djilas ya no hay clases, ya no existe un enemigo de clases, todos ahora son iguales. Pero su caso prueba precisamente cuán peligroso el enemigo de clase es todavía. El enemigo de clase existe[...] dentro del mismo Partido Comunista y adopta varias formas[...]

Tito afirmaba casi, que Djilas era el enemigo de clase. Djilas confesó sus errores pero al mismo tiempo repitió que el Partido Comunista Yugoslavo era el obstáculo principal para el desarrollo democrático y socialista. Entonces fue expulsado del comité central y se le hizo "una advertencia final", castigo casi equivalente a la expulsión del partido: fue privado de todos sus cargos oficiales. Tres meses después, Djilas renunció por su propia voluntad al Partido Comunista. Curiosamente, no trató de ganar adeptos u organizar un partido de oposición.

En 1956, Djilas criticó públicamente al gobierno yugoslavo por no haber denunciado la invasión soviética a Hungría. Por esto fue encarcelado en la misma prisión donde había estado antes de la

guerra y en la cual pasaría en total nueve años, hasta 1967. En 1955 terminó su libro *La nueva clase*, que fue pasado de contrabando al occidente y publicado allí en 1957.

Como consecuencia de la publicación en el extranjero de su libro, Djilas fue sometido en Yugoslavia a un nuevo proceso que resultó en un aumento de su sentencia. Vale la pena reproducir varios párrafos del libro *La nueva clase*.

En contraste con las revoluciones anteriores, la revolución comunista, realizada para terminar con las clases, ha traído consigo el poder más completo de una sola clase nueva. Todo lo demás es falso y una ilusión[...] Stalin anunció que la "clase explotadora" había dejado de existir. La clase capitalista y las otras de antiguo origen habían sido destruidas realmente, pero se había formado una clase nueva hasta entonces desconocida en la historia[...] [En el sistema comunista] el poder y el gobierno se identifican con el uso, el disfrute y la disposición de casi todos los bienes nacionales. Quien se adueña del poder, se apodera de los privilegios e indirectamente de la propiedad. En consecuencia, en el comunismo el poder o la política como profesión constituyen el ideal de quienes desean[...] de vivir a expensas de los demás[...] En el comunismo el poder y la propiedad se hallan casi siempre en las mismas manos, pero este hecho se oculta bajo una apariencia legal[...] En el comunismo, legalmente, todos son iguales con respecto a los bienes materiales. Su propietaria oficial es la nación. En realidad, a causa de la administración monopolista, sólo el grupo más pequeño de administradores goza de los derechos de propiedad[...] La llamada administración y autonomía de los trabajadores en Yugoslavia, concebida en la época de la lucha contra el imperialismo soviético como una medida democrática de gran alcance destinada a privar al partido del monopolio de la administración, ha sido relegada cada vez más a una de las zonas de la actividad del partido[...] La evolución de la economía en el comunismo no es la base sino el reflejo de la evolución del régimen mismo de una dictadura revolucionaria a un despotismo reaccionario[...] Al principio, el Estado se apodera de todos los medios de producción con el objeto de dedicar todas las inversiones al logro de una industrialización rápida. Al final, el desarrollo económico tiene como objeto principal satisfacer los intereses de la clase gobernante[...] Los dirigentes comunistas manejan la propiedad nacional como si fuera suya pero también la derrochan como si fuera de otros[...] Dondequiera que los comunistas llegan al poder su ataque a la propiedad privada crea la ilusión de que sus medidas se dirigen principalmente[...] en beneficio de la clase trabajadora. Los acontecimientos posteriores demuestran que sus medidas no tenían ese propósito sino el de crear

la propiedad de los dirigentes[...] La supresión de todo pensamiento divergente, el monopolio exclusivo del pensamiento con el propósito de defender sus intereses personales, clavará a los comunistas a una cruz de vergüenza en la historia[...] El comunismo contemporáneo es este tipo de totalitarismo que se compone de tres factores fundamentales para dominar al pueblo. El primero es el poder, el segundo la propiedad y el tercero la ideología. Están monopolizados por un único partido político[...] o por una clase nueva; y al presente por la oligarquía de ese partido o sea clase. Ningún otro sistema totalitario[...] ha conseguido incorporar todos esos factores para dominar al pueblo hasta ese grado.¹

Djilas terminaba su libro con una conclusión optimista:

El mundo cambiará y avanzará en la dirección en que se ha estado moviendo y debe seguir haciéndolo: hacia una unidad, un progreso y una libertad mayores. La fuerza de la realidad y la fuerza de la vida han sido siempre mayores que cualquier clase de fuerza bruta y más reales que cualquier teoría.²

Los párrafos reproducidos del libro *La nueva clase* explican por qué Djilas fue castigado tan duramente por el gobierno yugoslavo. Sin embargo, hay que admitir que el gobierno de Tito dejó que Djilas escribiera en la prisión varias obras. Stalin lo habría fusilado sin sentir el menor remordimiento. Pero Tito lo dejó vivir. Se ignora si esto se debe a la mayor humanidad de Tito, a su recuerdo de una amistad pasada con Djilas o simplemente al hecho de que Djilas nunca buscara partidarios, causa de lo cual, podía ser considerado, hasta cierto punto, como un intelectual inofensivo. En los cinco años que abarcan de 1956 a 1961, Djilas escribió en la prisión la biografía de un héroe de la historia de Montenegro, una historia de Montenegro y 16 cuentos.

En 1961, Djilas fue desencarcelado pero su libertad duró muy poco tiempo, pues en ese mismo año escribió *Conversaciones con Stalin*, libro en el que describía sus reuniones con el jefe soviético. La obra fue publicada en Estados Unidos de América al año siguiente. El gobierno yugoslavo consideró que Djilas había ofendido a la Unión Soviética, y lo encarceló de nuevo en 1962. Esta vez

¹ M. Djilas, *La nueva clase*, México, s.f., pp. 49 y ss.

² *Ibid.*, p. 40.

Djilas encontró en la cárcel obstáculos para escribir, ya que durante casi dos años le fue negado el papel adecuado, escribió entonces en papel de baño. Este periodo resultó muy fructífero: Djilas escribió dos novelas y un volumen de cuentos; también tradujo el *Paraíso perdido* de Milton a la lengua servo-croata. El último día del año de 1966 fue liberado pero al mismo tiempo obligado a no hacer declaraciones públicas durante cinco años.

Después de su desencarcelación, Djilas comenzó a trabajar en otro libro, *La sociedad imperfecta: más allá de la nueva clase*. En aquel entonces, el gobierno de Tito cambió de actitud hacia Djilas: le concedió una pensión y durante la crisis checoslovaca cuando evidenció su simpatía Tito hacia el gobernante reformista checoslovaco Dubcek, y manifestó su rechazo a la invasión soviética de Checoslovaquia, el gobierno yugoslavo otorgó a Djilas un pasaporte para viajar a Gran Bretaña y a Estados Unidos de América. Allí entregó el manuscrito de *La sociedad imperfecta...* a la casa editorial que lo publicó el año siguiente. Djilas regresó a fines de 1968 a Belgrado para reunirse con su familia. Allí siguió viviendo bajo la prohibición de publicar hasta el año de 1972.

La sociedad imperfecta... trata básicamente de la crisis del comunismo, de su desintegración y del futuro triunfo de la libertad individual que llegará por medios pacíficos, no violentos. A continuación se reproducen y comentan algunos párrafos de este libro.

Lo que está en crisis y desintegración es la posición privilegiada de los comunistas[...] La eliminación de este monopolio comunista significaría que la propiedad pública y la autoridad del Estado serían verdaderamente una propiedad nacional, como también la libertad.

En otro párrafo Djilas afirma que los consejos obreros y la llamada autoadministración obrera no han podido resolver los problemas de un desarrollo libre y armonioso de la economía ni la distribución igualitaria (la llamada distribución según el trabajo ejecutado). Para que esto se logre se necesita que los trabajadores tengan la libertad de organizar sindicatos independientes, y que tengan derecho de huelga y de hacer manifestaciones. Y luego viene lo importante:

Puedo decir categóricamente y sin reserva que me opongo a la revolución y al uso de la fuerza en la lucha contra el comunismo[...]. El comunismo no pierde batallas históricas; el comunismo pierde la batalla de la historia[...] tal vez porque creyó que conocía las leyes de la historia[...] Pero esto no significa que el comunismo se derrumbará por sí solo[...] Nuevas fuerzas están surgiendo de la sociedad industrial creada por el comunismo[...] Lo que se está pudriendo no es la sociedad como tal sino más bien la doctrina comunista misma y la estructura comunista del poder[...] La abolición del monopolio comunista sobre la política y el gobierno, significa de hecho el fin de la guerra civil que los comunistas han estado persiguiendo contra la sociedad con sus dogmas y privilegios[...] La revolución no es esencial para una victoria sobre los oligarcas y burócratas comunistas[...] sin embargo, deberían utilizarse otras formas de lucha —manifestaciones, huelgas, marchas y resoluciones de protesta—[...] y sobre todo, una crítica abierta y valiente y una firmeza moral[...] Las naciones de la Unión Soviética, sobre todo el pueblo ruso, alcanzarán los básicos derechos humanos y nacionales sin el derramamiento de sangre fratricida[...] En una forma u otra, los luchadores por la libertad en el mundo comunista[...] no deben tener menos confianza en sus ideas, su papel y en sus capacidades, que los comunistas habían tenido en su lucha por el poder[...]³

Djilas se había mostrado profeta pues los gobiernos comunistas de Europa central se desplomaron en 1989, poco más de 20 años después de que escribiera su libro. Lo que no había previsto fue el aumento irracional del nacionalismo y de las tensiones étnicas que en su propio país, Yugoslavia, han conducido a una cruel y devastadora guerra civil.

En las páginas anteriores se ha hablado del violento nacionalismo serbio y croata que dominó a Yugoslavia antes de la guerra y durante ella. En 1943, el Partido Comunista Yugoslavo intentó suprimir los nacionalismos regionales fundando un estado federal que reconocería seis naciones: los eslovenos, los croatas, los serbios, los montenegrinos, los macedonios y los habitantes de Bosnia-Herzegovina, cada una de las cuales tendría una república autónoma. Pero la realidad resultó diferente. En primer lugar, la capital de la nueva Yugoslavia se estableció en Belgrado, capital de Serbia. En segundo lugar, aun cuando una cámara de la asamblea

³ M. Djilas, *The Unperfect Society*, Londres, 1969, pp. 181 y ss.

federal se componía de los representantes de las repúblicas, el poder más efectivo lo tenían la presidencia de la asamblea y el gobierno. De este modo, se estableció un régimen centralista a pesar de la constitución, según la cual, las seis repúblicas debían ser prácticamente soberanas. En tercer lugar, el Partido Comunista y el gobierno estaban prácticamente dominados por los servios y los montenegrinos fuera de proporción en su número respecto de la población total. Esto fue casi inevitable pues lo partisanos comunistas tenían su centro en las montañas donde la mayor parte de los habitantes eran los servios, los montenegrinos y los musulmanes. Así sucedió que estos grupos étnicos dominaron el cuerpo de los oficiales del ejército comunista y de la policía de seguridad. Así pues, los servios llegaron a dominar a la Yugoslavia comunista así como habían dominado a la Yugoslavia monárquica anterior a la guerra.

El predominio servio y montenegrino se puede apreciar en la composición del Consejo Ejecutivo Federal (que había remplazado en 1953 al Consejo de Ministros). En el Consejo Ejecutivo Federal que tenía 34 miembros, Servia tenía 10, o sea 29% del total; Montenegro tenía nueve representantes, o sea 25% del total, pese al hecho de que Montenegro constituyera solamente 3% de la población total del país; así que Servia y Montenegro tenían 55% de la representación, es decir, la mayoría absoluta del Consejo. En cambio, Croacia tenía únicamente dos miembros en el Consejo o sea 6% del número total, no obstante el hecho de que la población de Croacia ascendiera a 22% de la población total del país. Según otra información, procedente de 1958, de un total de 34 miembros del Consejo Ejecutivo Federal 16 eran servios, y cuatro montenegrinos, de nuevo, mayoría absoluta. Obviamente, el gobierno (el partido) discriminaba a los croatas (aun cuando Tito era croata). Como se ha dicho, los croatas tuvieron durante la guerra un régimen fascista; quizás por esta razón se tenía la idea de que la mayor parte de ellos eran de simpatías fascistas. Sea como fuere, esta discriminación tuvo consecuencias posteriores. Los croatas llegaron a la conclusión de que el dominio servio de Yugoslavia comunista era una versión nueva de la "nación yugoslava" del rey Alejandro, que significó ni más ni menos el dominio servio sobre todo el país.

Las sospechas de los croatas fueron reforzadas por un discurso que pronunció el mismo Tito en la primavera de 1962, en el cual se declaró en favor de "una uniforme cultura socialista yugoslava". Esta idea fue acogida favorablemente por los servios. Pero hacia septiembre del mismo año, Tito se vio obligado a retroceder. "Cuando hablamos sobre la integración", dijo Tito en una reunión conjunta de la Asamblea Federal y del Comité Federal de la Alianza Socialista, "no pensamos en la integración de las nacionalidades, de su asimilación o negación". Kardelj, hablando en la misma reunión, fue más explícito: "Nuestra Federación no es un marco para crear una nueva nación yugoslava; tampoco es un marco para una integración nacional con la que han estado soñando los partidarios de una hegemonía". Pero las sospechas se sostuvieron.

En 1966 se reveló que el vicepresidente de Yugoslavia, el servio Rankovic, había abusado de su poder como jefe supremo de la policía de seguridad. Tuvo que renunciar a su cargo en julio del mismo año. Aun cuando otro servio fue nombrado en su lugar, los croatas vieron en la caída de Rankovic un triunfo para Croacia. El grupo allegado a Rankovic se componía de servios; todos fueron remplazados por otros servios. Los servios hablaban sobre los "seudoliberales" y los "anarcoliberales" de Croacia pero la "purga" se limitó a Rankovic y sus cercanos colaboradores. En octubre de 1966 Rankovic fue expulsado del Partido Comunista. Algunas organizaciones comunistas pidieron su arresto, pero Tito lo salvó en diciembre mediante un decreto presidencial que lo perdonaba igual que a 17 de sus colaboradores más cercanos. En la justificación oficial se decía que debido a sus méritos pasados, a Rankovic y algunos de los otros acusados, un castigo adicional habría resultado superfluo e indeseable. Rankovic vivió después como un particular sin ser molestado. Tampoco intentó conspirar contra Tito.

En 1968 se intentó establecer una igualdad entre todas las nacionalidades mediante una reforma de la constitución vigente. La Cámara Federal de la Asamblea Federal fue abolida; su lugar lo ocupó la completamente independiente Cámara de Nacionalidades, en la que cada república yugoslava tenía 20 diputados; esta cámara se convirtió en la más poderosa del Parlamento.

Unas palabras sobre la política exterior. En mayo de 1955, Tito recibió la visita del mandatario soviético, Kruschef. El recibimiento

mismo fue humillante para el jefe soviético quien había ido a Belgrado a pedir disculpas por la conducta de Stalin (muerto en 1953). Ambos jefes de Estado firmaban ahora una declaración en la que la Unión Soviética reconocía el derecho de Yugoslavia a buscar su propio camino al socialismo y se comprometía a no intervenir en sus asuntos; al mismo tiempo, afirmaba su respeto por la soberanía, independencia, integridad territorial e igualdad entre los estados.

En 1964, Kruschef fue sustituido por Brezhnev y cuatro años después tuvo lugar lo que llegó a llamarse "la primavera de Praga". El gobierno y el pueblo yugoslavo simpatizaron con el gobierno reformista de Dubcek. A fines de abril de 1968, Tito visitó Moscú donde se percató de las preocupaciones soviéticas y su creciente hostilidad hacia Dubcek. Tito advirtió a Brezhnev que no intentara usar la fuerza porque esto conduciría a una catástrofe. Una semana antes de la invasión soviética a Checoslovaquia, Tito y el presidente de Rumania, Nicolae Ceausescu, visitaron Praga para patentizar su simpatía hacia el régimen de Dubcek. La invasión soviética de Checoslovaquia tomó a los yugoslavos por sorpresa. Dos días después del 21 de agosto, el Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo se reunió en Belgrado. Tito declaró allí que si la independencia de Yugoslavia se viera amenazada, "nosotros sabremos como defenderla y protegerla con todos los medios, independientemente de dónde viniera la amenaza". Tito también trazó un paralelo entre la invasión soviética de Checoslovaquia y la campaña de Stalin contra Yugoslavia. Era obvio que, a diferencia de los checos y los eslovacos, los yugoslavos pelearían.

Volvamos a las cuestiones nacionales de Yugoslavia. A pesar de la reforma arriba mencionada, el antagonismo entre los servios y los croatas no disminuyó. Los nacionalistas servios acusaban a los croatas de ser chauvinistas y separatistas. Los nacionalistas croatas, por su parte, acusaban a los servios de ser partidarios del centralismo y hasta de la Cominform y del neostalinismo. Una asociación cultural croata llegó al extremo de proponer reformas a la constitución croata. Estas proposiciones incluían una definición de Croacia como "el estado nacional soberano de la nación croata", soberanía basada en "el derecho de autodeterminación, incluyendo el derecho de secesión". En 1971, el mismo Tito intervino con un discurso. La situación en Croacia, dijo, no era buena. Los naciona-

listas se han vuelto locos. Las relaciones entre los servios y los croatas eran malas “y en algunos pueblos” —continuó Tito— “a causa de la nerviosidad, los servios se están entrenando y armando[...] ¿Queremos que se repita la situación de 1941? Esto sería una catástrofe”. La crisis de las relaciones entre los servios y los croatas llegó a tal extremo —dijo Tito— que Brezhnev le había telefonado desde Moscú ofreciendo una “ayuda fraternal” soviética en el caso de que la pidiera (obviamente para sofocar una sublevación de los croatas). En otras palabras, ya en el año de 1971 la situación estaba al borde de una guerra civil (o nacional) entre los servios y los croatas.

Tito criticó duramente a los croatas en 1971. Dijo que la causa principal de los acontecimientos en Croacia no estribaba en las intenciones de los dirigentes croatas, sino más bien en la crisis ideológica del Partido Comunista Croata “que tiene sus raíces en el pasado bastante lejano” y que las crisis y desviaciones análogas, aun cuando menos extremas, de los líderes, existían en la mayor parte de otras repúblicas.

Todos estos fenómenos eran en gran parte, resultado de la poca atención que se prestaba en los últimos años a la “educación marxista” y la tolerancia de maestros en las escuelas y las universidades antimarxistas y en gran medida partidarios de occidente. Los jóvenes miembros del Partido Comunista eran discípulos precisamente de estos maestros. Era tiempo de poner la casa en orden y de restablecer la unidad de acuerdo con la línea política del Partido Comunista.

Pero Tito no se limitó a criticar a los croatas. En el año de 1972 hizo notar que los grandes centros del poder financiero se encontraban en Belgrado. En estas palabras se hallaba la sugerencia de que los servios estaban tratando de lograr una hegemonía económica para sustituir a la hegemonía política que habían perdido con la abolición de un Estado unitario. Esto afectaba, naturalmente, la actitud de los dirigentes en las demás repúblicas. La magnitud de la riqueza de esos bancos y empresas que tenían su sede en la capital de Yugoslavia no era exagerada. De los 10 bancos más grandes de Yugoslavia, los primeros tres y también el sexto tenían su sede en Belgrado. Éstos, junto con los demás bancos servios, controlaban 63% de los activos bancarios totales del país, en comparación a únicamente 17% controlado por los bancos de Croacia.

Aquí hay que hacer ver que Croacia producía 27% del producto yugoslavo total, con 30% de la producción industrial de Yugoslavia y que obtenía 36% de ganancias en moneda extranjera. Cuatro de las más grandes empresas de comercio exterior también estaban ubicadas en Belgrado y juntas tenían un movimiento de mercancías anual por 23 500 millones de dinars (unidad monetaria yugoslava), en comparación con 2 000 dinars de una gran empresa de Zagreb (capital de Croacia) en este sector. La mencionadas empresas de comercio exterior de Belgrado abarcaban 70% del comercio exterior total de Yugoslavia. Con razón, Croacia se sentía discriminada.

La crisis general se evidenció en las siguientes palabras de Tito, pronunciadas en 1972 en una reunión del Partido Comunista:

Tengo la impresión de que no es una cuestión de quitar lo que obstaculiza la unidad de ideas [...]pero la cuestión es quién quitará a quién[...] El rumor comenzó a circular en Belgrado que los que estaban siendo criticados, habían ganado y no los que estaban criticando[...] Pienso que la mayoría de los miembros de la Liga Comunista de Yugoslavia (el nombre oficial del Partido Comunista Yugoslavo) esperan algo muy diferente de nosotros.⁴

Precisamente en el año de 1972 Tito cumplía 80 de edad. No era sorprendente que muchas personas en los puestos directivos del partido y del gobierno se preguntaran qué pasaría si Tito muriera. ¿Se desintegraría el país, volviéndose cada nación independiente, Yugoslavia se volvería comunista al estilo ruso o se volvería capitalista? Obviamente —pensaban los dirigentes y también Tito— era necesario garantizar que Yugoslavia continuaría en el mismo camino que había seguido desde 1948.

La solución se encontró en la nueva constitución adoptada en 1974. Tito sería presidente de por vida pero después de su muerte ya no habría presidentes. (Además, Tito era jefe del Partido Comunista y jefe supremo de las fuerzas armadas.) La constitución estableció una presidencia colectiva de ocho miembros, una por cada una de las seis repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina, y dos por cada una de las dos provincias, Vojvodina y Kosovo. Un presidente debía ser elegi-

⁴ Rusinow Dennison, *The Yugoslav Experiment*, Berkeley, 1978, p. 324.

do cada año, de este comité de ocho miembros. De este modo se pensaba reducir la tensión entre las diferentes naciones yugoslavas dándoles una representación paritaria. Después de la muerte del mariscal Tito continuaría la presidencia colectiva. En los últimos años de su vida, la presidencia colectiva funcionó pero, por supuesto, bajo su vigilancia.

En el mismo año se celebró un congreso del Partido Comunista Yugoslavo. La consigna de Tito fue el retorno a un control más estricto por el partido, centralizado y disciplinado de nuevo. El derecho del partido a intervenir en las decisiones y la selección de los administradores de las empresas y las comunidades, que había sido negado por los elementos disidentes como anticuado y perjudicial, fue explícitamente reafirmado. Dentro del mismo partido, la política de los órganos superiores debía ser estrictamente obedecida. El "liberalismo", la "espontaneidad", el "pluralismo" y "la federalización del partido" fueron condenados categóricamente. En pocas palabras, el socialismo yugoslavo continuaría basándose en las empresas autónomas y las comunas y en "la autoadministración social", pero bajo una firme dirección del partido y con una mayor planeación económica. No era por casualidad que en este congreso el nombre de Lenin fuera invocado con una frecuencia mayor que en los años anteriores.

Una novedad en el congreso fue la presencia universal de los retratos de Tito. Claro está, siempre había habido "un culto de la personalidad" que rodeaba al hombre que era al mismo tiempo el padre de la revolución y el garantizador de la unidad y la continuidad del partido y del gobierno yugoslavos. Pero los símbolos titoístas nunca habían sido tan profusamente manejados como en el congreso de 1974. Quizás la intención de los organizadores del congreso era de lisonjear al viejo mariscal; tal vez fue un acto deliberado como parte de la campaña para la reunificación, el establecimiento de mayor disciplina y la centralización en el partido y del gobierno yugoslavo.

En efecto, el régimen yugoslavo se endureció después del Congreso del Partido Comunista. En 1975, un año después, los profesores de la universidad de Belgrado, que criticaban la aplicación de la autoadministración de las empresas, fueron despedidos de sus puestos y así reducidos al silencio.

En el mismo año, un disidente, Mihajlo Mihajlov, fue condenado a siete años de prisión por sus escritos contra el gobierno. Ya en el año de 1965 había sido acusado de "difundir propaganda hostil" en una serie de artículos. Por ejemplo, Mihajlov sugirió que había sido Lenin, y no Stalin, quien creara los primeros campos de concentración en Rusia. El embajador soviético protestó y el mismo Tito condenó la sugerencia de Mihajlo. Fue juzgado y condenado a un año de prisión pero tuvo la suerte de que la sentencia no fuera ejecutada. Al año siguiente, en 1966, Mihajlo anunció que fundaría un periódico de oposición, con el fin de organizar otro partido político. Esto ya fue demasiado para las autoridades yugoslavas. Esta vez, Mihajlo fue arrestado y encarcelado. Así inició una carrera de disidente político que sería el más conocido después de Djilas. Por supuesto, hay una gran diferencia entre ambos. Djilas nunca trató de difundir sus ideas; permaneció solo, mientras Mihajlo siempre divulgó sus ideas, consideradas como peligrosas por el gobierno.

Por otro lado, en 1975 aparecieron en Yugoslavia grupos "cominformistas" —partidarios de la Cominform—, es decir, también enemigos del régimen de Tito, pero del lado soviético. El gobierno de la Unión Soviética negó estar envuelto en estos movimientos, lo que es enteramente creíble, pues al mismo tiempo tuvo lugar un acercamiento entre la Unión Soviética y el gobierno yugoslavo. Este acercamiento llegó al grado de que el Partido Comunista Yugoslavo tomara parte al año siguiente (1976) en la conferencia de los partidos comunistas en Berlín oriental.

También apareció en 1975 una reclamación del gobierno búlgaro sobre Macedonia, una de las repúblicas yugoslavas. Ya antes de la guerra, Macedonia era una región que Bulgaria ambicionaba, pues el dialecto macedonio se acerca bastante a la lengua búlgara, así que la reclamación de 1976 no representaba nada nuevo.

Unas palabras sobre la economía: en 1979 el producto nacional bruto creció más de 7%, la producción industrial 8%, los empleos 4.5%, el consumo privado 5.5%. Las cifras anteriores indican un crecimiento económico bastante fuerte; pero éste fue acompañado en el mismo año por una inflación de 23 a 30 por ciento.

Kardelj, el amigo y colaborador mas cercano de Tito, murió en febrero de 1979. Tito le siguió al año siguiente: murió el 4 de mayo

de 1980 a la edad de casi 88 años. Fue enterrado en el jardín de su casa en Belgrado, entre los rosales que él mismo había plantado y cultivado. Un mes después el gobierno yugoslavo devaluó el dinar en 30%. Tito se había opuesto a la devaluación; para él, una devaluación significaba la pérdida del prestigio. Con la devaluación del dinar aumentó la inflación, pero después el gobierno decidió estabilizar la economía.

Al enfermarse Tito, en diciembre de 1979, la presidencia colectiva entró en funciones y trabajó normalmente. En el mismo mes de 1979, Yugoslavia condenó la invasión soviética de Afganistán.

Después de la muerte de Tito, Kolisevski de Macedonia se convirtió automáticamente en presidente en turno. Los miembros de la presidencia colectiva no tenían en sí una gran importancia en Yugoslavia pero, por supuesto, todos habían participado en la revolución partisana o comunista. Desde entonces, Yugoslavia fue gobernada por la presidencia colectiva: un presidente era elegido cada año de un comité de ocho miembros, cada uno de los cuales representaba una nación yugoslava y dos provincias. Desde mayo de 1980, cuando murió Tito, hasta 1990 hubo 11 presidentes. La presidencia colectiva siguió la política, relativamente dura de Tito.

En julio de 1980 la prensa yugoslava atacó a Djilas por haber publicado en el extranjero un ensayo al que le había dado el título de "Retrato crítico de Tito", pero no fue arrestado.

En 1981, el papel de Yugoslavia en el movimiento de las naciones no alineadas, que había sido importante durante la vida de Tito, disminuyó notablemente. Dentro de Yugoslavia, comenzaron los disturbios en la provincia de Kosovo, cuya población era en su mayoría albanesa étnica y no quería pertenecer a Yugoslavia. El disidente croata Tudjman fue condenado a tres años de prisión por haber publicado "entrevistas hostiles" en el extranjero. Tudjman, presidente de Croacia independiente en 1990 había nacido en 1922. Perteneció al Partido Comunista pero en 1967 fue expulsado de él. Nacionalista extremista croata, Tudjman había sido encarcelado en 1972 y después en 1981. En este año también otros disidentes fueron encarcelados y condenados a cumplir penas en la cárcel. Por último, un poeta serbio, acusado de haber insultado la memoria de Tito, fue condenado a dos años de prisión.

En 1982 siguió la tensión política en la provincia de Kosovo. Los dirigentes yugoslavos criticaron el golpe militar del general Jaruzelski, que tuvo lugar en Polonia en diciembre de 1981.

En el año de 1984 fue arrestado Milovan Djilas pero liberado después en 1985. Las relaciones con Albania empeoraron.

La provincia de Kosovo constituyó en 1985 el problema más grave de Yugoslavia. Las relaciones con la Iglesia católica no eran buenas. El Papa no fue autorizado para atender en Yugoslavia el aniversario de los 1 100 años de la muerte de San Metodio quien, junto con su hermano Cirilo, había introducido el cristianismo en la región habitada por los eslavos.

En 1986 empeoró la situación interna de Yugoslavia. Aumentó la discordia entre las seis repúblicas.

En 1987 continuaron los problemas con la provincia de Kosovo cuya población albanesa era musulmana. Slobodan Milosevic, futuro presidente de Serbia, se convirtió en el jefe del Partido Comunista Servio. Milosevic nació en el año de 1941. Estudió en la Universidad de Belgrado, con lo que era uno de los pocos dirigentes yugoslavos con estudios universitarios.

En 1988 aumentaron los problemas con las minorías nacionales, tanto la albanesa como otras. Milosevic se convirtió en el líder indiscutible de Serbia.

En el año de 1989 se reveló por primera vez la amenaza de una desintegración nacional. Milosevic, como dirigente del Partido Socialista (ex comunista) de Serbia, fue elegido presidente de esta república, y adoptó una política centralista, en otras palabras, inició una política agresiva hacia otras repúblicas yugoslavas, sobre todo hacia Croacia.

En 1990 se generalizaron los temores de una guerra civil. En Serbia, el llamado Partido Socialista logró conquistar tres cuartas partes de los escaños en las elecciones parlamentarias.

Al año siguiente estalló una guerra civil cuyo fin ya se vislumbra en 1993. Croacia y Eslovenia se volvieron estados independientes. Con el tiempo, la guerra se convirtió en el genocidio de los eslavos musulmanes de Bosnia-Herzegovina, perpetrado por los serbios, quienes sin duda alguna tuvieron la intención de incorporar a Bosnia-Herzegovina a su país.

Así ha terminado la Yugoslavia de Tito.

RUMANIA

Rumania debe ser homogeneizada

N. Ceausescu, 1988

El quinto y último país de que trata este pequeño libro es Rumania. Rumania es un país de grandes contrastes. De su superficie total, 65% son montañas y cerros y 35% son planicies. Está situada al sur; el paralelo 45 norte corta precisamente el delta del Danubio.

Rumania tiene una historia antigua que se remonta al imperio romano. El régimen romano en la región, que entonces se llamaba Dacia, duró 163 años. El ejército romano se retiró de Dacia; pero imprimió al país su lengua latina. Por supuesto, la población de origen romano se mezcló con los nativos, pero prevaleció la lengua romance. Los búlgaros, después de la conversión de su zar Boris en 864, llevaron el cristianismo bizantino a los antepasados de los rumanos, quienes en aquel entonces se llaman vlachs. Los vlachs formaron a fines del siglo XIII dos principados, Valaquia en el sur y Moldavia en el noreste.

El héroe nacional más grande de Rumania es Miguel el Valiente quien a fines del siglo XVI logró unificar los dos principados rumanos (o más bien de los vlachs) pero fue asesinado en 1601. Bajo su gobierno comenzó a formarse el sentimiento nacional rumano que al fin llegó a su plena realización en 1918. Después de la muerte de Miguel el Valiente, los dos principados fueron dominados por los griegos, los rusos y los turcos (el imperio otomano).

El eco de las revoluciones occidentales y centroeuropeas de 1848 llegó hasta los principados de Valaquia y Moldavia donde despertó el anhelo de independencia y unificación nacional. A mediados del siglo XIX, el movimiento nacionalista rumano era dirigido por intelectuales rumanos quienes habían estudiado en París. Se formó un lazo entre dos culturas y lenguas romances.

Después de la derrota rusa en la guerra de Crimea, Rumania se unificó al fin en 1859, bajo el príncipe Cuza. Cuza realizó varias

reformas: emancipó a los campesinos del trabajo obligatorio (la llamada *corvea*) y confiscó las tierras de los monasterios. Con estas reformas hostilizó tanto a los grandes terratenientes como a la Iglesia. En 1866 Cuza fue obligado a renunciar. Como nuevo príncipe, Rumania escogió a Carol, miembro de una dinastía alemana, a quien se obligó a educar a su sucesor en la fe ortodoxa griega.

Hasta entonces, el imperio otomano era el soberano de Rumania. Pero las cosas cambiaron después de la guerra ruso-turca en la que Rumania ayudó a Rusia. Como consecuencia, el tratado de Berlín, que dio fin a la guerra, reconoció la independencia de Rumania a principios de 1880 por las grandes potencias, y el príncipe Carol aceptó la corona al año siguiente. Desde entonces hasta 1947, Rumania fue un reino.

Al principio de la Primera Guerra Mundial, Rumania mantuvo una neutralidad armada, pero con el tiempo, el país se inclinó hacia los aliados, gracias a la influencia de la reina de Rumania, nieta de la reina británica Victoria, a las promesas aliadas y también, tal vez a la simpatía popular con Francia. En esta forma Rumania concluyó en agosto de 1916 un tratado secreto con las potencias aliadas, en el cual Gran Bretaña, Francia, Rusia e Italia le garantizaban que después del triunfo aliado recibiría Transilvania, entonces perteneciente a Hungría (imperio austro-húngaro). Unos días después, Rumania declaró la guerra a Austria-Hungría, pero fue derrotada y su capital, Bucarest, ocupada por las tropas austro-alemanas tres meses después. El 8 de noviembre de 1918, cuando la derrota de Alemania y Austria-Hungría estaba asegurada, el gobierno rumano decretó el sufragio universal y secreto para todos los hombres mayores de 21 años. Poco tiempo después el ejército alemán se retiró de Rumania y el rey entró de nuevo a Bucarest.

En los tratados de paz que las potencias aliadas firmaron con Austria y Hungría, Rumania obtuvo toda Transilvania poblada principalmente por los rumanos étnicos. Como medida de precaución contra el posible intento húngaro de recuperar el territorio perdido, Rumania concluyó en 1921 un pacto de defensa mutua con Checoslovaquia y Yugoslavia, países que también habían obtenido los territorios pertenecientes hasta 1918 a Hungría.

Rumania, el único país de lengua romance en el centro-este de Europa, tuvo entre las dos guerras un régimen parlamentario

democrático-burgués. Los políticos más prominentes de esa época eran el dirigente liberal Bratianu y el líder del Partido Campesino Maniu. Rumania era una monarquía bajo Carol, proclamado rey en 1930. El rey Carol no estaba contento con el régimen democrático. Buscó apoyo en el nacimiento de un grupo nuevo de tipo fascista, alimentado por el antisemitismo endémico en Moldavia, la región que colindaba con la Unión Soviética. El fundador del grupo, Codreanu, lo llamó primero la Legión del Arcángel Miguel; la organización tuvo después otros nombres, el más conocido de los cuales fue la Guardia de Hierro. El programa del nuevo partido era la renovación cristiana y racial de Rumania. En los asuntos exteriores, la Guardia de Hierro se opuso a la colaboración con Francia, la Unión Soviética y la Sociedad de las Naciones y simpatizó con Alemania, Italia y después con Franco en España. Intentó ganar a los campesinos con la consigna "un hombre, una hectárea", lo que muestra que la reforma agraria de 1921 estaba lejos de ser satisfactoria. La Guardia de Hierro ganó su primera representación en el parlamento en 1932. No olvidemos que éstos eran los tiempos de la crisis económica mundial que había afectado también a Rumania, y los movimientos fascistas se aprovecharon de la miseria y del desempleo. En las elecciones de 1937, la Guardia de Hierro consiguió 16% de los votos.

El rey Carol se alarmó pues él mismo tenía una muy conocida amante de descendencia judía, Magda Lupescu. La Guardia de Hierro recurrió al terrorismo y en abril de 1938, su dirigente Codreanu y algunos de sus partidarios fueron condenados a 10 años de prisión. La Guardia reaccionó con un aumento de sus actos terroristas y varios meses después, el rey Carol aplicó la ley fuga a Codreanu y a 13 de sus partidarios.

El gobierno rumano permaneció fiel a Checoslovaquia durante la crisis de Munich de septiembre de 1938. En aquel momento Rumania estaba dispuesta hasta dejar pasar las tropas soviéticas a través de su territorio en ayuda a Checoslovaquia contra Alemania. Carol se negó a aceptar de Alemania un pedazo de Checoslovaquia. Ante la invasión y la derrota de Polonia por Alemania, Rumania permaneció neutral. La presión alemana no tardó en presentarse. En junio de 1940, Carol fue obligado a aceptar que la Guardia de Hierro ingresara a su partido gobiernista.

No se olvide que según el pacto entre Ribbentrop y Molotov (o lo que es lo mismo, entre Hitler y Stalin) del 23 de agosto de 1939 Alemania estuvo de acuerdo en que la Unión Soviética ocupara una parte del territorio rumano, que colindaba con el territorio soviético. En efecto, la Unión Soviética cumplió su parte el 27 de junio de 1940, ocupando a Besarabia y una parte de Bukovina. Rumania tuvo que aceptar esta disminución de su territorio y una semana después el rey nombró a un gabinete abiertamente pro-alemán en el cual, el jefe de la Guardia de Hierro, Horia Sima, recibió la cartera de cultura. Poco tiempo después, Alemania fue "invitada" a enviar a Rumania una misión militar.

Hungría, desde hacía tiempo amiga de Alemania, presionó a esta última para que le diese una porción de Rumania. Y así, el 30 de agosto de 1940 Alemania e Italia dieron permiso a Hungría para que tomara el norte de Transilvania. Esta vez, también la Guardia de Hierro se opuso y pidió la renuncia del rey Carol. Al final, Carol fue convertido en el chivo expiatorio de esta tragedia nacional rumana. El rey abandonó su país, el 6 de septiembre, con Magda Lupescu y dejó en el trono a su hijo Miguel, de 19 años de edad. Antes de partir, Carol dejó el poder al general Antonescu, quien formó después un gabinete que consistía en su mayor parte de los miembros de la Guardia de Hierro, con Horia Sima, el "duce" de la Guardia, como viceprimer ministro.

Pero esto no fue todo. Bulgaria se aprovechó de la debilidad de Rumania y con el apoyo alemán la obligó a cederle una parte de una región sureña. Rumania perdió aproximadamente 3 500 000 ciudadanos con la Unión Soviética, 2 400 000 habitantes con Hungría y 360 000 con Bulgaria, en total, bastante más de 6 000 000 de habitantes.

Después de estas tres cirugías, Alemania e Italia garantizaron las fronteras de lo que quedaba de Rumania. No había remedio. Rumania entró al Pacto Tripartita en noviembre de 1940. Tropas alemanas habían estado entrando al disminuido país desde septiembre. Este hecho no le gustó a la Unión Soviética, y un tema de conversaciones entre Molotov y Ribbentrop, que tuvieron lugar en Berlín, en octubre del mismo año, fue el interés soviético en Rumania, esto es, que la Unión Soviética deseaba que Rumania perteneciera a su esfera de influencia. Esta actitud expansionista

de la Unión Soviética no le gustó a la mucho más expansionista Alemania, la cual, poco tiempo después, decidió invadir a su socio y rival a la vez. En febrero de 1941 había ya medio millón de soldados alemanes estacionados en Rumania. No era difícil adivinar que las tropas no estaban allí únicamente para conservar el orden interno sino que se preparaban para atacar a la Unión Soviética. Al día siguiente de que Alemania invadiera la Unión Soviética, el 21 de junio de 1941, el gobierno rumano declaraba la guerra a este último país. La provincia de Besarabia, de la cual Rumania había sido despojada en junio del año anterior, fue reconquistada en el mismo verano de 1941. Pero los líderes democráticos de la oposición, que ya vivían en el clandestinaje, no estuvieron de acuerdo en que el ejército rumano cruzara el río Dniestr y avanzara al territorio soviético. Obviamente preveían la derrota final de Alemania y querían establecer relaciones amistosas con la Unión Soviética.

Como se ha dicho varias veces en los capítulos anteriores, en el año de 1943 estaba claro que Alemania sería derrotada y que la Unión Soviética saldría victoriosa de la guerra. Esto lo sabían bien los dirigentes de los partidos rumanos de la oposición, el jefe del Partido Campesino Maniu y el jefe del Partido Liberal Dinu Bratianu. Entonces, estos dos hombres entablaron en 1943 negociaciones secretas con las potencias aliadas. En este esfuerzo fueron apoyados por los dos grupos izquierdistas, los socialdemócratas y los comunistas quienes deseaban obtener un armisticio con la Unión Soviética. Los comunistas, cuya organización había sido ilegal desde hacía años, no eran muy populares porque sus dirigentes eran en gran parte de origen extranjero. Pero durante la guerra fueron reforzados por los miembros de la Guardia de Hierro, la que había sido privada del poder por el general Antonescu y cuyos miembros estaban ahora frustrados y sin dirección alguna. En la primavera de 1944, los cuatro partidos, el Campesino, el Liberal, el Socialdemócrata y el Comunista, se pusieron de acuerdo para formar un bloque nacional con el fin de conseguir un armisticio, sobre todo con la Unión Soviética, cuyos ejércitos se estaban acercando a las fronteras de Rumania.

Entonces el rey Miguel decidió dar un golpe de Estado, con el apoyo de los cuatro partidos mencionados. El 23 de agosto de 1944,

cuando el ejército soviético se hallaba ya en suelo rumano, fue derrocado el gobierno del general Antonescu. El nuevo gobierno, compuesto por los partidos Campesino, Liberal Socialdemócrata y Comunista, firmó el armisticio con la Unión Soviética y declaró la guerra a Alemania. No era sorprendente que los comunistas y los socialdemócratas obtuvieran en el nuevo gabinete más puestos de los que les correspondían de acuerdo con su número, pues Rumania estaba ocupada por el ejército soviético desde fines de agosto.

El gobierno soviético trató desde el principio de formar en Rumania un gobierno favorable a sus intereses; al fin encontró a su hombre en Petru Groza, líder de un pequeño partido izquierdista que no formaba parte del bloque nacional de los cuatro partidos políticos. Groza se mostró dispuesto a seguir la línea política soviética y así, se volvió primer ministro de Rumania en marzo de 1945; pero no incluyó al Partido Campesino ni al Partido Liberal en su gabinete. En las elecciones que tuvieron lugar en noviembre de 1946, el gobierno afirmó haber ganado 70% de los votos. Los comunistas obtuvieron las carteras más importantes en el nuevo gabinete formado después de las elecciones. A partir de entonces comenzó la represión política. Muchos demócratas y liberales fueron arrestados, entre ellos Maniu. El partido que él dirigía, el Nacional Campesino, fue proscrito en 1947 y el mismo Maniu condenado a prisión perpetua. Huelga decir que el general Antonescu, ex dictador de Rumania, había sido ya antes fusilado como criminal de guerra.

El rey Miguel fue obligado a renunciar al trono en diciembre de 1947. Los acontecimientos siguientes ya se pueden adivinar porque se parecen mucho a lo que sucedió aproximadamente al mismo tiempo en Checoslovaquia y Hungría. En febrero de 1948 los restos del Partido Socialdemócrata se fusionaron con el Partido Comunista para formar el Partido Obrero Rumano. Este partido absorbió luego a otros dos pequeños partidos y formó un Frente Popular Democrático. Este frente, controlado, por supuesto, por los comunistas, participó en marzo del mismo año en las elecciones generales. Como era de esperarse, el frente obtuvo 405 de los 414 escaños totales en la Asamblea Nacional. Una constitución de tipo soviético fue adoptada en el mes siguiente; la República Popular

Rumana fue luego proclamada con Constantin Parhon como su primer presidente.

En junio del mismo año de 1948, el congreso de la Cominform condenó en Bucarest la herejía de Tito. Inmediatamente comenzó la persecución de sus partidarios reales o imaginarios. A esta persecución se agregó con el tiempo el antisemitismo. En este contexto es interesante decir algunas palabras sobre la lideresa del Partido Comunista Rumano, Anna Pauker, nacida en el seno de una familia judía de apellido Robinsohn. Anna Robinsohn fue una de las fundadoras del Partido Comunista Rumano en 1921. Se casó con el jefe del partido, Marcel Pauker. En 1924 ambos fueron a Moscú para desarrollar actividades en la internacional comunista. En 1936 ella regresó a Rumania, en donde fue arrestada mientras su esposo era ejecutado en Moscú, después de haber sido acusado de trotskista. Marcel Pauker fue pues, una de tantas víctimas de la gran purga organizada por Stalin. La viuda volvió a Moscú durante la guerra en un intercambio de prisioneros. En septiembre de 1944 regresó a Rumania con el ejército soviético e inmediatamente fue integrada a la jefatura del Partido Comunista. Curiosamente, el destino de su esposo no la había perjudicado a los ojos de Stalin. En 1945 Anna Pauker fue elegida para formar parte del Comité Central del Partido Comunista y según parece, ambicionó el puesto de secretario general. En aquel tiempo, Gheorghiu Dej era secretario general del partido. Según una información, un jefe comunista rumano fue hasta Moscú para hablar con Stalin y convencerlo de que Anna Pauker no fuera escogida para el puesto de secretario general. Stalin aceptó que una mujer y por añadidura, una mujer de origen judío no debía dirigir al partido, pero no fue relegada a la oscuridad. En noviembre de 1947 fue nombrada ministra de Relaciones Exteriores y poco tiempo después, también viceprimera ministra. En 1952 fue acusada por el partido de "desviacionismo" pero continuó como ministra de Relaciones Exteriores hasta enero de 1953. Recordemos que ya a fines de 1952 habían sido ejecutados en Checoslovaquia los jefes comunistas de descendencia judía y que a principios de 1953 se desató en la Unión Soviética una feroz campaña antisemita. No era, pues, sorprendente, que Anna Pauker hubiera sido arrestada en febrero del mismo año. Probablemente la esperaba un juicio que la conde-

naría a la pena de muerte, pero por fortuna para ella, el autor de la campaña antisemita soviética, Stalin, murió el 5 de marzo (del mismo año). Anna Pauker fue excarcelada en el mes siguiente y rehabilitada; pero ya no volvió a ocupar puestos importantes en el partido o en el gobierno. Se dedicó a hacer traducciones; pero no se permitió que su nombre apareciera como traductora de las obras publicadas. Murió en el año de 1960 a la edad de 67 años.

En 1952 hubo varios cambios en los altos puestos políticos de Rumania. G. Dej aceptó el puesto de primer ministro. Groza, quien ocupaba el cargo de primer ministro, asumió la presidencia de la república, hasta entonces detentada por Parhon. Tres años después, en 1955, G. Dej dejó el puesto de primer ministro a otra persona y tomó de nuevo el puesto de secretario general del Partido Obrero Rumano (el Partido Comunista).

En cuanto a las relaciones exteriores, Rumania aceptó el hecho consumado de la incorporación de Besarabia y una parte de Bukovina a la Unión Soviética. Esta cesión fue formalizada en el tratado de paz de septiembre de 1947. A cambio de ello, la Unión Soviética dispuso que Hungría devolviera el norte de Transilvania a Rumania. En febrero del año siguiente, Rumania firmó un tratado de amistad y asistencia mutua con la Unión Soviética, y en mayo de 1955, se unió en Varsovia al pacto de asistencia mutua con la Unión Soviética y sus satélites europeos.

En los años de 1945 a 1965, el hombre probablemente más importante de Rumania fue Gheorghiu Dej. Nació en 1901 en el seno de una familia obrera semirrural y fue arrestado a la edad de 20 años por su actividad como bolchevique. En 1933 Dej participó en una huelga importante; fue juzgado y condenado a 13 años de prisión. En el año de 1945, Dej se convirtió en secretario general del Partido Comunista Rumano. Tuvo un rival importante, Lucretiu Patrascanu, un intelectual leninista sincero pero poco adicto a Moscú. Patrascanu fue arrestado y encarcelado. Permaneció en la prisión seis años antes de que Dej lo mandara fusilar en 1954. El tiempo de las purgas en la Unión Soviética había terminado con la muerte de Stalin en 1953 pero obviamente Dej no siguió a Kruschef. Se podría decir que Dej no desestalinizó sino desovietizó. Esto se vio claramente en 1961 cuando China se volteó contra la Unión Soviética. Dej no siguió a la Unión Soviética en su disputa

con China sino que permaneció independiente, o más bien buscó lazos de amistad con China.

En el año de 1961, Dej se convirtió en el presidente de la República Popular Rumana, sin dejar de ser secretario general del Partido Comunista Rumano. Líder máximo de Rumania, Dej murió en marzo de 1965, en plena gloria, si se considera la suerte de muchos otros dirigentes comunistas. Fue enterrado en el Panteón de los Héroes pero sus restos fueron sacados de ahí después de la revolución de diciembre de 1989.

Como era de esperarse, el régimen comunista rumano llevó a cabo una profunda reforma agraria. La reforma agraria aprobada después de la Primera Guerra Mundial en la primavera de 1921, no fue satisfactoria pues en la parte antigua de Rumania se habían permitido propiedades hasta de 500 hectáreas cada una. En la parte periférica de Rumania, la reforma había limitado mucho más la extensión. Bajo el régimen comunista, la reforma aprobada en marzo de 1945 expropió las propiedades privadas cuya superficie fuera mayor de 50 hectáreas cada una; expropió también las propiedades de ciertos grupos, como los alemanes y criminales de guerra. La segunda reforma se decretó en marzo de 1949 cuando fue confiscada la propiedad de los 15 000 terratenientes restantes. Las propiedades fueron repartidas entre los campesinos pobres y los campesinos sin tierra. A causa de la relativa sobrepoblación, los campesinos se volvieron propietarios de fincas muy pequeñas. De este modo, en 1948 casi 40% de los campesinos eran propietarios de las fincas de una hasta tres hectáreas de superficie; más de 23% eran propietarios de cinco y hasta 10 hectáreas cada uno. Los que poseían más de 10 hectáreas formaban poco más de 5% del total. Y casi 17% poseían menos de una hectárea por persona. La colectivización de la agricultura, o sea la formación de las granjas colectivas y también las estatales, tuvo lugar al mismo tiempo que la campaña contra los campesinos prósperos.

Huelga decir que con el establecimiento en 1948 de un régimen controlado completamente por los comunistas fue nacionalizada la industria; igualmente fue nacionalizada la minería, tan importante en Rumania.

Nicolás Ceausescu sucedió en 1965 a Dej como secretario general del Partido Comunista. Ceausescu nació en enero de 1918

en el seno de una familia campesina. Durante poco tiempo fue aprendiz de zapatero; nunca trabajó en una fábrica; no fue un verdadero "proletario" en el sentido estricto de la palabra. A la edad de 18 años, en 1936, entró al entonces clandestino Partido Comunista.

El gobierno de Ceausescu se caracterizó por una cierta independencia de la Unión Soviética y al mismo tiempo por una rígida dictadura doméstica y un culto a la personalidad, que recuerda en mucho a Stalin.

La política independiente frente a la Unión Soviética fue comenzada por su predecesor, Dej. Un conflicto latente entre Bucarest y Moscú se manifestó por primera vez en 1963 cuando Kruschef intentó integrar las economías de los países satélites comunistas en el seno del Comecon, organización económica que funcionó bajo la dirección soviética. En aquel entonces Kruschef propuso que cada país miembro del Comecon debería cubrir funciones especializadas. Rumania debería ser, primordialmente un país agrícola. Dej se rehusó obedecer a Kruschef. Al año siguiente, el Partido Comunista Rumano declaró que cada Partido Comunista debería gozar de autonomía en el seno del movimiento internacional. Una señal del conflicto entre Rumania y la Unión Soviética fue la publicación en 1964 de los textos de Marx, que criticaban la incorporación de Besarabia a la Rusia zarista. Por supuesto, Rumania no se atrevió a criticar la incorporación de Besarabia a la Unión Soviética; únicamente se limitó a criticar a la Rusia del siglo anterior. De todos modos, el mensaje estaba claro.

Lo más importante fue probablemente la negativa de Dej a romper con la China de Mao Tse-tung. En el mismo año de 1964, el primer ministro rumano visitó China, y al año siguiente murió pero Ceausescu continuó la misma línea política. Un año después, en 1966, el primer ministro chino, Chu en Lai, fue recibido en Bucarest. En los primeros dos años de su gobierno, Ceausescu trató de evitar toda provocación frente a la Unión Soviética. Pero en 1967, Ceausescu se convirtió en el presidente de Rumania, sin dejar a otra persona la secretaría general del Partido Comunista.

Fortalecido, Ceausescu se atrevió establecer relaciones diplomáticas con Alemania occidental en 1967, causando así dificultades con Alemania oriental (comunista). En el mismo año, Bucarest

se rehusó a seguir la conducta soviética después de la guerra entre Israel y los países árabes y contrariamente a Moscú, mantuvo relaciones diplomáticas con Israel. Sin embargo, esta política de Ceausescu tuvo mucho de demagogia. Por ejemplo, Ceausescu nunca pretendió salirse del Pacto de Varsovia, alianza militar y política entre los países comunistas europeos. Ningun gesto de Bucarest que pudiera compararse con el de Imre Nagy en Hungría, quien decidiera abandonar el pacto en noviembre de 1956 y proclamar su neutralidad. La demagogia de Ceausescu se manifestó en sus relaciones con el líder árabe-palestino Arafat. Ambos se encontraron más de 70 veces desde 1974. Un éxito notable de Ceausescu fue la triunfal visita del presidente de Francia, general De Gaulle a Bucarest, en mayo de 1968. De este modo, De Gaulle legitimó a Ceausescu ante los rumanos y lo consagró ante el público francés.

El conflicto entre la Checoslovaquia de Dubcek y la Unión Soviética estaba creciendo en la primavera de 1968. En agosto, algunos días antes de la invasión soviética, Ceausescu fue a Praga para renovar el tratado de amistad con Checoslovaquia. El ejército rumano no se unió a las tropas de los demás países del Pacto de Varsovia para invadir a Checoslovaquia. El mismo día de la invasión, 21 de agosto, Ceausescu se dirigió al pueblo rumano y enérgicamente condenó la invasión. Dijo después, que había decidido, a partir del mismo día, formar unidades patriotas, armadas, compuestas de obreros, campesinos e intelectuales para la defensa de la independencia de Rumania. Tres días después de la invasión de Checoslovaquia, Ceausescu y Tito se reunieron para planear la defensa común contra la Unión Soviética y Bulgaria.

En abril de 1968 Ceausescu había rehabilitado a Patrascanu, fusilado en 1954, así como a otros 19 comunistas rumanos ejecutados en la Unión Soviética durante las purgas de 1936 a 1938. Sin embargo, las relaciones entre Rumania y la Unión Soviética siguieron al parecer normales. Ceausescu visitó Moscú en 1969. en ocasión de una conferencia de los partidos comunistas. Dos años después estuvo nuevamente en la Unión Soviética, esta vez en ocasión del Congreso del Partido Comunista Soviético, pero es verdad que se opuso allí a la interferencia de los países comunistas en los asuntos internos de otros países comunistas. En junio de 1971 Ceausescu visitó China. Como consecuencia, Brezhnev no lo

invitó a la conferencia de siete partidos comunistas, que iba a tener lugar en la Unión Soviética. Rumania se rehusó apoyar la declaración de los países del Pacto de Varsovia contra China.

Continuaron las buenas relaciones con Francia y China. El presidente de Francia, Giscard d'Estaing emprendió un viaje oficial a Bucarest en 1979. El año anterior, Ceausescu viajó a China y recibió al dirigente chino en Bucarest. Pero el dictador rumano tenía mayores ambiciones. Quiso ser intermediario entre Israel y Egipto, pero la paz entre estos dos países se logró sin él, en 1979.

De los países comunistas vecinos, con el que Rumania se llevaba decididamente mal, era la pequeña Hungría. Resulta que Rumania tenía (y tiene) una considerable minoría étnica húngara a la cual Ceausescu quería "rumanizar", esto es, convertir a los húngaros en rumanos. El pueblo de Budapest protestó contra esta política y los dos países llegaron casi al rompimiento de las relaciones diplomáticas. Esto sucedió en 1988.

En contradicción con la política exterior rumana bajo el régimen de Ceausescu, que daba la impresión de un cierto liberalismo, estaba su política interior. Al rehabilitar en abril de 1968 a los comunistas rumanos víctimas de las purgas de Stalin, Ceausescu pareció haber dado un paso hacia la desestalinización, pero se trataba más bien de una desovietización, pues la dictadura de Ceausescu fue casi tan dura como la de Stalin. Ceausescu tenía a su disposición una temible policía llamada "Securitate" organizada según el modelo soviético, o sea, un ejército especial superior a las fuerzas armadas y absolutamente leal al dictador. Un ejemplo del régimen bajo el cual tenían que vivir los rumanos es el hecho de que todas las máquinas de escribir en posesión de los particulares tuvieran que estar registradas en la dirección de la policía.

Un hecho curioso es que Ceausescu, haya sido tal vez, el único dictador comunista que llenara a su gobierno con sus familiares. Su mujer, Elena, era presidenta de la comisión del Partido Comunista Rumano para los Cuadros del Partido y del Estado; a partir de 1979 formaba parte del gabinete como presidenta del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología. Huelga decir que no sabía nada de ciencia ni de tecnología. Su hijo Nicu, responsable de las Juventudes Comunistas, fue elegido al Comité Central del Partido Comunista.

El “culto de su personalidad” era muy semejante al que había existido bajo Stalin. Como ejemplo podemos tomar a un niño perfectamente uniformado, recitando con la mano en el corazón, las siguientes palabras: “Es Él quien es la gloria de la patria, nosotros debemos a Él reconocimiento eterno, nosotros prometemos seguir el camino trazado por el partido”. Ceausescu era llamado “el jefe infalible”, “el timonel-guía”, “el timonel-piloto”, el “genio sabio”, “el genio pensador”, etc. También había poemas, uno de los cuales se reproducen a continuación:

En nuestro hogar milenario,
Nosotros hemos sido, nosotros somos, nosotros seremos,
Nosotros tenemos una bandera, nosotros tenemos un país,
Nosotros tenemos un comandante supremo...
El partido guía nuestro vuelo,
Nuestro Comandante supremo lo guía también.

La situación en los países comunistas comenzó a cambiar en 1985 con la llegada al poder de Gorbachov. El jefe soviético visitó Rumania en mayo de 1987. A Ceausescu no le atrajeron *perestroika* ni *glaznost*. Pero los obreros y los intelectuales dieron las primeras muestras de oposición. En varios lugares estallaron las huelgas en protesta contra el racionamiento del pan (300 gramos por día y por persona). Luego, en noviembre de 1987, 10 000 personas protestaron en la ciudad de Brasov en una manifestación contra las restricciones en la corriente eléctrica (tres horas diarias únicamente) y contra la reducción de los salarios. Los obreros escribieron allí sobre los muros del palacio municipal las palabras siguientes: “Gorbachov, ¡ven a salvarnos!” También en otras ciudades hubo disturbios y motines. Al año siguiente, 1988, aparecieron los primeros grupos organizados de oposición: el Frente Democrático Rumano y Acción Democrática Rumana. Ambos grupos distribuían volantes en los que atacaban al gobierno y pedían libertad y democracia.

Unas palabras sobre la situación agraria. Los hombres campesinos casi no trabajaban ya la tierra; esto era tarea de las campesinas. Los hombres trabajaban en las fábricas. Las mujeres formaban parte de las cooperativas agrícolas y cultivaban un pedazo de

tierra, que se permitía tener únicamente a los miembros de aquéllas. La explotación agrícola intensa se practicaba sin herramientas mecanizadas. Las grandes superficies de los complejos agrarios que pertenecían al Estado o a las cooperativas, eran cultivadas, a falta de mano de obra campesina, por el ejército, por los asalariados de las ciudades, y, sobre todo, por los estudiantes, a quienes se obligaba a pasar cada año varias semanas en el campo para cosechar el maíz y ejecutar los demás trabajos agrícolas. Por un decreto de 1984, cada familia campesina debía tener una vaca o cinco ovejas, entre 60 y 80 pollos y entre 10 y 15 conejos. Cada familia tenía que vender al Estado —al precio fijado por éste— la producción de esta minúscula granja individual obligatoria como también una cantidad fijada de antemano por el Estado, de la cosecha recogida en su pedazo de tierra individual. Se ejercía una vigilancia estricta sobre la ejecución de este decreto: un pollito escondido significaba una multa. Esto, por supuesto, requería una cantidad enorme de inspectores, prácticamente un ejército.

Alertado y quizás también algo atemorizado por el descontento que se manifestó en varias partes del país en 1987, Ceausescu diseñó un “plan” para satisfacer a la población y para reforzar su gobierno: la “homogeneización”. Como lo explicó en un discurso de abril de 1988,

un proceso que conducirá progresiva pero inevitablemente, al reforzamiento de la unidad y de la homogeneidad de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y de otras categorías sociales, las cuales, en el cuadro de la división social del trabajo, formarán un pueblo único, constructor consciente de su destino, el sistema social y político más justo que la humanidad haya jamás conocido —el comunismo.¹

Como un ejemplo de esta “homogeneización”, Ceausescu propuso en marzo del mismo año de 1988, reducir el número de los pueblos (aldeas) en Rumania de 13 000 a 6 000 o 6 500. Al mismo tiempo, diseñó las casas-habitación incluyendo sus instalaciones sanitarias.

¹ C. Durandin y T. Despina, *La Roumanie de Ceausescu*, 1988, p. 165.

Sin embargo, el dictador no tuvo tiempo de realizar su absurdo proyecto de "homogeneización". Al año siguiente, 1989, aumentó el descontento general y en el otoño se derrumbaron los gobiernos comunistas de Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Ya era tiempo de que lo mismo sucediera en Rumania.

El 16 de diciembre de 1989, en la ciudad de Timisoara, cerca de la frontera con Hungría, el pueblo rumano organizó una gran manifestación en favor de la democracia. La policía leal al régimen, la "Securitate", disparó al día siguiente sobre los manifestantes y mató a varios cientos de ellos. La noticia sobre este evento se propagó rápidamente por el país. Ceausescu intentó defender a su régimen mediante un discurso televisado a toda la nación desde Bucarest, el 21 de diciembre, pero fue interrumpido por un grupo de manifestantes. La "Securitate" abrió fuego. El 22 de diciembre, una manifestación en Bucarest se convirtió en revuelta armada en la que el ejército se unió a los rebeldes. En la televisión mexicana se pudo ver a un hombre parado en un balcón, hablando al ejército. Se abrió el saco y la camisa y gritó a los soldados que le disparasen, pero no lo hicieron. Se organizó rápidamente el Frente Nacional de Salvación, que se encargaría de dirigir la revolución.

Ceausescu intentó huir pero fue capturado junto con su mujer el 22 de diciembre y tres días después sometido a un juicio militar sumario. Entre tanto, la "Securitate" continuó resistiendo pero la revolución terminó victoriosa el 28 de diciembre. Se calcula que el número de víctimas ascendió aproximadamente a 700.

El 25 de diciembre de 1989 el matrimonio Ceausescu fue juzgado por un tribunal militar secreto. Nicolae Ceausescu fue acusado de explotar y oprimir al pueblo, de tener baños de lujo, de ofrecer recepciones deslumbradoras y de otros actos de corrupción mientras el pueblo tenía sólo 200 gramos de salami diarios por persona. Elena Ceausescu fue acusada de los mismos delitos, puesto que era la primera viceministra del gobierno y estrecha colaboradora de su esposo.

En la televisión mexicana se pudo apreciar un fragmento del proceso. Ceausescu, con su mujer sentada a su lado y la cabeza cubierta con un pañuelo, estaba golpeando una mesa, levantando unos papeles y gritando a los jueces (quienes no se veían): "Yo no

soy acusado, soy el presidente de Rumania y el comandante supremo de las fuerzas armadas y quiero ser juzgado por la Gran Asamblea Nacional. Ustedes han dado un golpe de Estado. Este tribunal no es legal. No reconozco..." Nada les valieron las protestas. Ambos acusados fueron condenados a muerte y fusilados.

En las elecciones de abril de 1990 fue elegido presidente de Rumania Ion Iliescu, un ex comunista. Iliescu continúa ocupando la presidencia en 1993.

EPÍLOGO

Los cinco países sobre los que trató este pequeño libro, estuvieron durante la Segunda Guerra Mundial bajo el dominio alemán. Después de la guerra, fueron —exceptuando a Yugoslavia y hasta cierto punto a Rumania— satélites soviéticos, y todos tuvieron gobiernos comunistas.

Después de 44 años, los regímenes comunistas se derrumbaron en cuatro países: Polonia, Checoslovaquia (hoy República Checa y República Eslovaca), Hungría y Rumania. En los tres primeros países, el comunismo cedió el poder —más o menos pacíficamente— a los elementos democráticos; únicamente en Rumania hubo una revolución violenta que acabó con la dictadura. Pero el régimen actual rumano no se puede calificar como completamente democrático. En Yugoslavia continuó el gobierno del Partido Comunista, pero en lugar de establecerse un régimen democrático, el país comenzó a desintegrarse. Yugoslavia fue disuelta por medio de una guerra civil que aun continúa en 1993. Checoslovaquia se dividió pacíficamente el 1o. de enero de 1993, en la República Checa que tiene un gobierno conservador y la República Eslovaca que tiene un régimen izquierdista.

Se ignora qué pasará en Europa central en el futuro.

EUROPA CENTRAL EN 1993



CRONOLOGÍAS

CHECOSLOVAQUIA

- 1938 Septiembre, acuerdos de Munich, partición de Checoslovaquia.
 Octubre, Josef Tiso consigue la autonomía de Eslovaquia.
- 1939 Marzo, ocupación alemana de Bohemia y Moravia (creación del Protectorado).
 Marzo, Eslovaquia se proclama Estado independiente y soberano.
- 1940 Julio, Gran Bretaña reconoce al gobierno provisional checoslovaco (en Londres), bajo la presidencia del ex presidente de Checoslovaquia, Eduardo Benes.
- 1941 Eslovaquia envía tropas para luchar al lado de Alemania contra la URSS.
- 1943 Diciembre, Benes firma en Moscú un tratado de alianza con la Unión Soviética.
- 1944 El ejército soviético se acerca a las fronteras de Checoslovaquia.
 Septiembre, el Consejo Nacional Eslovaco se levanta en armas contra su gobierno.
 Noviembre, el ejército alemán derrota la sublevación eslovaca.
- 1945 Marzo, el presidente Benes forma en Moscú el gabinete de la futura Checoslovaquia.
 Mayo, Benes llega a Praga como presidente de Checoslovaquia.
 Expulsión de los alemanes étnicos de Checoslovaquia; reforma agraria.
 Octubre, Benes firma un decreto de nacionalización de las grandes empresas.

- 1946 Elecciones para el parlamento. El Partido Comunista obtiene 38% de la votación total. Obtiene mayoría de 50.1% gracias a su alianza con el Partido Socialista que tiene 12.1% de la votación total. Los anticomunistas están divididos. En el gobierno predominan ya los comunistas: el primer ministro y los ministros más importantes son comunistas.
- 1947 Stalin prohíbe a Checoslovaquia participar en el Plan Marshall.
Septiembre, fundación de la Cominform.
Noviembre, el Partido Comunista Checoslovaco decide tomar el poder.
- 1948 Febrero, estalla la crisis con la renuncia de los ministros no comunistas.
Febrero, Gottwald, el jefe comunista, obliga a Benes a aceptar un gobierno dominado por los comunistas.
Marzo, suicidio o asesinato del ministro de Relaciones Exteriores, Jan Masaryk.
Marzo, nueva reforma agraria: el máximo de superficie, 50 hectáreas.
Mayo, elecciones ya no libres en que los comunistas ganan por una mayoría abrumadora.
Mayo, Benes renuncia por negarse a firmar la nueva constitución.
Junio, Klement Gottwald es elegido presidente de Checoslovaquia.
- 1948-1950 Persecución de los anticomunistas y los supuestos partidarios de Tito.
- 1951 Comienza la campaña antisemita. Víctima principal: Slansky, secretario general del Partido Comunista.
- 1952 Diciembre, 11 dirigentes del Partido Comunista, casi todos judíos, son ejecutados.
- 1953 Marzo, muerte de Stalin, muerte de Gottwald.
Zapotocky, presidente de Checoslovaquia.
- 1957 Muerte de Zapotocky. Novotny, presidente de Checoslovaquia.
- 1961 Novotny inicia la desestalinización.
- 1962 La enorme estatua de Stalin en Praga es desmantelada.

- 1963 El joven Alexander Dubcek es elegido primer secretario del Partido Comunista Eslovaco.
- 1964 Publicación en Eslovaquia de un libro contra el stalinismo.
- 1965-1966 Debilitamiento del Partido Comunista.
- 1967 Junio, Congreso de Escritores en Praga. Kundera, Havel y otros piden libertad.
 Octubre, manifestación estudiantil de oposición en Praga.
 Octubre, el Partido Comunista se divide en los bandos de Novotny y Dubcek.
- 1968 Enero, Dubcek es elegido primer secretario del partido en lugar de Novotny.
 Marzo, abolición de la censura de prensa. Comienza la "primavera de Praga".
 Vaclav Havel pide formación de un partido político de oposición.
 La URSS y sus satélites critican a Dubcek.
 Julio, Brezhnev y Dubcek se reúnen pero Dubcek reafirma su posición.
 Agosto, Tito, jefe de Yugoslavia y Ceausescu, jefe de Rumania, visitan a Dubcek.
 Agosto 20-21, invasión y ocupación de Checoslovaquia por la URSS y sus satélites. Dubcek es llevado a Moscú. Se ve obligado a aceptar las tropas soviéticas de ocupación; sigue como secretario general del Partido Comunista, pero ahora presionado por la URSS.
 Septiembre, el diario moscovita *Pravda* formula la llamada doctrina Brezhnev.
- 1969 Marzo, gran manifestación antisoviética en Praga.
 Abril, Gustav Husak es primer secretario del partido en lugar de Dubcek.
- 1970 Junio, Dubcek es expulsado del partido por haberse negado a confesar "sus errores".
- 1969 Y años siguientes: purgas y persecuciones.
- 1975 Havel se atreve a escribir una carta abierta a Husak, en la que pide libertad.

- 1976-1977 Intelectuales piden libertad en la *Carta 77*. El gobierno los persigue.
- 1984 La *Carta 77* pide la retirada del ejército soviético de Checoslovaquia.
- 1987 Gorbachov visita a Husak pero no lo convence de la necesidad de las reformas.
- 1988 Primera gran manifestación en Praga contra el gobierno.
- 1989 Octubre, gigantescas manifestaciones en Praga contra el gobierno.
Diciembre, Husak renuncia a la presidencia, Havel es elegido presidente de Checoslovaquia y Dubcek es elegido presidente del Parlamento.
- 1992 Havel renuncia a la presidencia en protesta contra la planeada separación de Eslovaquia.
- 1993 Enero 1, Checoslovaquia se divide en la República Checa y la República Eslovaca.
Enero, Havel es elegido presidente de la República Checa.
Febrero, Michal Kovac es elegido presidente de Eslovaquia. El verdadero dirigente es Vladimir Meciar.

POLONIA

- 1939 Agosto 23, pacto secreto ruso-alemán para el reparto de Polonia.
Septiembre 1, el ejército alemán invade a Polonia.
Septiembre 17, el ejército soviético invade a Polonia por el oriente.
Fin de septiembre, Alemania y la URSS se dividen a Polonia ya conquistada mediante un acuerdo.
- 1940 El gobierno polaco se establece en Londres con el general Sikorski como presidente.
- 1941 Junio 21, Alemania invade a la URSS.
Julio 30, Sikorski restablece relaciones diplomáticas con la URSS.
Diciembre, Sikorski visita personalmente a Stalin.

- 1943 Primavera, Alemania anuncia haber descubierto una tumba colectiva de 5 000 oficiales polacos quienes habían sido ejecutados, según la versión alemana, por la URSS.
Primavera, Sikorski pide investigación del caso por la Cruz Roja Internacional.
La URSS niega la veracidad; 25 de abril rompe relaciones diplomáticas con el gobierno polaco en el exilio y comienza a preparar la formación de un gobierno nuevo.
A mediados, el general Sikorski muere en un accidente aéreo.
A mediados, Mikolajczyk, jefe del gobierno polaco en el exilio.
- 1944 Se forma en Lublin el Comité Polaco de Liberación Nacional, compuesto por comunistas y dirigido por Bierut y Gomulka. El Ejército Rojo ya está en Polonia.
Julio, Mikolajczyk viaja a Moscú para hablar con Stalin sobre las fronteras de Polonia.
Agosto 1, sublevación en Varsovia contra el dominio alemán bajo el general Bor-Komorowski.
Octubre 2, la sublevación es derrotada por Alemania, Varsovia destruida.
Septiembre 6, el comité de Lublin decreta la reforma agraria: 50 ha como máximo.
- 1945 Febrero, reunión en Yalta de Roosevelt y Churchill con Stalin; 11 de febrero, Stalin acepta inclusión de no comunistas en el futuro gobierno polaco.
En el nuevo gobierno predominan los comunistas. Milolajczyk también está en él.
Julio 5, Estados Unidos y Gran Bretaña reconocen a este gobierno. Desconocen al de Londres.
Agosto, Stalin logra que el occidente reconozca las fronteras actuales de Polonia. Polonia es autorizada a expulsar a los alemanes étnicos.
- 1946 Enero, nacionalización de las industrias.
- 1947 Enero, elecciones generales en Polonia bajo presión. Abrumador triunfo comunista.

- Fundación de la Cominform. Principia la guerra fría entre la URSS y occidente.
- Octubre, Mikolajczyk tiene que huir a occidente. Polonia es una república popular (comunista).
- 1948 Junio, declaración de la Cominform contra Tito. Gomulka es, secretario general del Partido Comunista Polaco, defiende a Tito.
- Septiembre, Gomulka es destituido. Bierut es nuevo secretario general
- 1949 Gomulka expulsado del partido y encarcelado (será excarcelado en 1954).
- 1956 Muerte de Bierut.
- Junio, huelga general en Poznan. Brutal represión policiaca.
- Agosto 4, Gomulka es readmitido al Partido Comunista.
- Octubre, Gomulka es elegido secretario general del partido. Establece buenas relaciones con la Iglesia católica.
- Noviembre, Gomulka fue a Moscú. Hizo un arreglo con la URSS.
- 1964 Octubre, caída del jefe soviético Kruschef. Leonid Brezhnev, el nuevo jefe.
- 1968 Gomulka se une a Brezhnev en sus ataques a Checoslovaquia.
- Julio, reunión en Varsovia de los partidos comunistas. Ataques a Checoslovaquia.
- Agosto, invasión soviética a Checoslovaquia con la ayuda del ejército polaco.
- 1970 Diciembre, huelgas en los astilleros de los tres puertos polacos. Brutal represión.
- 20 de diciembre, Gomulka deja de ser secretario general y Gierek toma su puesto.
- 1976 Junio, protestas contra el aumento de precios en 60%. Muchos encarcelados.
- Septiembre, intelectuales forman Comité de Defensa Obrera. Dos cardenales, Wojtyla, arzobispo de Cracovia, y Wyszynski, de Varsovia, simpatizan con los obreros.

- 1978 Wojtyla es elegido Papa.
- 1980 Agosto 14, 17 000 obreros en los astilleros de Gdansk se declaran en huelga bajo la dirección de Lech Walesa. Piden al gobierno sindicatos libres.
 Agosto 31, el gobierno acepta la libertad sindical.
 Gierek renuncia. El general Jaruzelski se perfila como el hombre más poderoso.
 Septiembre, se funda "Solidaridad" (el sindicato libre) con la dirección de Lech Walesa.
- 1981 Febrero 10, el general Jaruzelski, ministro de la defensa es nombrado primer ministro.
 Octubre, Jaruzelski forma un "Comité Militar de Salvación Nacional" contra "Solidaridad".
 Diciembre, golpe de Jaruzelski contra "Solidaridad". Muchos detenidos.
- 1982 Octubre, el Parlamento prohíbe oficialmente a "Solidaridad". Dictadura militar.
- 1983 Julio, Jaruzelski deroga la ley marcial y proclama una amnistía parcial.
- 1984 Octubre 20, asesinato del sacerdote Popieluszko por la policía secreta.
- 1985 Elecciones generales; la clandestina "Solidaridad" las boicotea.
 Gorbachov llega al poder en la URSS.
- 1986 Comienzan las reformas en Polonia. Baja el nivel de vida del pueblo.
- 1988 Huelgas. El gobierno invita a Walesa a dialogar. Las negociaciones se abren.
- 1989 Abril-mayo, el gobierno reconoce legalmente a "Solidaridad".
- 1990 "Solidaridad" cobra fuerza. Presidente Jaruzelski se sostiene gracias a ella.
 Diciembre 22, Lech Walesa se convierte en el presidente de Polonia.
- 1993 Walesa continúa como presidente de Polonia.

HUNGRÍA

- 1938 Noviembre, Checoslovaquia cede a Hungría parte de Eslovaquia habitada por húngaros.
- 1940 Agosto, Alemania obliga a Rumania a ceder partes de su territorio a Hungría.
 Noviembre, Hungría se une al Pacto Tripartita de Alemania, Italia y Japón.
- 1941 Abril, Hungría ocupa una parte de Yugoslavia.
 Hungría envía tropas para luchar al lado del ejército alemán contra la URSS.
- 1943 Marzo, Alemania ocupa a Hungría. Horthy continúa como regente de Hungría.
- 1944 Septiembre, Horthy envía a Moscú una delegación secreta para negociar un armisticio.
 Octubre, Hungría acepta condiciones soviéticas (desocupación de territorios antes ocupados).
 Octubre 15, Horthy proclama armisticio con la URSS.
 Octubre, los alemanes arrestan a Horthy y se lo llevan a Alemania.
 Octubre, Churchill y Stalin acuerdan en Moscú que después de la guerra, el occidente tendría igual influencia en Hungría. Pero después Gran Bretaña cede a la URSS.
 Diciembre, Budapest es rodeada por el ejército soviético.
 Diciembre 21, surge en Hungría oriental un gobierno bajo la protección soviética.
 A fines, Rakosi regresa de Moscú a Hungría para organizar el Partido Comunista.
- 1945 La URSS permite en Hungría una democracia parlamentaria. Gana el Partido de Pequeños Propietarios pero el Partido Comunista ocupa la cartera más importante, la del interior.
 Zoltan Tildy, del Partido de Pequeños Propietarios, es presidente nominal de Hungría.
 Se lleva a cabo una radical reforma agraria.

- 1947 Agosto, elecciones bajo presión, pero el Partido Comunista obtiene sólo minoría de votos.
- 1948 Agosto, Rajk, ministro del Interior, destituido por supuesto titoísta.
- 1949 Nacionalización de las industrias.
Octubre, Rajk es condenado a muerte como espía de occidente y ahorcado.
- 1950-1952 Purgas de los titoístas, reales o ficticios. Total de presos políticos: 200 000.
- 1951-1954 János Kadar, un líder comunista, en la cárcel.
- 1953 Después de la muerte de Stalin, Rakosi, secretario general del Partido Comunista Húngaro, cede bajo la presión de Moscú el gobierno a Imre Nagy.
- 1953-1955 Nagy, primer ministro, implanta algunas reformas.
- 1955 Nagy es destituido y expulsado del partido.
- 1956 Julio, Rakosi deja de ser secretario general por orden de Kruschef.
Octubre, Nagy es readmitido al partido.
Octubre 23, manifestación de estudiantes que piden restitución de Nagy a su puesto de primer ministro. La estatua de Stalin derribada. Soldados entregan sus armas a los rebeldes. Nagy, de nuevo primer ministro.
Octubre 24, anarquía en Budapest. Kadar es nombrado secretario general del partido.
Octubre 26, se forman consejos obreros en lugar de sindicatos.
Octubre 27, Nagy nombra nuevo gobierno en el que incluye a Zoltan Tildy.
Octubre 28, abolición de la policía secreta.
Octubre 30, Nagy anuncia el establecimiento del sistema multipartidista. Promete elecciones libres.
Noviembre 1, Nagy pide al embajador soviético que el ejército ruso se retire de Hungría. Pero al suelo húngaro están entrando más tropas soviéticas. Nagy forma nuevo gabinete en el que los comunistas forman una minoría. Maleter, ministro de defensa.

- Noviembre 3, Maleter es arrestado en la base soviética a donde fue a negociar.
- Noviembre 4, tanques rusos ocupan Budapest. Nagy encuentra asilo en la embajada yugoslava. Kadar forma un gobierno bajo la protección soviética.
- Noviembre, Nagy es secuestrado y después fusilado junto con Maleter.
- 1957 Persecución de los rebeldes.
- 1961 Kadar pide reconciliación nacional. Aumenta el nivel de vida.
- 1985 Grosz, nuevo primer ministro. Reformas económicas.
- 1988 Empeora la economía. Kadar renuncia como secretario general. Crece la oposición.
- 1989 Fines de abril, los primeros tanques rusos abandonan a Hungría.
- Octubre, el partido cambia de nombre: se llamará el Partido Socialista Húngaro.
- Octubre, Hungría deja de llamarse República Popular.
- Octubre, parlamento legaliza partidos de oposición.
- 1990 Enero, el primer ministro anuncia la retirada del ejército ruso de Hungría.
- Abril, elecciones generales. Gana un partido conservador.
- Agosto 3, Arpad Göncz, presidente de la Unión de escritores, es elegido presidente de la República Húngara. Göncz había estado encarcelado durante el gobierno de János Kadar.

YUGOSLAVIA

- 1807 Servia conquista una autonomía del yugo turco-otomano.
- Siglo XIX Dos dinastías se disputan el dominio de Servia. Domina la familia Obrenovich, que acepta la tutela de Austria.
- 1903 Asesinato del último rey de la familia Obrenovich. Pedro Karageorgevich, nuevo rey de Servia, se inclina hacia Francia y Rusia.

- 1912 El ejército turco es derrotado por Serbia, Bulgaria y Grecia.
- 1913 Bulgaria es derrotada por Serbia en esta segunda guerra de los Balcanes.
- 1914 Junio 28, el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austriaco, es asesinado en Sarajevo por nacionalistas servios.
Julio 23, Austria-Hungría entrega al gobierno servio un ultimátum.
Julio 28, Serbia se niega a aceptarlo. Austria-Hungría le declara la guerra.
- 1915 Bulgaria se une a Alemania y Austria contra Serbia. Serbia es derrotada y ocupada.
- 1918-1919 Liberación de Serbia y formación del Reino Servo-Croata por el regente Alejandro Karageorgevich, quien se coronará rey en 1921.
- 1920-1929 Dominan los servios de religión ortodoxa. Los croatas que son católicos se oponen a ellos.
- 1929 Enero 6, el rey Alejandro proclama la dictadura para apaciguar las pasiones.
- 1929-1934 Continúan dominando los servios en el reino que ahora se llama Yugoslavia.
- 1934 Octubre 9, el rey Alejandro es asesinado por un nacionalista croata.
Octubre, el príncipe Pablo es regente, en nombre de Pedro el joven hijo de Alejandro.
- 1941 Marzo 25, Yugoslavia se adhiere al Eje Berlín-Roma-Tokio.
Marzo 27, el gobierno yugoslavo es derrocado por simpatizantes de Gran Bretaña.
Abril 6, Alemania invade Yugoslavia, la vence y ocupa.
Abril 6, Stalin firma en Moscú un tratado de amistad con Yugoslavia.
Verano, el coronel servio Mihailovich combate a los alemanes con sus guerrilleros.
Verano, los comunistas con Tito a la cabeza organizan otras guerrillas contra Alemania.
- 1941-1943 Se fortalecen los guerrilleros comunistas. Mihailovich se debilita.

- 1943 Mayo, llega una misión militar británica al cuartel comunista en paracaídas.
Noviembre 29, el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia se proclama un paso hacia el futuro gobierno. Tito es elegido mariscal. Yugoslavia es dividida en seis repúblicas: Serbia, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Bosnia-Herzegovina, una mezcla de musulmanes y cristianos.
- 1944 Febrero, llega una misión militar soviética al cuartel de Tito.
- 1945 Formación del gobierno comunista bajo la presidencia de Tito.
Reforma agraria.
- 1946 Mihailovich es condenado a muerte por un tribunal comunista y fusilado.
- 1943-1948 Stalin desconfía de Tito. Tiene que retirar al ejército soviético de Yugoslavia.
- 1947 Septiembre, fundación de la Cominform. Principia la guerra fría.
- 1948 Febrero, Stalin llama a Moscú a una delegación yugoslava y a otra búlgara. No le gusta la idea de la formación de una Federación Comunista Balcánica.
Abril, Stalin acusa a Tito de varias herejías.
Junio 28, la reunión de la Cominform en Bucarest condena a Tito y pide su derrocamiento.
- 1948-1953 Guerra fría entre la URSS y la Yugoslavia de Tito.
- 1950 Junio 27, creación de consejos obreros en fábricas ("Autoadministración Obrera").
- 1953 Marzo 5, muerte de Stalin.
Marzo 30, disolución de granjas colectivas en Yugoslavia.
Diciembre, Milovan Djilas, un íntimo de Tito, critica al régimen yugoslavo y se pronuncia por una libertad individual.
- 1955 Kruschef visita a Tito y se disculpa por la conducta de Stalin.
- 1956 Djilas critica al gobierno yugoslavo por no haber denunciado la invasión rusa de Hungría. Fue encarcelado casi por nueve años.

- 1957 Djilas publica en el extranjero *La nueva clase*.
- 1968 Djilas recibe permiso para visitar Inglaterra y Estados Unidos. Regresa a Belgrado. Sigue escribiendo. Recibe una pensión del gobierno de Tito.
Los servios continúan controlando Yugoslavia.
Tito simpatiza con Dubcek y condena la invasión soviética de Checoslovaquia.
- 1971 Tito critica a los nacionalistas croatas.
- 1972 Tito admite que Serbia domina al país.
- 1974 Constitución nueva: presidencia colectiva (bajo el mando de Tito) en la que cada una de las seis repúblicas tendrían un representante. Se turnarían cada año.
Congreso del Partido Comunista. Endurecimiento del régimen.
- 1975 Un disidente, Mihajlov, es condenado a siete años de prisión por sus escritos.
- 1979 Kardelj, amigo y colaborador más cercano de Tito, muere en 1979.
- 1980 Mayo 4, Tito muere casi a la edad de 88 años.
Desde mayo de este año hasta 1990, 11 presidentes (se turnaban cada año).
- 1981 Comenzaron los disturbios en la provincia de Kosovo, cuya población es de lengua albanesa.
- 1986 Aumenta la discordia entre las seis repúblicas.
- 1989 Se manifiesta por primera vez peligro de desintegración nacional. Milosevic, jefe del Partido Socialista (ex comunista) de Serbia es nuevo presidente de Serbia. Agresivo.
- 1990 Se generalizaron temores de una guerra civil.
- 1991 Estalla la guerra civil en Yugoslavia.
- 1993 Se vislumbra el fin de la guerra. Posible división de Bosnia en tres unidades étnicas o religiosas: musulmana, servia y croata.

RUMANIA

- 1848 (Aproximadamente) nace el nacionalismo rumano.

- 1859 Rumania se unifica bajo el príncipe Cuza.
- 1866 Cuza renuncia. Rumania escoge a un príncipe alemán, Carol.
- 1878 El Congreso de Berlín reconoce la completa independencia de Rumania.
- 1881 Carol, es primer rey de Rumania.
- 1916 Rumania declara la guerra a Austria-Hungría pero es derrotada.
- 1918-1919 Rumania aumenta en mucho su territorio.
- 1921 Rumania concluye un pacto de defensa con Checoslovaquia y Yugoslavia.
- 1930 Carol es proclamado rey de Rumania.
- 1937 La Guardia de Hierro gana 16% de la votación total.
- 1939 Agosto 23, el pacto ruso-alemán promete una parte de Rumania (Besarabia) a la URSS.
- 1940 Junio, la URSS ocupa una parte de Rumania.
- Julio, crece la influencia alemana y de la Guardia de Hierro en Rumania.
- Agosto, Alemania da permiso a Hungría para que ocupe parte de la Transilvania rumana.
- Septiembre, Carol renuncia al trono a favor de su hijo Miguel. Antes de abandonar el país, Carol deja el poder al general Antonescu quien nombra gobierno de la Guardia de Hierro.
- Septiembre, tropas alemanas empiezan a ocupar a Rumania.
- Octubre, disgusto soviético. La URSS considera a Rumania como su esfera de influencia.
- 1941 Febrero, medio millón de soldados alemanes estacionados en Rumania.
- Junio, Rumania declara la guerra a la URSS.
- 1943 Líderes demócratas rumanos negocian en secreto con las potencias aliadas.
- 1944 Agosto 23, el rey Miguel derroca al general Antonescu. Rumania es ocupada por Rusia.
- 1945 G. Dej se convierte en secretario general del Partido Comunista Rumano.

- Marzo, Groza se vuelve primer ministro bajo la presión soviética.
- 1946 Marzo, profunda reforma agraria.
 Noviembre, elecciones no libres. Los comunistas obtienen las carteras más importantes.
 El Partido Campesino, partido demócrata más importante, proscrito.
 Tratado de paz: la URSS toma Besarabia, Hungría devuelve Transilvania a Rumania.
- 1948 Diciembre, el rey Miguel obligado a renunciar.
 Marzo, elecciones. El Partido Comunista logra un dominio absoluto.
 Proclamación de la República Popular Rumana.
 Comienza la persecución de titoístas, reales o imaginarios.
- 1954 Patrascanu, rival de Dej es fusilado.
- 1961 Dej es presidente de Rumania y al mismo tiempo secretario general del partido.
 Desacuerdos entre la URSS y China. Dej sigue a China.
- 1965 Muerte de Gheorghin Dej.
 Ceausescu se convierte en secretario general del Partido Comunista Rumano.
- 1966 Chu en Lai, primer ministro chino, visita Bucarest, capital de Rumania.
- 1967 Ceausescu es ahora presidente de Rumania además de secretario general del Partido Comunista.
- 1968 Abril, Ceausescu rehabilita a Patrascanu.
 Mayo, Ceausescu recibe la visita del general De Gaulle.
 Agosto, Ceausescu visita a Dubcek en Praga.
 Ceausescu protesta contra la invasión de Checoslovaquia por la URSS.
 Ceausescu visita Moscú.
- 1971 Junio, Ceausescu viaja a China.
- 1967-1989 Rígida dictadura de Ceausescu.
- 1979 Elena, esposa de Ceausescu es nombrada presidenta del Consejo de Ciencia y Tecnología.
- 1987 Gorbachov visita a Rumania pero Ceausescu no acepta reformas.

- Diez mil personas, en una manifestación en Brasov, contra el gobierno.
- 1988 Surgen dos grupos democráticos de oposición. Ceausescu inventa la "homogenización".
- 1989 Se derrumban gobiernos comunistas en Polonia, Hungría y Checoslovaquia.
- Diciembre 16, gran manifestación en la ciudad de Timisoara.
- Diciembre 17, la policía leal a Ceausescu mata a varios cientos de manifestantes.
- Diciembre 21, la policía abre fuego sobre manifestantes en Bucarest.
- Diciembre 22, revolución en Bucarest. El ejército se une al pueblo.
- Diciembre 22, Ceausescu es capturado junto con su mujer.
- Diciembre 25, Ceausescu y su mujer son condenados a muerte y fusilados.
- Diciembre 28, la revolución es victoriosa.
- 1990 Abril, Ion Iliescu, elegido presidente de Rumania.
- 1993 Iliescu continúa como presidente de Rumania.

APÉNDICE

1939, 23 de agosto

EL PACTO DE NO AGRESIÓN, FIRMADO POR ALEMANIA Y LA URSS, O PACTO MOLOTOV-VON RIBBENTROP

El gobierno del Reich alemán y el gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, llevados del deseo de fortalecer la causa de la paz entre Alemania y la URSS, y partiendo de las disposiciones fundamentales del Tratado de Neutralidad concluido en abril de 1926 entre Alemania y la URSS, han llegado al siguiente acuerdo:

Artículo I

Ambas Partes Contratantes se comprometen a abstenerse mutuamente de todo acto de fuerza, acción agresiva o ataque, tanto individualmente como en común con otras potencias.

Artículo II

En caso de que una de las Partes Contratantes fuera objeto de acciones de guerra por parte de una tercera potencia, la otra Parte Contratante no apoyará en ningún modo a esta tercera potencia.

Artículo III

Los gobiernos de ambas Partes Contratantes permanecerán en el futuro en contacto, con el objeto de celebrar consultas, para informarse mutuamente acerca de las cuestiones que afecten a sus intereses comunes.

Artículo IV

Ninguna de las dos Partes Contratantes participará en cualquier agrupación de potencias que, de modo mediato o inmediato, se dirija contra la otra parte.

Artículo V

En caso de que surgieran disputas o conflictos entre las Partes Contratantes, respecto a cuestiones de ésta o de otra clase, ambas partes solucionarán estas disputas o conflictos exclusivamente por medio de un amistoso intercambio de opiniones o, en caso necesario, mediante el establecimiento de una comisión de arreglo pacífico.

Artículo VI

El presente Tratado será concluido para una duración de diez años, en la inteligencia de que, mientras alguna de las Partes Contratantes no lo denuncie un año antes de la terminación de este plazo, la duración de la validez de este Tratado se prolongará automáticamente por cinco años más.

Artículo VII

El presente Tratado deberá ser ratificado en el plazo más corto que sea posible. Los instrumentos de ratificación serán intercambiados en Berlín. El Tratado entra en vigor inmediatamente después de su firma.

PROTOCOLO ADICIONAL SECRETO

Con ocasión de la firma del Tratado de no Agresión entre el Reich alemán y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los plenipotenciarios de las dos Partes, abajo firmantes, discutieron en conversaciones estrictamente confidenciales la cuestión de la delimita-

ción de sus respectivas esferas de interés en Europa oriental. Estas conversaciones llevaron a los siguientes resultados:

1. En la eventualidad de una transformación territorial y política en los territorios que pertenecen a los Estados Bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania), la frontera norte de Lituania representará la frontera de las esferas de interés, tanto de Alemania como de la URSS. A este respecto el interés de Lituania en el territorio de Vilna es reconocido por ambas partes.
2. En la eventualidad de una transformación territorial y política de los territorios que pertenecen al Estado polaco, las esferas de interés, tanto de Alemania como de la URSS, serán delimitadas, aproximadamente por la línea de los ríos Narev, Vístula y San.

La cuestión de si los intereses de ambas partes hacen aparecer como deseable el mantenimiento de un Estado polaco independiente, y el modo en que las fronteras de este Estado deban ser delimitadas, sólo puede ser definitivamente determinado en el curso de posteriores acontecimientos políticos.

En cualquier caso, ambos gobiernos resolverán esta cuestión por medio de un acuerdo amistoso.

3. Respecto a la Europa del sudeste, la parte soviética subraya su interés en Besarabia. La parte alemana declara completo desinterés en estos territorios.
4. Este Protocolo será tratado por ambas partes como estrictamente secreto.

Moscú, 23 de agosto de 1939

Por el gobierno del
Reich alemán

V. Ribbentrop

Con plenos poderes del
gobierno de la URSS

V. Molotov

BIBLIOGRAFÍA

- Albright, Madeleine K., *Poland: The Role of the Press in Political Change*, Westport, 1983.
- Anderman Janusz, *Poland under Black Light*, West Greenwich, 1988.
- Anderson Andy, *Hongrie 1956, la Commune de Budapest, les conseils ouvriers*, 1986.
- Ascherson, Neal, *The Polish August: The Selflimiting Revolution*, Nueva York, 1982.
- Batt, Judy, *Economic Reform and Political Change in Eastern Europe*, Nueva York, 1988.
- Berler, Rouza, *Mourir pour Prague ou pour Staline*, 1971.
- Brownstone, David, *Dictionary of the 20th Century History*, Nueva York, 1990.
- Brumberg, Abraham (ed.), *Poland, Genesis of a Revolution*, Nueva York, 1983.
- Castex, Michel, *Un mensonge gros comme le siècle; Roumanie, histoire d'une manipulation*, París, 1990.
- Castellan, George, *Histoire de la Roumanie*, París, 1985.
- Cook, Chris y John Stevenson, *The Longman Handbook of World History since 1914*, 1991.
- Crane John y Sylvia Crane, *Czechoslovakia: Anvil of the Cold War*, Westport, 1990.
- Csatari, Daniel, *Dans la tourmente: Les Relations hungaro-roumaines de 1940 a 1945*, 1974.
- Chaboseau, A., *Les Serbes et leur épopée nationale*.
- Davies, Norman, *God's Playground: A History of Poland*, vol. II, Nueva York, 1982.
- , *Heart of Europe. A Short History of Poland*, Oxford, 1984.
- Dawisha, Karen, *The Kremlin and the Prague Spring*, Berkeley, 1984.
- Deutscher, Isaac, *Stalin, biografía política*, México, 1988.
- Djilas, Milovan, *Anatomy of a Moral*, Londres, 1959.
- , *La nueva clase*, México, s.f.
- , *The Unperfect Society*, Londres, 1969.
- Dobbs, Michael et al., *Poland-Solidarity-Walesa*, Nueva York, 1981.
- Dubcek, A. y Sugar Andros, *The Soviet Invasion*, Nueva York, 1991.
- Durandin, Catherine y Tomescu Despina, *La Roumanie de Ceausescu*, 1988.
- Fehér, Ferenc, *Hungary 1956 Revisited. The Message of a Revolution*, 1983.
- Fehervary, Istvan, *The Long Road to Revolution: The Hungarian Gulag 1945-1956*, Santa Fe, 1990.
- Fejto, Francois, *Budapest l'insurrection 1956*, 1981.
- , *Le Coup de Prague 1948*, 1976.

- Felkay, Andrew, *Hungary and USSR, 1956-1988*, 1989.
- Fish, Armstrong Hamilton, *Tito and Goliath*, Nueva York, 1951.
- Frankland, Mark, *The Patriot's Revolution*, Chicago, 1992.
- Giurescu, C., *Chronological History of Rumania*, 1974.
- Golan, Galia, *The Czechoslovak Reform Movement. Communism, in crisis 1962-1968*, 1971.
- , *Reform Rule in Czechoslovakia: The Dubcek Era 1968-1969*, 1973.
- Gosztory P., *Histoire du soulèvement Hongrois de 1956*, 1966.
- Griffith, William E., *Communism in Europe*, 2 vols., Cambridge, 1964.
- Hageau, Jean-Pierre, *Le rideau de fer s'est abattu 1948*, 1981.
- Halecki, Oscar, *Borderlands of Western Civilization*, Nueva York, 1952.
- Hanswilhelm, Haefs, *Die Ereignisse in der Tschechoslowakei vom 27.6.1967 bis 18.10.1968*. Bonn, 1969.
- Havel, Vaclav, *Long Distance Interrogation*, Nueva York, 1990.
- , *La responsabilidad como destino*, México, 1991.
- , *Open Letters: Selected Writings 1965-1990*. Nueva York., 1991.
- , *Summer Meditations*, Nueva York, 1992.
- Husak, Gustav, *Speeches and Writings*, Elmsford, 1986.
- Kadar, Janos, *Selected Speeches and Interviews*, Elmsford, 1985.
- Kaufman, Michael T., *Mad Dreams, Saving Graces: Poland, a Nation in Conspiracy*, Nueva York, 1989.
- Kis, Janos, *Politics in Hungary: for a Democratic Alternative*, 1989.
- Kolankiewicz, G., *Poland: Politics, Economics and Society*, Nueva York., 1988.
- Kwiatkowska, Alexandra, *Varsovie insurgée: 1944*, 1984.
- , *1940-1943, l'armée polonaise assassinée*, 1989.
- Lasky, Melvin J. (ed.), *The Hungarian Revolution*, Salem, 1957.
- Macartney, C.A., *Hungary, a Short History*, Edinborough, 1962.
- Malcher, George C., *Poland's Politicized Army: Communists in Uniform*, Westport, 1984.
- Mamatey, Victor. S., *La République tchecoslovaque 1918-1948*, 1987.
- Mandrou, Robert, *Les Sept jours de Prague: 21-27 août 1968*, 1969.
- Miljus, Branko, *La Révolution yougoslave*, 1982.
- Miokovats, Sbrislas M., *La Yougoslavie sous le knout*, 1948.
- Molnar Mikols, *De Bela Kun a Janos Kadar*, 1987.
- Mourre, Michel, *25 ans d'histoire universelle 1945-1970*, Paris, 1971.
- Okey, Robin, *Eastern Europe 1740-1985*, Londres, 1985.
- Ott, André, *Dangers serbes sur la Croatie*, 1983.
- Pelikan, Jiri, *Socialist Opposition in Eastern Europe. The Czechoslovak Example*, Nueva York, 1976.
- (ed.), *The Czechoslovak Political Trials 1950-1954*, Stanford, 1971.
- Pfeiffer, Christine, *Poland, Land of Freedom Fighters*, Minneapolis, 1991.
- Rapoport, Yakow, *The Doctor's Plot of 1953*, Cambridge, 1991.
- Ratiu, Ion, *La Roumanie d'aujourd'hui*, 1975.
- Remington, Robin Allison, *Winter in Prague*, Cambridge, 1969.
- Rugg, Dean, *Eastern Europe*, Londres, 1985.

- Rusinow, Dennison, *The Yugoslav Experiment 1948-1974*, Berkeley, 1978.
- Sellier, Andre, *Atlas des peuples d' Europe Centrale*, París, 1991.
- Seton-Watson, R.W., *Racial problems in Hungary*, Nueva York, 1972.
- Skalnik Leff, Carol, *National Conflict in Czechoslovakia: The Making and Remaking of a State 1918-1987*, Princeton, 1988.
- Skilling Gordon, H., *Civic Freedom in Central Europe*, Londres, 1991.
- , *Czechoslovakia, 1918-1988*, Londres, 1991.
- Staar, Richard, F., *Poland, Nineteen Forty Four to Nineteen Sixty Two*, Westport, 1975.
- Staniszksis, Jadwiga, *Poland's Self-Limiting Revolution*, Princeton, 1984.
- Sugar F. Peter (ed.), *A History of Hungary*, Bloomington, 1990.
- Syrop, Konrad, *Spring in October: The Polish Revolution 1956, 1957*.
- Szajkowski, Bogdan, *Next to God-Poland: Politics and Religion in Contemporary Poland*, 1983.
- Tad, Szulc, *Then and Now; how the World has Changed since World War II*. Nueva York, 1990.
- Terry, S.M., *Poland's Place in Europe*, Princeton, 1982.
- Tigríd, Pavel, *El Printemps de Prague*, 1972.
- Toma, Peter A., *Socialist Authority: The Hungarian Experience*, Westport, 1988.
- Vali, Ferenc A., *Rift and Revolt in Hungary*, Boston, 1961.
- Wheaton, Bernard y Kavan Zdenek, *The Velvet Revolution*, Westview Press, 1992.
- Wolchik, Sharon L., *Czechoslovakia*, Nueva York, 1989.
- Yelen, Anne, *En Yougoslavie orthodoxe*, 1970.
- Zametica, J., *The Yugoslav Conflict*, Londres, 1992.
- Zaremba, Zygmunt, *La Commune de Varsovie trahie par Staline, massacrée par Hitler*, 1982.
- Zeman, Zbynek, *The Making and Breaking of Communist Europe*. Oxford, 1991.
- Zinner, Paul, *Revolution in Hungary*, Nueva York, 1962.
- (ed.), *National Communism and Popular Revolt in Eastern Europe*, Nueva York, 1956.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Acción Democrática Rumana, 149
 Adriático, mar, 15, 104, 105
 Aeroflot, 44
 Afganistán, 135
 África, 109
 Albania, 15, 104, 105, 110, 118, 136
 Alejandro I, 107, 108, 109, 113, 129, 165
 Alemania, 15, 17, 21-23, 37, 53-57, 59, 60, 79-81, 83, 87, 94, 107, 109, 110, 112, 116, 138-142, 155, 158, 159, 162, 165, 166, 168, 171, 173
 nacionalsocialista, 79
 occidental, 26, 102, 146
 oriental, 40, 50, 146
 Antall, Jozsef, 102
 Antonescu, 140-142, 168
 Arafat, 147
 Asamblea Federal, 129
 Asamblea Nacional, 45, 121
 Attlee, 57
 Austria, 15, 16, 93, 103, 104, 107, 164
 Austria-Hungría, 79, 103-107, 138, 165, 168

B

Balcenes, 103, 106, 165
 Banco Mundial, 75
 Belgrado, 106-108, 112, 114, 115, 118, 126, 127, 131, 133, 134, 167

Benes, Eduardo, 21-23, 25, 27, 30, 32, 118, 155, 156
 Berlín, 134, 138, 140
 Besarabia, 140, 141, 144, 146, 168, 169, 173
 Bielorrusia, 53
 Bierut, Boleslaw, 55, 60-62, 77, 159, 160
 Bohemia, 15, 33, 36, 155
 Bor-Komorowski, 55, 159
 Bosnia, 105, 108, 167
 Bosnia-Herzegovina, 107, 112, 113, 127, 132, 136, 166
 Brasov, 149, 170
 Bratianu, Dinu, 139, 141
 Bratislava, 22
 Brezhnev
 doctrina, 43, 157
 Brezhnev, Leonid, 35, 37, 39, 40, 42, 44, 65, 66, 72, 130, 131, 147, 157, 160
 Bucarest, 61, 119, 138, 143, 146-151, 166, 169, 170
 Budapest, 82, 90, 92, 94, 97, 148, 162-164
 Bukovina, 140, 144
 Bulgaria, 15, 40, 103, 105, 107, 110, 118, 134, 140, 147, 165

C

Cámara de Nacionalidades, 129
 Cámara Federal de la Asamblea Federal, 129
 Carol, rey, 138, 139, 140, 168
 Carta 77, 48-50, 158
 Ceausescu, Elena, 148, 151, 170

- Ceausescu, Nicolae, 137, 145-151, 157
- Ceausescu, Nicu, 148
- CIA, 87
- Cirilo, 136
- Clementis, Vladimir, 32, 36
- Codreanu, 139
- Comecon, 146
- Cominform, 18, 31, 58, 61, 87, 88, 90, 118-120, 130, 134, 143, 156, 160, 166
- Comité
- Central de la Unión de Escritores, 36
 - Central del Partido, 92
 - Central del Partido Comunista, 37, 61, 143, 148
 - Central del Partido Comunista Checoslovaco, 29, 45
 - Central del Partido Comunista Húngaro, 92
 - Central del Partido Comunista Polaco, 66
 - Central del Partido Comunista Yugoslavo, 112, 130
 - de Defensa Obrera, 67, 161
 - Federal de la Alianza Socialista, 129
 - Internacional Judío, 34
 - Militar de Salvación Nacional, 72, 161
 - Nacional de Liberación de Yugoslavia, 113
 - Nacional Polaco de Liberación Nacional, 60
 - Polaco de Liberación Nacional, 55, 58, 159
- Conferencia
- de Munich, 21
 - de Teherán, 114
 - de Yalta, 18
- Congreso
- de Berlín, 168
 - de Escritores, 157
 - del Partido Comunista, 100, 133, 167
- Consejo
- Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia, 112, 166
 - de Ciencia y Tecnología, 170
 - de la Cultura y del Arte, 65
 - de Ministros, 128
 - Ejecutivo Federal, 128
 - Nacional Eslovaco, 155
 - Nacional para la Ciencia y Tecnología, 148
 - obrero de Budapest, 96
 - Partisano, 113
- Corea, 33, 34
- Cracovia, 67, 161
- Crimea, 56, 137
- Cristo, 73
- Croacia, 59, 80, 108, 109, 111, 115, 128-131, 135, 136, 166
- Cruz Roja Internacional, 54, 159
- Csepel, isla de, 92
- Csermak, 88
- véase Kadar, Janos
- Cuarto Congreso de Escritores Checoslovacos, 36
- Cuza, 137, 168
- CH
- Checoslovaquia, 11, 15, 17-19, 21, 37, 39, 40, 42, 45, 49, 51, 62, 65, 70, 79, 80, 84, 86, 87, 118, 120, 126, 130, 138, 139, 142, 143, 147, 151, 153, 155, 156, 158, 160, 162, 167-169
- China, 96, 144, 146-148, 169
- Chu en Lai, 146, 169

Churchill, Winston, 18, 55, 56, 82,
114, 117, 159, 162

D

Dacia, 137

Dalmacia, 110

Danubio, 15, 137

De Gaulle, 147, 169

Dej, Gheorghiu, 143, 144-146, 169

Departamento de Estado, 87

Djilas, Milovan, 103, 112, 118,
122-127, 134-136, 166

Dmitrievich, Dragutin, 104

Dniestr, 141

Dubcek, Alexander, 16, 36-41, 44,
45, 51, 65, 126, 130, 147,
157, 158, 167, 169

Dubynin, 70

E

Eden, 82

Egipto, 34, 93, 148

Eje Berlín-Roma-Tokio, 109, 165

Ejército Rojo, 111, 114, 117, 159

Eslovaquia, 15, 21, 22, 24, 26, 36,
37, 40, 45, 51, 79, 80, 155,
157, 158, 162

Eslovenia, 108, 110, 132, 136, 166

España, 139

Estado Independiente de Croacia,
110

Estado polaco, 173

Estados Bálticos, 173

Estados Unidos, 33, 34, 87, 107,
114, 125, 159, 167

Estocolmo, 44

Estonia, 173

Etiopía, 109

Europa, 11, 28, 33, 107

centro-este de, 138

balcánica, 117

central, 11, 23, 103, 127, 153

central y oriental, 11, 82

del sudeste, 173

occidental, 28, 66, 84, 93, 94,
111

oriental, 11, 103, 173

F

Federación Comunista Balcánica,
166

Federico el Grande, 56

Field, Noel, 87

Finlandia, 173

Fondo Monetario Internacional,
75

Foro Democrático Húngaro, 102

Francia, 18, 29, 50, 56, 104, 107,
109, 113, 138, 139, 147,
148, 165

Francisco Fernando, 105, 165

Francisco José, 106

Franco, 139

Frente Democrático Rumano, 149

Frente Nacional de Salvación, 151

Frente Popular Democrático, 142

G

Gdansk, 66, 67, 69, 72, 161

Gdynia, 66

Gero, 90, 91, 93

Gibraltar, 55

Gierek, Edward, 66, 68, 77, 160,
161

Giscard d'Estaing, 148

Glaznost, 50, 100, 149

Gomulka, Wladyslaw, 17, 55, 59,
60, 61, 63, 64, 66, 69, 77,
159, 160

Göncz, Arpád, 102, 164

Gorbachov, 50, 74, 75, 100, 149,
158, 161, 170

Gottwald, Klement, 24, 28-32, 34,
35, 156

Gran Asamblea Nacional, 151
 Gran Bretaña, 22, 56, 107, 109,
 113, 120, 126, 138, 155,
 159, 162, 165

Gran Servia, 105, 108

Grecia, 15, 103, 165

Grechko, 44

Grosz, Karoly, 100, 164

Groza, Petru, 142, 144, 169

Guardia de Hierro, 139-141, 168

Guardia Obrera, 97

Guerra Civil Española, 87

Guerra de Siete Años, 56

Guillermo II, 106

H

Habsburgo, 16, 105, 106

Havel, Vaclav, 36, 37, 39, 45, 48,
 49, 51, 157, 158

Helsinki, 48

Hitler, 55, 56, 79, 81, 87, 109, 140

Horthy, Miklos, 79, 81, 83, 97, 162

Hungría, 11, 15, 17-19, 21, 24, 25,
 40, 43, 50, 62, 64, 66, 79-
 102, 110, 120, 123, 138,
 140, 142, 144, 147, 148,
 151, 153, 162-164, 167, 169,
 170

Husak, Gustav, 32, 42, 43, 45, 157,
 158

I

Iglesia, 59, 60, 63, 67, 68, 72, 74,
 138

católica, 48, 59, 63, 64, 67, 136,
 160

nacional, 59

polaca, 48, 59

Iliescu, Ion, 152, 170

Inglaterra, 167

Internacional Comunista, 23, 111,
 112, 116, 118, 143

Israel, 33, 34, 147, 148

Italia, 18, 29, 56, 79, 80, 108, 110,
 113, 138-140, 162

Izvestia, 73

J

Jajce, 112

Jakes, 50

Japón, 80, 162

Jaruzelski, Wojciech, 67-69, 70,
 72, 74-77, 135, 161

Josip Broz, 110

véase Tito

Juan Pablo II, 67

Juventudes Comunistas, 148

K

Kadar, Janos, 66, 88, 92, 94, 95,
 97, 98, 100, 102, 163, 164,
 176

Kafka, Franz, 36

Kania, Stanislaw, 68, 77

Karageorge, 103

Karageorgevich, dinastía, 104,
 107

Karageorgevich, Alejandro, 165

Karageorgevich, Pedro, 104, 165

Kardelj, Edvard, 111, 118, 122,
 129, 134, 167

Katyn, 74

KGB, 95

Kiev, 44

Kolisevski, 135

Koljov, 64

Kosovo, 132, 135, 167

Kostka

iglesia de, 74

Kovac, Michal, 51, 158

Kovacs, Bela, 93

Kremlin, 25, 34, 92

Kruschef, Nikita, 34, 35, 37, 62,
65, 90, 95-97, 129, 130, 144,
146, 160, 163, 167

Kun, Bela, 79, 83

Kundera, Milan, 36, 157

L

Laval, 109

Lavrentiv, 33

Legión del Arcángel Miguel, 139

Lenin, 111, 133, 134

Letonia, 173

Lituania, 173

Ley de Autoadministración Obre-
ra, 121

Liga Comunista de Yugoslavia,
132

Liga Polaca de Independencia, 68

Londres, 22, 25, 53, 54, 56, 117,
155, 158, 159

Lublin, 18, 55-58, 159

Lukacs, 93

Lupescu, Magda, 139, 140

M

Macedonia, 105, 107, 108, 132,
134, 135, 166

Malenkov, 34, 90

Maleter, Pal, 94-96, 164

Maniu, 139, 141, 142

Mano Negra, 104, 105

Mao Tse-tung, 146

Mar Adriático, 15

Mar Báltico, 15

Mar Negro, 15

Marsella, 109

Marshall, George, 28

Marx, 146

Masaryk, Jan, 28, 30, 31, 39, 156

Mazowiecki, 76

Meciar, Vladimir, 51, 158

Miguel, 140

Miguel el Valiente, 137

Miguel, rey, 141, 142, 168

Mihailovich, Dragomir, 110, 113,
116, 165

Mihajlov, Mihajlo, 133, 167

Mikolajczyk, 55-58, 159, 160

Mikoyan, 90, 92

Milicia Obrera, 101

Milosevic, Slobodan, 136, 167

Milosz, Czeslaw, 68

Milton, 126

Mindszenty, 60, 86, 93

Ministerio de Agricultura, 26

Ministerio del Interior, 83, 84, 87,
89, 91

Mitterand, 50

Mnacko, 36

Moldavia, 137, 139

Molotov, 56, 80, 82, 84, 118, 119,
140, 173

Montenegro, 103, 107, 108, 112,
115, 125, 128, 132, 166

Montes Cárpatos, 15

Moravia, 15, 36, 155

Moscú, 16, 22, 23, 25, 29, 32, 34,
36, 39, 40, 42, 50, 54, 55, 57,
60, 62, 63, 65, 70, 81-83, 87-
90, 110-112, 114, 117, 118,
122, 130, 131, 143, 144,
146, 147, 155, 157, 159,
160, 162, 163, 165, 169, 173

Munich, 79, 139, 155

conferencia de, 79

Mussolini, 79, 109

N

Nagy, Imre, 84, 89, 90, 93-97, 101,
147, 163

Nápoles, 114

Narev, 173

Neisse, 55, 57, 63

Nemeth, 101, 102

Nobel, premio, 49
 Nosek, 30
 Novotny, Antonio, 34-37, 156, 157
 Nuremberg, 54
 Nyers, Rezso, 101

O

Obrenovich, 103, 104, 164
 Oder, 55, 57, 63
 Oder-Neisse, 57
 Oficina Comunista de Información, 29, 58, 85, 118

P

Pablo, príncipe, 109, 165
 Pacto de Varsovia, 40, 41, 66, 70, 94, 96, 147, 148
 Pacto Molotov-von Ribbentrop, 32, 171
 pacto ruso-alemán, 53, 54, 168
 Pacto Tripartita, 80, 140, 162
 Panteón de los Héroes, 145
 Parhon, Constantin, 143, 144
 París, 111, 137
 Parlamento, 45
 Partido
 Campesino, 55, 76, 139, 141, 142, 169
 Campesino Polaco, 58
 Comunista, 25, 28, 30, 31, 33, 34, 36-39, 45, 49, 58, 59, 61, 62, 66-68, 72, 74, 76, 77, 83-87, 89-94, 97, 98, 100, 111, 114-116, 123, 127, 129, 131, 132, 135, 142, 143, 145, 146, 153, 156, 157, 160, 162, 163, 169
 Comunista Croata, 131
 Comunista Checoslovaco, 27-29, 34, 35, 37, 40-43, 45, 46, 49, 62, 65, 118, 156

Comunista de la República Democrática Alemana, 39
 Comunista de la URSS, 39, 61
 Comunista Eslovaco, 36, 38, 43, 157
 Comunista Húngaro, 62, 83-86, 88, 90, 94, 163
 Comunista Polaco, 55, 57, 62, 69, 75, 160
 Comunista Rumano, 35, 143-146, 148, 169
 Comunista Ruso, 119
 Comunista Servio, 136
 Comunista Soviético, 29, 34, 90, 100, 147
 Comunista Yugoslavo, 31, 61, 112, 113, 116, 118, 119, 123, 127, 130, 132-134
 Croata, 108
 de Campesinos Nacionales, 93
 de Pequeños Propietarios, 83-85, 93, 94, 162, 163
 Demócrata Eslovaco, 27
 Democrático, 76
 Federalista Croata, 108
 Liberal, 141, 142
 Nacional Campesino, 83, 84, 94, 142
 Nacional Socialista, 27
 Nacional Socialista alemán, 27
 Nacional Socialista Húngaro, 80
 Obrero, 60
 Obrero Polaco, 57, 58, 60
 Obrero Rumano, 142, 144
 Obrero Socialista Húngaro, 94, 97
 Obrero Unificado Polaco, 58
 Popular, 27
 Social Demócrata, 27, 28, 31, 39, 83, 93, 142
 Socialista, 136, 156, 167

Socialista de Servia, 136
 Socialista Húngaro, 101, 102, 164
 Socialista Húngaro de los Trabajadores, 101
 Socialista Polaco, 58
 Unido Campesino, 58
 Patrascanu, Lucretiu, 144, 147, 169
 Pauker, Anna, 143, 144
 Pauker, Marcel, 143
 Pavelic, Ante, 109, 110, 115
 Pedro, rey, 109, 113, 114, 116, 117
 Perestroika, 50, 100, 149
 Petofi, 91
 Piyade, Moshe, 111
 Plan Marshall, 18, 29, 58, 156
 Plaza de San Wenceslao, 51
 Politburó, 62, 66-89, 101, 112
 del Partido Comunista Checoslovaco, 38
 Polonia, 11, 15, 17-19, 22, 24, 25, 40, 43, 50, 53-77, 84, 90, 120, 139, 151, 153, 158-162, 170
 Popieluszko, Jerzy, 72, 73-75, 161
 Poznan, 62, 160
 Pozsgay, Imre, 101
 Praga, 16, 25, 30, 33, 34, 36, 37, 39-42, 44, 45, 50, 130, 147, 155, 157, 158, 169
 primavera de, 16, 36, 42, 46, 130, 157
Pravda, 43, 44, 61, 74, 157
 Primera Guerra Mundial, 58, 80, 138, 145
 Primer Arbitraje de Viena, 80
 Prinkip, Gavrilo, 105
 Protectorado de Bohemia y Moravia, 22, 25

R

Radio Budapest, 91
 Rajk, Laszlo, 62, 84-87, 89, 91, 163
 Rakosi, Matyas, 82, 86, 89, 90, 93, 97-99, 162, 163
 Rankovic, Aleksandar, 112, 122, 129
 Reich alemán, 171-173
 Reino
 Servo-Croata-Esloveno, 107, 108
 República
 Checa, 51, 153, 158
 Checoslovaca, 21
 de Hungría, 85, 101
 Eslovaca, 51, 153, 158
 Húngara, 85, 164
 Polaca, 56, 58
 Popular, 58, 164
 Popular de Hungría, 101
 Popular Rumana, 142, 145, 169
 Revai, Jozsef, 79, 84
 Ribbentrop, 80, 140, 173
 Robinsohn, Anna, 143
 véase Pauker, Anna
 Rokosovski, 62, 63
 Roma, 69, 109
 Romaszewski, 72
 Roosevelt, 56, 114, 159
 Rumania, 11, 15-19, 40, 53, 65, 79, 80-82, 107, 110, 114, 119, 130, 137-153, 157, 162, 168-170
 Rusia, 11, 16-19, 22, 23, 32, 34, 53-55, 58, 61, 69, 81-83, 104, 111, 134, 138, 146, 165, 168

S

San, 173
 San Estanislao Kostka, 73
 San Metodio, 136

Santa Brígida, iglesia de, 74
 Sarajevo, 105, 106, 165
 Schneider-Creuzot, 104
 Securitate, 148, 151
 Segunda Guerra Mundial, 11, 16,
 56, 58, 60, 87, 153
 Segundo Arbitraje de Viena, 80
 Segundo Congreso del Consejo
 Antifacista de Liberación
 Nacional de Yugoslavia,
 112
 Seifert, 49
sejm, 57
 Serov, Ivan, 95
 Servia, 80, 103, 104, 106-110, 113,
 114, 127, 128, 132, 136,
 164, 166, 167
 Servicio Secreto Soviético, 119
 Servicio Servio de Contraespio-
 naje, 104
 Siberia, 53, 75
 Sikorski, 22, 53-55, 158, 159
 Sima, Horia, 140
 Sindicato de Trabajadores Meta-
 lúrgicos, 111
 Siria, 34
 Skoda, 104
 Slansky, 33, 36, 156
 Smolensk, 54
 Sociedad de las Naciones, 139
 Sociedad Sociológica Checoslova-
 ca, 36
 Solidaridad, 17, 49, 68-70, 72-77,
 161
 Solidaridad Rural, 68, 69
 Stalin, 17-19, 23, 26, 28, 29, 32, 33,
 35, 53-56, 58, 60-62, 65, 82-
 84, 89, 90, 92, 97, 110, 111,
 114, 116-120, 122, 125, 129,
 134, 140, 143, 144, 146,
 148, 149, 156, 157, 159,
 162, 163, 165, 167

Stalingrado, 23
 Stepinac, Aloysius, 59, 115
 Suprema Corte, 69
 Supremo Comando de los Partisa-
 nos, 112
 Svoboda, 28, 37, 41, 42, 46
 Szalasi, 81
 Szczecin, 66

T

Teherán, conferencia de, 55, 114
 Tildy, Zoltan, 85, 86, 93, 163
 Timisoara, 151, 170
 Tiso, Jozef, 21, 22, 155
 Tito, 16, 32, 40, 60, 61, 86, 88, 90,
 95, 96, 110-123, 125, 126,
 128-136, 143, 147, 156, 157,
 160, 166, 167
 Transilvania, 138, 140, 144, 168,
 169
 Tratado
 de Berlín, 138
 de Neutralidad, 171
 Tratado de no Agresión, 172
 Trotsky, 119
 Truman, 57
 Tudyman, 135
 Turquía, 45, 104

U

Ucrania, 53
 Unificación o Muerte, 104
 unión de escritores húngaros, 96
 Unión de Escritores, 102, 164
 Unión de la Juventud, 46
 Unión Soviética, 22, 23, 37, 41,
 42, 50, 53, 55, 57, 58, 61, 63,
 65, 66, 74, 76, 80-84, 88, 89,
 91-93, 94-96, 100, 102, 110-
 112, 114, 116-118, 120, 121,
 125, 127, 129, 134, 139-144,
 146-148, 155

ex Unión Soviética, 15
 Universidad Católica de Lublin,
 68
 Universidad de Belgrado, 136
 URSS, 29, 33, 35, 39, 40, 43, 46,
 50, 56, 61, 65, 66, 80-82,
 120, 155, 157-162, 166, 168,
 169, 171-173
 Ursus, 73

V
 Valaquia, 137
 Varsovia, 40, 44, 55, 56, 59, 60, 62,
 63, 65, 67, 70, 71, 73, 74,
 144, 159, 160
 Vaticano, 22, 59
 Victoria, reina británica, 138
 Vilna, 173
 Vístula, 173
 Vojvodina, 132

W
 Walesa, Lech, 66-69, 70, 72, 74-77,
 161
 Wilson, 107
 Wojtyła, Karol, 67, 161
 Wyszynski, 59, 63, 67, 68, 161

Y
 Yalta, 56, 57, 114, 159
 Yugoslavia, 11, 15, 17, 18, 32, 40,
 56, 59, 79, 80, 82, 88, 95,
 103-136, 138, 153, 157, 162,
 165-167, 168
 ex Yugoslavia, 15, 16

Z
 Zagreb, 111, 115, 132
 Zapotocky, Antonio, 34, 156
 Zorin, 30

Breve historia de Europa central (1938-1993).
se terminó de imprimir en octubre de 2001
en los talleres de Impresores Aldina, S. A.
Obrero Mundial 201, Col. Del Valle,
03100 México, D.F. Se imprimieron
1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

E Centro de Estudios Históricos

En la publicación anterior del mismo autor, *Breve historia política y social de Europa central y oriental*, se aborda la historia de esa parte de Europa, desde los tiempos más antiguos hasta la segunda guerra mundial. En vista de los acontecimientos que tuvieron lugar allí después de la guerra, se prolongó el periodo de estudio hasta el año de 1989, cuando se derrumbó el régimen comunista en Europa central, y termina en 1993. En este volumen la historia se limita a cinco países: Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Hungría y Rumania. Éstos tuvieron en ese periodo una historia muy interesante a causa de las revoluciones que ocurrieron en ellos. Rusia no se incluye en este pequeño estudio porque constituye un tema demasiado vasto, aunque obviamente hay muchas referencias a ese país en el texto.



0024



EL COLEGIO DE MÉXICO

01



9 789681 205720